

VINCENTIANA

Año 59 - N. 4

Octubre-Diciembre 2015



**400 años de servicio a los Pobres
en la Familia Vicenciana**

CONGREGACIÓN DE LA MISIÓN
CURIA GENERAL

Sumario

Introducción

383 Nota del Editor

De la Curia General

385 Circular Tempo Forte (5-9 de octubre de 2015)

393 Circular Tempo Forte (7-12 de diciembre de 2015)

Del Superior General

400 Carta Fiesta de San Vicente

402 A los Visitadores y misioneros de la Congregación de la Misión

404 Carta del llamado misionero, de octubre 2015

413 Carta a los misioneros, testimonio de misión

415 Adviento 2015: Un camino que nos haga mediadores eficaces de las promesas de Dios

Entrevista de Relieve

423 Mons. Vicente Zico, C.M. – *Vinícius Augusto Ribeiro Teixeira, C.M.*

De interés actual

434 Familia Vicenciana: un Horizonte de Fidelidad Creativa. “¡Ensancha el espacio de la tienda vicenciana, haciéndola una gran red de caridad y misión!” – *Eli Chaves dos Santos, C.M.*

Tema: 400 años de servicio a los Pobres en la Familia Vicenciana

440 AIC hacia el 400º aniversario... Cómo hemos vivido y adaptado el carisma vicenciano en los últimos años... – *Alicia Dubne*

448 400 de servicio a los pobres en la Familia Vicenciana – *Lauro Palú, C.M.*

458 Las Hijas de la Caridad en la Iglesia. A los 400 años del origen de su carisma – *Mª Ángeles Infante, H.C.*

473 La SSVF en la Familia Vicenciana – *Michael Tbio*

479 JMV y la Familia Vicenciana: un carisma al servicio del Reino – *Yasmine Cajuste*

487 Asociación Medalla Milagrosa – *Carl L. Pieber, C.M.*

493 MISEVI y la espiritualidad vicenciana – *César A. Saldaña Moreno*

501 La Forma en que la Rama de los Hermanos CMM de la familia vicenciana se inspiró, vive, y adoptó el carisma vicenciano – *Hermanos CMM*

512 Parecido a un grano de mostaza (Mt 13,31) – *Viviane Vaudi Makuula*

520 Federación de las congregaciones nacidas en Estrasburgo – *M. Verónika Häusler*

Reseña Bibliográfica

528 Correspondencia completa de Federico Ozanam

529 Índice general año 2015

INTRODUCCIÓN

Nota del Editor

La Revista *Vincentiana* de la Congregación de la Misión, tiene por objetivo la reflexión y la difusión de la Espiritualidad Vicenciana, ayudando por medio de la comunicación escrita a la formación de los misioneros de la Congregación de la Misión, de las Hijas de la Caridad y de muchos miembros de la Familia Vicenciana en cada una de sus ramas.

Este cuarto número de octubre a diciembre de 2015, año 59 de publicación, se inicia con la información de la Curia: dos circulares del Tiempo Fuerte, de octubre y de diciembre, y continúa con la presentación de las cartas escritas por el Superior General, ya que *Vincentiana* es el órgano oficial de comunicación de la Congregación con cada uno de sus miembros. La primera es una carta con motivo de la Fiesta de San Vicente de Paúl, el 27 de septiembre, la segunda es la carta del 12 de octubre, con motivo del encuentro de los Obispos de la C.M. Pareció oportuno incluir la tercera carta del 19 de octubre, del llamado misionero, con un bello complemento de una cuarta carta de un misionero que entrega su vida en tierras de misión como es las Isla Salomón, para finalizar el elenco de correspondencia de este año 2015 con la quinta carta del adviento. Podríamos decir que es el mismo Padre General, Gregory Gay, quien hace un enlace de comunicación con cada misionero en el lugar en que se encuentre.

La Familia Vicenciana se prepara para la celebración de los 400 años del nacimiento del carisma que ha inspirado a lo largo de estos años el servicio a los pobres en las diversas ramas alrededor del mundo. Por lo tanto, se dedica el último número de este año 2015 a profundizar en este tema, y le hemos puesto por título: ***“400 años de servicio a los pobres en la Familia Vicenciana”***.

Por tal razón, hemos solicitado a algunas personas de las diversas ramas que forman parte del Carisma, a que nos compartan su reflexión sobre cómo, la rama a la cual pertenece, ha vivido y adaptado el Carisma vicenciano en los últimos años, qué elementos significativos y qué desafíos nos presenta hoy la herencia de San Vicente de Paúl a nosotros miembros de la Familia Vicenciana.

La reflexión es rica y muy valiosa. La inicia la A.I.C. (Asociación Internacional de Caridades), primera fundación de Vicente de Paúl, en 1617, dándonos como precioso resumen: *“Todo inició en Châtillon, hace 400 años”*. Prosigue la reflexión sobre la Congregación de la Misión, con el escrito *“los frutos sazonados de la Caridad”*, que en medio de dificultades se ensancha el camino misionero por el mundo a partir de 1625, año de su fundación. La reflexión de la Hijas de la Caridad en la

Iglesia a los 400 años del carisma, continúa el hilo conductor de la reflexión emprendido por la Voluntarias y desembocado en la Fundación de las Hijas de la Caridad como un tesoro para la Iglesia.

Sin dejar de lado otras fundaciones laicales de las ramas de esta gran Familia Vicenciana, posteriores a San Vicente de Paúl, como son las Sociedad de San Vicente de Paúl, las Juventudes Marianas Vicencianas, se ha querido expresar que un carisma está al servicio del Reino en la reflexión de la Asociación de la Medalla Milagrosa, para concluir con la rama más Joven de la Familia: la de los *Misioneros Seglares Vicencianos* (MISEVI).

Sin embargo la reflexión no queda sólo en las ramas tradicionales de la Familia Vicenciana. En este número se ha pedido a Religiosos de otras Congregaciones inspirados en el carisma vincenciano, que aporten su reflexión en torno a su fundación y a los 400 años del Carisma. Por eso, enriquecen este número las reflexiones de las Hermanas de la Congregación de *Nuestra Señora, Madre de Misericordia*, fundada en 1844 por Monseñor Joannes Zwijzen en Tilburg, Holanda. Se ha querido solicitar que expliquen su carisma a las Hermanas de San Vicente de Paúl, “Siervas de los Pobres de Gijzegem”, fundadas el 21 de enero de 1818, bajo el auspicio de Elizabeth de Robiano, que escogió para las primeras Hermanas la regla que San Vicente de Paúl había dado a las Hijas de la Caridad, pero adaptándola a los objetivos específicos de su naciente misión. Se concluye la reflexión sobre estas ramas, la *Federación de las Congregaciones Vicencianas* (Congregaciones originarias de Estrasburgo). Tienen su origen en el siglo XVIII, cuando el obispo de Estrasburgo, cardenal Amand Gastón de Rohán, toma la iniciativa de enviar, desde su diócesis, a jóvenes mujeres con miras a fundar una Congregación para el servicio de los pobres y enfermos. Así fue como se fundaron en 1734 las Hermanas de la Caridad de Estrasburgo. Son innumerables las Congregaciones que forman parte de esta magnífica herencia legada por Vicente de Paúl a lo largo de estos 400 años. Y no son pocas las páginas que se podrían escribir sobre todos aquellos que participan de nuestro carisma.

Sin dejar de lado, el escrito de interés que pone un tinte familiar, con el artículo escrito por el Consejero General, titulado un *Horizonte de fidelidad Creativa*, cerrando con broche de oro este número de *Vincentina* la sesión “entrevista de Primer plano” sobre *Monseñor Dom Vicente Zico*, obispo Brasileño de la Congregación de la Misión al servicio de los Pobres y de la misma Congregación hasta el día de su muerte.

Dejémonos entusiasmar por los sentimientos que las bellas plumas de los que escriben desean transmitir en cada uno de los escritos que encontramos en este número de octubre-diciembre 2015 de *Vincentina*.

ÁLVARO MAURICIO FERNÁNDEZ M., C.M.

Director de Vincentiana

DE LA CURIA GENERAL

Circular Tempo Forte

5-9 de octubre de 2015

Lo que hemos visto y oído os lo anunciamos ahora a vosotros (1 Jn 1,3).

Queridos Misioneros,

¡La gracia y la paz de nuestro Señor Jesucristo colmen sus corazones ahora y siempre!

Nos reunimos para nuestro Encuentro de *Tempo Forte* del 5 al 9 de octubre. El día 10, el Consejo General tuvo una sesión especial que tenía que ver con el futuro de la evangelización en Europa, especialmente Europa Occidental. Durante nuestro *Tempo Forte*, hemos tenido informaciones dadas por el Director de la Oficina de Solidaridad Vicenciana, Padre Miles Heinen, y también el Director de Comunicaciones, Padre Jorge Rodríguez.

A. Actualizaciones referentes a nuestra Congregación Internacional

1. Encuentro de los Obispos Vicencianos, celebrado en junio; fue el primero de este tipo. La valoración de este acontecimiento ha sido sustancialmente positiva. Era evidente que muchos de los obispos presentes deseaban mantener contacto con la Congregación de la Misión y tener, a través de este acontecimiento, la oportunidad para una formación continua como Obispos Vicencianos. El Consejo General hizo las siguientes recomendaciones: que continuemos teniendo un encuentro como este una vez en cada mandato, es decir, cada seis años, y que tenga una duración de cuatro días. Esperamos que el próximo encuentro se celebre en París en el 2017, y que el equipo del CIF elabore un programa de aproximadamente cuatro días para visitar los lugares vicencianos, mientras se ayuda al mismo tiempo a los obispos a reavivar su formación Vicenciana. Los Obispos de la Congregación, los Visitadores, así como cada misionero de la Congregación, recibirán una carta indicando los diferentes aspectos de este encuentro.

2. Encuentro de Superiores de Misiones Nacionales e Internacionales, que fue el primero de esta naturaleza, tuvo un gran éxito. Todas menos una de las misiones internacionales tuvo a un superior en el encuentro, y un buen número de nuestros superiores de misiones de diferentes provincias y regiones estuvieron presentes. Las misiones

internacionales son consideradas por el Consejo General uno de los ministerios más significativos de la Congregación, que nos permite vivir fielmente el carisma de San Vicente de Paúl. Por esa razón, las misiones internacionales necesitan mayor atención en términos de preparación de los misioneros a largo y corto plazo. Uno de los retos que afrontamos en las misiones internacionales es precisamente el fuerte sentido de pertenencia a la propia provincia, por el que es difícil para los misioneros ver más allá de sus fronteras y necesidades, y que no ayuda a profundizar en el espíritu de la misión universal. Tuvimos una larga reflexión sobre la Carta de Llamada a Misión, que el Superior General escribe cada mes de octubre. Más que hacer que sonara como si estuviésemos pidiendo voluntarios, queremos ser más positivos al animar a los misioneros a vivir su espíritu misionero, aceptando posibles destinos a nuestras misiones internacionales. Este será un tema que trataremos en nuestra Asamblea General 2016. Aconsejamos que la próxima administración continúe esta experiencia y organice al menos un encuentro en el periodo de seis años. Al mismo tiempo, veremos si el CIF puede ofrecer con regularidad, quizás cada dos años, formación para los que están en misiones.

3. Preparación para el Encuentro de Nuevos Visitadores 10-20 de enero de 2016

4. Continuamos la preparación para nuestra Asamblea General 2016. Hasta la fecha hemos recibido solo 20 de los informes que deben llegar de todas las provincias y vice-provincias, como preparación para la Asamblea General.

5. Reconfiguración. Entre las distintas situaciones, dedicamos un buen espacio de tiempo a hablar sobre la Región de Albania, que muy pronto llegará a ser responsabilidad de la nueva Provincia de Italia. Consideramos una prioridad para la nueva provincia intensificar los esfuerzo de evangelización y formación en esta región. Las tres Provincias de España que están trabajando en la reconfiguración han elegido una fecha, que será el 25 de enero de 2017. El Provincialato estará en Madrid, en la casa que es propiedad de la Provincia de Salamanca. Como ustedes ya saben, la Provincia de Italia y la nueva Provincia de Francia se inaugurarán y comenzarán ambas el 25 de enero de 2016, antes de nuestra Asamblea General. Así también, el 7 de febrero, la Región de Camerún, bajo la responsabilidad de la Provincia de París, llegará a ser una Vice-Provincia. El Superior General o sus Asistentes estarán presentes en estos distintos acontecimientos.

6. Los Privilegios de la Congregación de la Misión. Un texto sobre este tema, que ha elaborado nuestro Procurador General, Padre Shijo, basado en los materiales preparados anteriormente, será publicado por él y el Vicario General. Dicha publicación estará disponible para todos los miembros de la Congregación de la Misión.

B. La Curia General

1. Personal. Hemos analizado la situación que plantea el hecho de no tener un superior en la casa. El Superior General ha designado, como animador de la comunidad, al P. Stanislav Zontak, para ayudar al Asistente, P. Agus Heru. El P. Agus continuará tratando de desempeñar su rol de superior-asistente, y contará con el apoyo y colaboración, particularmente, del P. Zontak. Con el respaldo y ayuda, además, de todos los miembros de la Curia General, trataremos de llevar una vida de comunidad más armónica.

2. Un informe del **Director de la Oficina de Comunicaciones**, P. Jorge Rodríguez, que ha desarrollado un proyecto, con la ayuda del P. John Freund, llamado “Comunicaciones C.M.” La intención es ayudar a promover mayor trabajo en red y colaboración entre las distintas instituciones de la Congregación. Esas serían SIEV, CIF y la Oficina de la Familia Vicenciana para sus distintos proyectos, tales como cambio sistémico, etc. La Oficina de Comunicaciones está también a disposición de las provincias para ayudarlas a hacer mejor uso de los medios de comunicación. El Director preparará unas directrices para los miembros de la Curia, que nos ayuden a mejorar nuestro proceso interno de comunicación. Toda la información recibida desde la Familia Vicenciana y la Congregación de la Misión en el mundo, por medio de boletines, revistas, etc., será canalizado por el Director de Comunicaciones para su reseña. Preparará también un organigrama que ayudará a visualizar la relación entre las diferentes oficinas de la Congregación de la Misión juntamente con las distintas comisiones de la Familia Vicenciana.

3. La semana antes del *Tempo Forte*, los nueve miembros del **SIEV** se reunieron aquí para su encuentro anual, juntamente con el P. Javier Álvarez y el P. Agus Heru. Mientras estuvieron aquí, presentaron distintos artículos, que debatieron más tarde entre ellos y que se publicarán en la página Web CMglobal, así como en un libro. También hubo un diálogo sobre un posible programa Master de dos años en Estudios Vicencianos, que podría contar con la suerte de recibir apoyo de una de nuestras universidades. Este proyecto sería llevado adelante online. El equipo del SIEV confía en que esto podría animar el desarrollo de nuestros expertos vicencianos, tanto de la Congregación de la Misión como de otras ramas de la Familia Vicenciana. Trataron su relación con otras instituciones de la Congregación de la Misión y/o de la Familia Vicenciana, con la esperanza de intensificar esos vínculos. El equipo del SIEV querría también establecer una mayor relación de trabajo con la Conferencia de Presidentes de Universidades Vicencianas. Recomendaron el desarrollo de un programa para los archiveros de la Congregación de la Misión. Esta recomendación se entregará a la siguiente administración de la Congregación.

4. El **Director de la Oficina de Solidaridad Vicenciana (OSV)**. Miles Heinen y el Superior General informaron sobre una visita que realizaron a una de las agencias que apoya nuestros trabajos entre los pobres, especialmente en proyectos relacionados con el Cambio Sistémico. Esperamos que los fondos de la OSV continuarán creciendo en 2017 con la nueva administración. Así, pues, se redactará una carta para 2016, pidiendo la participación de las provincias de la Congregación en este proyecto, para entregar una cantidad de dinero en los próximos cinco años y así continuar las operaciones de la OSV.

5. Hemos tratado el asunto concerniente a nuestra relación con la **Fundación Franz**, y de la preparación de nuestro encuentro con su presidente durante el *Tempo Forte* de diciembre.

6. **Representante en Naciones Unidas**. Hemos recibido un informe final del P. Joseph Foley, representante saliente de la C.M. ante las Naciones Unidas, así como un informe visión-misión del representante entrante, P. Guillermo Campuzano.

7. El P. Claudio Santangelo presentó dos informes: uno que trata de un **Proyecto para la Expansión de la Congregación en Países Musulmanes**, que se presentará en la Asamblea General de 2016 y otro dándonos una actualización sobre el **Grupo de Trabajo en el Diálogo Interreligioso**, que tendrá su primer encuentro en la Curia General al final de nuestro Encuentro de *Tempo Forte* en diciembre.

C. Cuestiones Económicas

Recibimos un informe del Ecónomo General y tratamos posibles candidatos para ayudarlo en el desempeño de sus responsabilidades. Asimismo sugerimos nombres de candidatos que podrían, remplazar al actual Ecónomo General, cuando termine su mandato. Con relación a la casa de la Nocetta, de nuestra propiedad, hemos tomado la decisión de arrendarla a un precio muy bajo a un grupo de Hermanas de Brasil, Congregación naciente conocida por miembros de nuestra Congregación en ese país.

D. Misiones Internacionales

1. Hemos recibido un informe y una evaluación de nuestra misión en **El Alto, Bolivia**, después de veinte años de presencia de la Congregación de la Misión. La situación en El Alto, como muchos saben, es compleja, pero hay buen dinamismo en llevar adelante la misión y gran celo misionero por parte de los tres misioneros presentes. Nuestro deseo es continuar esta misión con el ulterior apoyo de nuestros misioneros, especialmente de América Latina, pero también de otros miembros de la Congregación de todo el mundo. Con relación a la misión

internacional de **Cochabamba**, hemos designado de nuevo al superior, después de haber consultado a los miembros de la comunidad. Por consiguiente, el P. David Paniagua ha sido confirmado para otro mandato de tres años; concluirá su papel como superior en el 2018.

2. La Misión Internacional de **Papúa Nueva Guinea**. Tuvimos que tomar una decisión muy penosa: pedir a los misioneros de PNG que no sigan reclutando candidatos para la Congregación de la Misión mientras no tengamos una provincia de la Congregación que sea capaz de acompañarlos en su proceso de formación. Encargaremos a los miembros de la APVC el estudio para saber cómo resolver este asunto. También hemos considerado una petición del anterior superior de la misión en PNG, P. Vladimir Malota, de ayuda financiera a la misión en Wiotape por razón de la tremenda escasez, a causa del hambre que ha afectado la zona. Dicha petición ha sido aceptada y se han establecido los contactos para ver cómo canalizar el dinero para la misión.

3. Informe del Asistente General sobre PNG y las **Islas Salomón** después de la visita recientes que él ha hecho allí, actualmente la situación en Islas Salomón parece más clara. Tenemos ahora un misionero que ha vuelto a la misión, y dos que están esperando llegar. Dos de los misioneros son de la India y uno de la Provincia de Indonesia. Como se ha dicho anteriormente, habrá un número de misioneros de esta misión que salgan a final de año. Uno de los miembros anteriores de Islas Salomón, P. Teclémicael, de la Provincia de San Justino de Jacobis, está haciendo un curso de un año en espiritualidad y formación, en Roma, y después irá al seminario del que somos responsables en Papúa Nueva Guinea.

4. Hemos estudiado el informe del Asistente General sobre la Misión Internacional de Angola, así como el Proyecto Comunitario y su Plan de Pastoral: ambos han sido aprobados. Actualmente hay tres misioneros y están haciendo un buen trabajo, afianzando nuestra presencia con **la ayuda maravillosa de las Hijas de la Caridad** y en colaboración con otras ramas de la Familia Vicenciana. También están comenzando a atraer vocaciones. Hemos preguntado si, por el momento, pueden acompañar a estos jóvenes incluso hasta los estudios de filosofía. Investigaremos con otras provincias la posibilidad de asumir la responsabilidad de la formación de estos jóvenes.

5. Estudiamos una petición del superior de la misión de **Túnez** y también tratamos de otros misioneros para esta misión en el norte de África.

6. Recibimos un informe actualizado del superior de la nueva misión de **Alaska**. El P. Andrew Bellisario; hay allí tres misioneros y un cuarto llegará pronto, una vez concluya el proceso del visado para entrar en los Estados Unidos.

7. Hablamos de las **misiones en general**, revisando las peticiones que hemos recibido de distintos misioneros de todo el mundo, que desean formar parte de las misiones internacionales, así como peticiones de obispos. Hemos recibido siete peticiones de misioneros que desean participar en una de las misiones internacionales o misiones/provincias en necesidad. Nuestra esperanza es que seis de estos sean liberados en sus provincias de origen para que puedan ejercer su papel misionero en nuestras misiones internacionales. Los problemas de comunicación, trámites de visados, etc. son algunas de las cosas que retardan la integración en las misiones. Todo esto requiere una gran paciencia. El Superior General recibió la visita, y más tarde una petición escrita del Obispo de Túnez para un mayor acompañamiento de la Congregación de la Misión en su diócesis, en una situación ricamente multicultural. Esta petición se presentará para consideración de los misioneros de la Congregación de la Misión en la Carta de Llamada a Misión. Por razón del nuevo formato, puede que no esté en manos de los misioneros sino a finales de este mes. La esperanza es que cada misionero tenga una oportunidad de revisar y discernir cómo le puede estar llamando el Señor para servir de la mejor manera posible. Como dice el Papa Francisco: ir a llevar la Buena Nueva de una forma gozosa a aquellos que sienten necesidad de Dios.

E. La Familia Vicenciana

1. Hemos recibido alguna información del nuevo Director de la Oficina de la Familia Vicenciana en Filadelfia, P. Joseph Agostino, así como una respuesta a una petición hecha por el Superior General al Visitador de la Provincia Este de los Estados Unidos. Él ha recibido y aprobado, con mucha generosidad, un nuevo miembro permanente para la Oficina de la Familia Vicenciana, para enero de 2016, el P. Flavio Pereira. Él ya está en Filadelfia, estudiando inglés y acostumbrándose a la oficina. Viene de la Provincia de Centroamérica, que ha ofrecido generosamente sus servicios a la Congregación para la Oficina de la Familia Vicenciana. Trabajaré con Joseph Agostino. Además de cubrir el alojamiento y pensión de Flavio, la Provincia del Este ha ofrecido también generosamente dinero para que comience la Oficina de la Familia Vicenciana hasta que los directores puedan comenzar a solicitar fondos del resto de la Familia Vicenciana que, bajo los auspicios del Comité Ejecutivo de la misma, es responsable de esta oficina recién establecida. La oficina está detrás de la casa provincial del Seminario de San Vicente, en el mismo edificio de los Archivos de la Provincia Este, la Oficina de Solidaridad Vicenciana, y la oficina del anterior Superior General, P. Robert Maloney, donde realiza un número de diferentes actividades para las Hijas de la Caridad y la Congregación de la Misión. Estamos agradecidos por la generosidad con que la Pro-

vincia Este nos ha proporcionado estos servicios y esta oportunidad para desarrollar nuestra relación con la Familia Vicenciana en todo el mundo.

2. Informe del Coordinador de la Comisión de Cambio Sistémico, P. Giuseppe Turati, Secretario General de la Congregación; están buscando un representante para la comisión del área de África. Hemos hecho algunas recomendaciones y se han establecido contactos. Más peticiones pueden dirigirse a otras ramas de la Familia Vicenciana para ayudar a llenar esta posición tan importante para la Comisión de Cambio Sistémico.

F. Las Conferencias de Visitadores

1. Bajo la **APVC**, estudiamos un borrador respecto a su relación con la misión internacional de las Islas Salomón. Además, hemos recibido una solicitud para que se estudie quién podría ser responsable de la formación de los candidatos de Papúa Nueva Guinea.

2. Con relación a **CEVIM**, la Conferencia de Visitadores en Europa y el Medio Oriente, el P. Stanislav Zontak nos entregó un informe sobre el programa de formación permanente que se tendrá en Italia después de la Semana de Pascua. CEVIM también ha pedido estudiar cómo responder mejor a la urgente necesidad de los emigrantes en Italia, y ojalá también en otras partes de Europa.

3. El P. Eli Chaves nos entregó un informe sobre la Conferencia de las Provincias de **CLAPVI**. Participó en un taller para jóvenes misioneros celebrado en santo Domingo con el tema de “Un Sentido de Pertenencia”. Por desgracia, un número significativo de provincias no participaron. También hicimos una petición a CLAPVI para que consideren aceptar una nueva misión que, con la ayuda de Dios, podrán asumir, y sería una forma de celebrar el aniversario 400 de la fundación inspiradora de la Congregación de la Misión.

4. Con relación a **COVIAM**, ha comenzado el programa de formación común, esto es, el teologado conjunto en Nigeria. Pero, debido a muchas dificultades para conseguir visados, etc. sólo un pequeño porcentaje de los posibles candidatos han comenzado este proceso por el momento. El programa regular para la Formación de Formadores, que iba a celebrarse en Camerún, no se va a cumplir, por falta de participantes disponibles.

G. Actualización de nuestros calendarios

1. Comenzamos con un debate sobre calendarios para los tres próximos meses, pero solamente insertaré aquí la información que se refiere al Superior General. Del 14 al 16 de octubre, estará en París, en parte

para el programa del CIF y en parte para un compromiso con esa Provincia, Del 18 de octubre al 18 de noviembre, llevará a cabo la visita canónica de la Provincia de México. Del 19 al 21 de noviembre, visitará la nueva misión de las Hijas de la Caridad en el país de Belice. Del 25 al 27 de noviembre, participará en el Encuentro de Unión de Superiores Generales en Roma. Del 27 al 29 de noviembre, estará en Sevilla, España, para la reconfiguración de la Provincia de España-Sur con la de África Norte de las Hijas de la Caridad. Visitará también la misión de las Hijas de la Caridad en Marruecos del 30 de noviembre al 2 de diciembre. Del 16 al 22 de diciembre, visitará a Venezuela. Del 27 al 29 de diciembre, visitará a las Hijas de la Caridad y a los misioneros en Bélgica, y entonces viajará a París para la celebración de Año Nuevo con las Hijas de la Caridad en la Rue du Bac.

2. Con relación al calendario para otras **visitas canónicas**, el P. Javier Álvarez hará la de Rio de Janeiro (Brasil) en marzo de 2016. El P. Stanislav Zontak visitará la Provincia de Nueva Inglaterra en los Estados Unidos en octubre y noviembre de 2015. El P. Zeracristos Yosief visitará la Provincia de India Norte en enero de 2016. El P. Eli Chaves visitará la Provincia de Madrid en octubre y noviembre de 2015 y la Provincia de Zaragoza en marzo de 2016.

3. Para las **visitas de las Misiones Internacionales**, el Superior General visitará las Islas Salomón durante Semana Santa de 2016, y Papúa Nueva Guinea en la Semana de Pascua, visitará la de Angola en abril de 2016 y la de Túnez en mayo de 2016.

“Proclamad la Buena Nueva a toda la creación”
(Mc 16,15)

Su hermano en San Vicente,

G. Gregory Gay, C.M.
Superior General

Circular Tempo Forte

7-12 de diciembre de 2015

“Renovémonos por la vitalidad misionera de nuestra vocación Vicenciana”.

(Lema de la Asamblea General 2016)

Queridos misioneros,

¡La gracia y la paz de nuestro Señor Jesucristo colmen sus corazones ahora y siempre!

Comenzamos nuestro *Tempo Forte* con una sesión de formación permanente, el domingo, 6 de diciembre, juntamente con nuestros estudiantes-sacerdotes, aquí, en Roma, y con la Comisión Preparatoria para la Asamblea General. Estuvieron presentes 14 estudiantes-sacerdotes, además de los miembros de la Curia General. El tema fue el ímpetu global para la Asamblea General de 2016, con el centro principal de interés en la Nueva Evangelización a la luz de nuestro 400 aniversario del carisma.

La Comisión Preparatoria estuvo con nosotros toda la semana, trabajando fuerte y poniendo las cosas en orden para la Asamblea General. También estuvieron presentes miembros de un Grupo de Trabajo sobre Diálogo Inter-religioso. Sus miembros nos dieron un resumen de sus encuentros el último día de nuestra reunión, el 12 de diciembre. Las otras actividades fueron las siguientes:

A. Actualizaciones sobre actividades en la Congregación de la Misión

1. Preparación remota para el **Encuentro de Nuevos Visitadores** del 10 al 20 de enero de 2016, en Roma. Hemos elaborado el programa definitivo y hemos visto la lista de participantes. Esperamos un grupo bastante numeroso de nuevos Visitadores esta vez, unos 17.

2. Continuamos la preparación de nuestra **Asamblea General 2016**. La Comisión Preparatoria hizo una síntesis de todo el material que se ha enviado desde un buen número de provincias. No obstante, por desgracia, como de costumbre, hay algunas provincias que no han enviado ningún material. Esto dificulta no sólo la preparación remota de la Asamblea General, sino también el desarrollo de la misma Asamblea General. Se espera que estaremos mejor preparados a medida que se acerca la fecha. Hemos recomendado que haya un solo tema principal para la Asamblea General, esto es, el **“Carisma Vicenciano y la Nueva**

Evangelización", y que ese tema se desarrolle bajo otras subdivisiones, tales como solidaridad, colaboración, multiculturalismo, universalidad y vitalidad misionera. Nuestro deseo es que la atmósfera de la Asamblea General sea una reflexión profunda y un compartir, para que el resultado sean líneas concretas de acción para las diferentes partes del mundo donde está ubicada la Congregación. Se consideraron otros asuntos técnicos, incluyendo una actualización sobre los costos presentados por el Ecónomo General y cómo distribuir el pago de varios gastos.

3. Reconfiguración. Hemos tratado el avance constante del proceso de reconfiguración entre la Provincia de Nueva Inglaterra y la Provincia Este de los Estados Unidos, así como una actualización sobre la reconfiguración que actualmente hay en CLAPVI-Sur, en concreto, entre Chile y Argentina.

B. Distintos Temas

1. Hemos estudiado una invitación recibida desde la Congregación para Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica. Hemos pedido a distintos miembros de la Curia General, así como a nuestros estudiantes-sacerdotes aquí, en Roma, y a misioneros de Italia, de participar en el acontecimiento que tendrá lugar en febrero para miembros religiosos de Congregaciones de Vida Consagrada.

2. Dedicamos una sesión a los PP. Harrie Jaspers y Leo Moues de la Casa de Panningen, nueva casa que forma parte de la Curia General. El P. Harrie es el superior. Ellos nos pusieron al día sobre lo que está ocurriendo en lo que fue en otro tiempo la Provincia de Holanda y ahora es Casa de Misión de Panningen, bajo la Curia General. Están llevando a cabo una restructuración importante de la casa para ajustarse a todas las exigencias civiles y a las leyes del Estado. La casa se abrirá para los misioneros ancianos y enfermos, así como para las Hijas de la Caridad y otras personas de la vida religiosa, que necesitan alojamiento y cuidados especiales. La casa de Panningen tiene un magnífico programa para ayudar a mantener el carisma Vicenciano, llamado Centro de espiritualidad Vicenciana. Equipada de personal, un misionero y el anterior Superior General de los Hermanos de Nuestra Señora Madre de Misericordia, Hermano Bruder, como un proyecto de colaboración Inter-Congregacional en la Familia Vicenciana.

C. La Curia General

1. Personal. Continuamos buscando un Asistente del Ecónomo General para que trabaje con el P. Joseph Geders.

2. Del Director de la Oficina de Comunicaciones, hemos recibido y estudiado una lista de criterios para la presentación de información en nuestros diversos medios de comunicación para la Congregación.

Estamos haciendo un estudio de cómo reducir los costos de la publicación de Vincentiana, aligerando la carga financiera en las provincias.

3. Tratamos el **SIIEV** y el desarrollo de un Master en estudios Vicencianos online, con la posible colaboración de la Universidad DePaul. El próximo paso del proyecto es perfilar los detalles con los expertos de la Universidad DePaul con relación a estudios online.

4. Hemos recibido un informe del **Director de la Oficina de Solidaridad Vicenciana** (OSV). Es notable que la OSV continúa siendo una fuente grande de apoyo financiero para un número de proyectos en provincias en vías de desarrollo. Hemos tenido que suspender micro-proyectos por falta de donaciones.

5. Representante en Naciones Unidas. Hemos recibido un informe completo del nuevo representante ante las Naciones Unidas, P. Guillermo Campuzano. Ha indicado que intentará mover nuestro estatus en Naciones Unidas a un nivel más participativo llamado ECOSOC. El P. Campuzano contactará con Visitadores de varias provincias para reunir más información con relación a su estatuto legal dentro de su país. Esta información le ayudará a tener reputación dentro de Naciones Unidas, dándole la posibilidad de tener más información en los procesos de toma de decisión.

6. Hemos recibido un informe del equipo que trabaja en el Diálogo Inter-religioso, dirigido por el P. Claudio Santangelo, de Roma, juntamente con los Padres Pan de Taiwan, Franciscus Xaverius Eko Armada de Indonesia, Mathew Nayak de India Norte, y Narcisse Djerambete de la futura Vice-Provincia de Camerún, misionero en Túnez y secretario para COVIAM. Presentaron su proyecto para el año, centrándose en las publicaciones para elevar la conciencia de los misioneros y miembros de la Familia Vicenciana con relación a los temas del Diálogo Inter-religioso. Tienen una página web (www.vindialogue.org), que se actualizará con regularidad. Esperan ser capaces de continuar proyectos de colaboración, así como hacer presentaciones a varios grupos de la Familia Vicenciana, especialmente a la luz de la situación delicada y volátil del mundo en el que vivimos, con relación a lo que debe ser nuestras actitudes como cristianos hacia aquellos que profesan otras creencias religiosas, especialmente, en este momento, los Musulmanes. Otras ideas, además de las publicaciones, tales como participar en talleres para promover un mayor entendimiento del Diálogo Inter-religioso, etc. Los miembros del grupo son muy entusiastas con relación a lo que están haciendo, y albergan grandes esperanzas de poder elevar nuestra conciencia mucho más en términos de cómo deberíamos promover y vivir el Diálogo Inter-religioso.

7. Hemos recibido un informe actualizado del P. Claudio Santangelo sobre la investigación que él está realizando con relación a un

Proyecto para la Expansión de la Congregación en Países Musulmanes. Habló sobre su visita con el Superior General a Marruecos y su próxima visita a Mauritania. Él ha visitado ya el país de Túnez en África del Norte.

8. El Superior General informó sobre el encuentro más reciente de la **Unión de Superiores Generales**, que se centró en la participación de miembros de la Unión de Superiores Generales en el Sínodo más reciente sobre la Familia. En la misma línea, el P. Shijo representó al Superior General en una **Asamblea General de Solidaridad con Sudán Sur**, en la que se presentó un plan estratégico para 2016-2020, con la esperanza de llevar a cabo un proceso de transición con la iglesia local y en colaboración con las Congregaciones locales presentes en Sudán Sur.

9. Recibimos un informe de nuestro principal traductor inglés, P. Charles Plock, indicando los diversos medios que él ha apoyado no sólo para la Congregación de la Misión, sino para la Familia Vicenciana en su **ministerio de traducción**. Él y otras personas tienen un gran espíritu de colaboración con la Congregación en términos de traducción, que ha ahorrado a la Congregación una cantidad grande de dinero, y estamos muy agradecidos por sus aportaciones. Otros de nuestros traductores más fieles son Madame Raymonde Dubois, Padre Antoine Douaihy y el Padre Félix Álvarez.

D. Asuntos económicos

Recibimos un informe del Ecónomo General referente a los gastos ocasionados por el encuentro de Superiores de nuestras Misiones Internacionales y Misiones Provinciales. También analizamos el presupuesto para 2016, así como los presupuestos para la Oficina de Solidaridad Vicenciana y la website para 2016.

E. Misiones Internacionales

1. Estudiamos un informe que recibimos de nuestros tres misioneros en **Cochabamba, Bolivia**. Hay una posibilidad muy grande de que podamos reducir esa comunidad de tres a solo dos misioneros.

2. Recibimos un informe y un plan del equipo misionero en **Papúa Nueva Guinea**. Actualmente hay siete misioneros y están esperando tres más, que se preparan para llegar. Los misioneros recién llegados son Joel Bernardo Yco de la Provincia de Filipinas, que trabaja en un centro cultural y Marcin Wróbel de Polonia, que hará un proceso de orientación. Hemos recibido una petición para un director de un programa de un año espiritual desde el Seminario de Saint Fidelis en Papúa Nueva Guinea. Somos incapaces de responder positivamente a

la petición del rector, pero expongo aquí la petición por si alguno puede estar interesado en acompañar a un grupo de seminaristas que se encuentran en su año pastoral, algo muy semejante a nuestro Seminario Interno, que está dirigido en esta diócesis particular de Papúa Nueva Guinea.

3. Agradecemos a todos los implicados, particularmente al Visitador de Oceanía, por la ayuda y apoyo durante la enfermedad que condujo a la muerte a nuestro joven rector y misionero durante cinco años en **Islas Salomón**, Raúl Castro. Hemos comenzado el proceso de consultas para nombrar un nuevo superior en esta misión internacional. El superior anterior, P. José Manjaly, dejó la misión el 10 de diciembre, juntamente con el P. Varghese Ayyampilly, que también regreso á su provincia de origen. Estamos muy agradecidos por su generoso servicio y espíritu misionero. Estamos pidiendo a la comunidad nombres para un posible candidato como rector, que podamos presentar a los obispos responsables del Seminario Santo Nombre de María.

4. Hemos revisado un email que recibimos del superior de la misión en **El Chad**, anunciando la llegada de un nuevo misionero, P. Sylvain Disuka, de la Provincia del Congo. Él trabajará en el seminario de la diócesis donde está establecida nuestra misión del Chad.

5. Recibimos un informe del Superior de nuestra misión en **Punta Arenas, Chile**. Esperan conseguir un cuarto misionero para que puedan vivir y experimentar la comunidad de forma más conveniente, mientras responden satisfactoriamente a las diferentes responsabilidades pastorales que han asumido.

6. Estudiamos una carta que recibimos del Arzobispo de Anchorage, **Alaska**, en la que expresa su felicidad por el trabajo que el equipo Vicenciano ha emprendido en esta misión. Está dedicado predominantemente a los Hispanos dispersados por la Archidiócesis de Anchorage e incluso más allá, llegan peticiones de otros obispos. Hemos estudiado una evaluación que han hecho los tres miembros actuales de la misión, Diácono Arnold, P. Pedro Nel y P. Andrew Bellisario, Superior.

7. Misiones y Candidatos. Hemos recibido ofertas de 12 candidatos para nuestras misiones internacionales. Esperamos poder destinar inmediatamente a seis de ellos a nuestras distintas misiones.

8. Peticiones de Misión. Hemos recibido peticiones de tres lugares distintos: la Diócesis de Uvira en el Congo, el Vicariato Apostólico de Beni en Bolivia y la Diócesis de Alotau-Sideia en Papúa Nueva Guinea. Incapaces de responder directamente a las peticiones de estos obispos, estamos pidiendo a distintas Conferencias de Visitadores y/o Provincias estudiar bien las peticiones y si es posible intentar responder. Cada una de las peticiones hechas es muy adecuada como lugares Vicencianos, donde se necesita mucha presencia misionera.

F. La Familia Vicenciana

1. Hemos recibido un informe del **Coordinador de la Comisión Cambio Sistémico**, P. Giuseppe Turati. Presentó su plan estratégico 2015-2018. Su necesidad es fortalecer la presencia de procesos de Cambio Sistémico, particularmente en África.

2. También hemos recibido un informe sobre la colaboración que está teniendo lugar entre las distintas ramas de la Familia Vicenciana presentes en **Naciones Unidas**. Tienen un proyecto que será valorado por el Comité Ejecutivo de la Familia Vicenciana cuando se reúna en enero de 2016.

G. Las Conferencias de Visitadores

1. La Conferencias de Visitadores de Asia-Pacífico (**APVC**) nos informó que habrá un encuentro en mayo sobre formación permanente para misioneros con cinco o menos años de ordenación. Esto tendrá lugar en la Provincia de India Sur.

2. De **CLAPVI**, leímos un informe sobre las cuatro provincias de CLAPVI-Sur, evaluando el trabajo de los misioneros itinerantes y sus esfuerzos durante los últimos años que se ha emprendido este proyecto especial. Se suspenderá temporalmente mientras se buscan nuevos caminos de colaboración. También se anunció que habrá un programa para formadores de CLAPVI, que se celebrará en Bogotá. El Superior General con el P. Eli Chaves, han escrito una carta a todos los Visitadores de América Latina, pidiendo su participación en este acontecimiento tan importante de formación de formadores.

3. El Presidente de COVIAM, P. Getahun Fanta, ha terminado su mandato como Visitador y por consiguiente, como Presidente. Sus responsabilidades, al menos temporalmente, se entregarán al Vice-Coordinador, que es el Visitador de Madagascar.

4. La Conferencia Nacional de Visitadores (**CNV**) de los Estados Unidos ha suspendido temporalmente su proyecto conjunto de teología, así como el Comité Interprovincial de Formación. Se está preparando para celebrar el 200 aniversario de la llegada de los Vicencianos a los Estados Unidos. Las actividades tendrán lugar en torno al tiempo de la Asamblea General de la Congregación de la Misión y en otros momentos significativos. El Consejo General trató el futuro de la CNV, considerando el hecho de que puede reducirse de tres provincias a dos. Pediremos, una vez más, a los Visitadores actuales, posibles soluciones de uniones con relación a fusiones con otras Conferencias de Visitadores.

H. Actualización de nuestras agendas

Vimos las agendas de cada Asistente General y del Superior General, juntamente con la de las próximas visitas canónicas, de las que solo tres permanecen en partes diferentes del mundo. Revisamos nuestros siguientes encuentros del Consejo General, así como los *Tempo Forte*. La agenda del Superior General para los tres próximos meses es como sigue: para el resto de diciembre, el P. Gregorio estará en Venezuela del 16 al 22. Después de Navidad, en Bélgica, visitando a los misioneros y a las Hijas de la Caridad. Tendrá luego una estancia breve en París para saludar el Nuevo Año con los misioneros y en particular, con las Hijas de la Caridad. Después de eso estará en el Encuentro del Consejo Internacional de Juventudes Marianas Vicencianos en Madrid, del 6 al 10 de enero. El Encuentro de Nuevos Visitadores en Roma del 10 al 20 de enero. Hay también un Encuentro del Comité Ejecutivo de la Familia Vicenciana el 22 de enero, seguido de la formación para líderes de la Familia Vicenciana el 23 y 24 de enero. El 25 de enero, juntamente con el P. Giuseppe Turati, participará en la celebración para la nueva Provincia de Italia. El Vicario General P. Javier Álvarez, con el P. Stanislav Zontak, participará en la inauguración de la nueva Provincia de Francia. A finales de enero, el Superior General tendrá un encuentro con el Equipo Internacional de MISEVI, en Madrid, los días 29 y 30. Después, el Superior General irá a París para participar en el encuentro de Nuevos Directores de Hijas de la Caridad, así como aceptar de la Superiora General la petición de la renovación de los votos. Los días 6 y 7 de febrero, con el P. Stanislav Zontak, el Superior General volará a Camerún para la celebración de la inauguración de la nueva Vice-Provincia de Camerún. Los días 10 y 11, estará en Madrid, para participar en el encuentro de los Consejos de las Hijas de la Caridad de España. Del 12 al 21 estará en Ecuador, visitando la Congregación de la Misión, las Hijas de la Caridad, y la Familia Vicenciana. El 22 y 23, estará en Filadelfia para el encuentro de la Asociación Internacional de la Medalla Milagrosa. Después, tendrá lugar el siguiente Encuentro *Tempo Forte* del Consejo General.

“Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa, al comenzar nosotros el cuarto centenario de nuestro carisma Vicenciano, ayúdanos a llevar la alegría del Evangelio hasta los confines de la tierra, para que ninguna periferia se vea privada de tu luz, y los pobres estén de nuevo en el centro de la iglesia y de nuestras vidas” (de la “Oración para el Tiempo de Asambleas”).

Su hermano en San Vicente,

G. Gregory Gay, C.M.
Superior General

DEL SUPERIOR GENERAL

Carta Fiesta de San Vicente

Roma, 27 de septiembre de 2015

Fiesta de San Vicente de Paúl

Queridos cohermanos,

¡Que la gracia y la paz de nuestro Señor Jesucristo estén con todos ustedes!

En esta fiesta de San Vicente de Paúl me uno a Ustedes para dar gracias a Dios por la bendición de servir al querido Pueblo de Dios, sobre todo a esos hombres y mujeres excluidos de su participación en la sociedad; esas gentes que viven en las periferias, *nuestros amos y maestros*. Estamos llamados a servir a esos hombres y mujeres y a encontrar a Cristo en ellos. Nos exhortan constantemente no sólo a prestarles nuestras voces en sus causas, sino también a escucharlos y hablar por ellos. Con suerte, como consecuencia de nuestra identificación con ellos, nos invitan a ser sus amigos. (cf. Papa Francisco, *Evangelii Gaudium*, N° 198).

Al responder a esta llamada para participar en el proceso de la Nueva Evangelización, nosotros, como Vicencianos, tenemos una aportación excepcional que ofrecer. Primero, durante este Año de la Colaboración, se nos presenta una oportunidad para fortalecer los vínculos de cooperación y solidaridad entre las casi trescientas ramas de la Familia Vicenciana. En aquellos lugares, donde estos vínculos pueden ser débiles o inexistentes, estamos retados a explorar caminos y medios para establecer tales vínculos. Dicha colaboración es esencial si vamos a seguir testimoniando que todos somos un Pueblo de Dios, una Familia Vicenciana.

Vicente de Paúl habló con frecuencia sobre un proceso afectivo y efectivo de evangelización. Nuestro esfuerzo para hacer realidad una colaboración mayor entre nosotros es el mejor medio de asegurar que llegamos a muchos más miembros olvidados de la sociedad.

Lo que es más, creo que tenemos otra aportación importante que ofrecer a la Iglesia a medida que nos comprometemos con la Nueva Evangelización. En años recientes, hemos visto unirse distintas ramas de la Familia Vicenciana para cambiar estructuras injustas y opresivas, que impiden a las personas vivir de una forma digna. Nuestra implicación en este proceso colaborador de cambio sistémico nos capacita para ser discípulos-misioneros Vicencianos.

Sigamos trabajando juntos en procesos creativos de colaboración de cambio sistémico, recordando que la última palabra pertenece al libro del Apocalipsis: *Y vi un cielo nuevo y una tierra nueva porque el primer cielo y la primera tierra habían dejado de ser, y el mar ya no existía más* (Apoc. 21,1)... y que Dios nos bendiga hoy, y todos los días de nuestra vida.

Con la alegría de haber superado la meta del Proyecto de Fondo Patrimonial, todavía muy presente, la Oficina de Solidaridad Vicenciana pone su mirada en las necesidades presentes y futuras de la Misión. La OSV quiere continuar su recaudación internacional realizada durante los últimos dos años. La colecta sigue su curso, enraizándose como una tradición esperada entre las personas a las que servimos. La colecta ha beneficiado al Proyecto de Fondo Patrimonial, y ha permitido que el 25% de la recaudación permanezca en la Provincia, para apoyar proyectos en la provincia. Ahora, además de ayudar a la provincia, la recaudación puede ayudar a la OSV a reabrir el programa Micro-Créditos que permite a una provincia elegible, Vice-Provincia o misión, recibir hasta 5.000 USD a través de un procedimiento relativamente sencillo para avanzar en un sueño de evangelización de los pobres. Por favor, tomen en consideración continuar con la colecta en servicio de la solidaridad con la misión evangelizadora de la Congregación de la Misión. Se pueden informar sobre los proyectos en el Boletín trimestral de la OSV.

Su hermano en san Vicente de Paúl

G. Gregory Gay, C.M.
Superior general

A los Visitadores y misioneros de la Congregación de la Misión

Roma, 12 de octubre de 2015

Qué siempre experimenten la fuerza y la luz del Espíritu Santo para que puedan llevar a cabo la misión confiada.

Estimado Visitador,

Vaya, ante todo, un cordial saludo desde Roma en este mes de Octubre, en el que la Iglesia celebra y pide nuestro apoyo a las misiones. Por otra parte, ya ha pasado una semana del Sínodo sobre la familia. Esperemos que éste sea de gran utilidad a la Iglesia y aporte esperanza a muchas familias.

Como saben ustedes, entre los días 23 al 25 de junio de este presente año se celebró el primer encuentro de Obispos vicencianos. La participación fue bastante alta. En nuestro Tiempo fuerte del mes de Octubre hemos examinado la evaluación escrita que ellos mismos hicieron. Hemos visto con gozo que su valoración sobre el encuentro ha sido alta: buen clima fraterno, contenidos adaptados, liturgia bien organizada, la casa y la atención de las Hermanas excelente, etc. Por nuestra parte, destacamos como muy positivo su alto interés por la Congregación, su identificación con nuestro espíritu vicenciano, así como el deseo de reforzar los vínculos con la Congregación y el interés por seguir profundizando en nuestro espíritu propio.

Les presente, a continuación, algunas propuestas, sugerencias o reflexiones que los mismos Obispos hicieron en el encuentro:

1ª Situación jurídica del Obispo vicenciano. Mientras que el Obispo sea titular de una Diócesis vive en su casa diocesana, fuera de la comunidad y de la Provincia. No tiene voz activa ni pasiva, pero sigue perteneciendo a su Provincia de origen.

Los Obispos eméritos pueden seguir viviendo en la Diócesis donde han trabajado o volver a la comunidad. En este segundo caso, automáticamente recuperan el derecho de voz activa y pasiva, gozan de los mismos derechos y tienen las mismas obligaciones que el resto de los misioneros.

2ª Algunos Obispos vicencianos están dispuestos a contribuir con su experiencia pastoral a las Asambleas provinciales de sus respectivas Provincias, así como a participar alguna vez en el Consejo provincial, siempre que tengan la invitación del Visitador.

3ª En el encuentro se sugirió la posibilidad de crear una comisión de Obispos con la finalidad, entre otras, de organizar sucesivos encuentros de Obispos vicencianos. Por desgracia, no hubo tiempo suficiente para profundizar esta propuesta: ¿cómo funcionaría esta comisión?, ¿cómo se integraría dentro de la Congregación?, ¿tendría otra finalidad esta comisión?, etc.

4ª Otra sugerencia que también se presentó en el encuentro: cuando el Superior General se encuentre ante dos propuestas, una de un Obispo diocesano y otra de un Obispo de la Congregación, para establecer una misión internacional, parece lógico y razonable que se de prioridad a la propuesta del Obispo vicenciano.

5ª Ante la pregunta, ¿con qué frecuencia piensa usted que deben celebrarse el encuentro con los Obispos vicencianos?, hubo respuestas muy variadas. El Consejo General ha reflexionado sobre este tema y ha decidido que los encuentros se hagan cada seis años, uno por Administración. No obstante, dado que el 2017 celebraremos 400 años del nacimiento del carisma vicenciano, el Consejo General propone que el CIF se encargue de organizar un encuentro para Obispos vicencianos de 4 días en París, donde se podrá alternar la reflexión con la visita a los lugares vicencianos.

Por ahora, nada más. Cuenten siempre con mi oración y la de mi Consejo. Me acojo a las suyas.

Con afecto fraterno en San Vicente,

G. Gregorio Gay, C.M.
Superior General

Carta del llamado misionero

Roma, 19 de octubre de 2015

A todos los miembros de la Congregación de la Misión

Mis muy queridos Cohermanos:

La Gracia del Señor sea siempre con nosotros.

En este mes misionero, deseo que cada uno de los miembros de la Congregación, donde se encuentre, reciba un caluroso saludo.

Los invito a que meditemos unas palabras de San Vicente..., antes de continuar la lectura de esta carta:

“Entreguémonos a Dios, padres, para ir por toda la tierra a llevar su santo evangelio; y en cualquier sitio donde Él nos coloque, sepamos mantener nuestro puesto y nuestras prácticas hasta que quiera su divina voluntad sacarnos de allí. Que no nos arredren las dificultades; se trata de la gloria del Padre eterno y de la eficacia de la palabra y de la pasión de su Hijo. La salvación de los pueblos y nuestra propia salvación, son un beneficio tan grande que merecen cualquier esfuerzo, a cualquier precio que sea; no importa que muramos antes, con tal que muramos con las armas en la mano; seremos entonces más felices, y la compañía no será por ello más pobre, ya que ‘sanguis martyrum semen est christianorum’. Por un misionero que haya dado su vida por caridad, la bondad de Dios suscitará otros muchos que harán el bien que el primero haya dejado de hacer” (S.V., XI/3, 290).

La Iglesia tradicionalmente celebra en octubre el mes de las misiones; en la Congregación hacemos el llamado a los misioneros para que refuercen nuestras Misiones Internacionales, y otras. Este es un tiempo crítico para la Iglesia; hay persecución a los cristianos en muchas partes del mundo. Y, así mismo, es tiempo rico en acontecimientos eclesiales, como la visita del Papa Francisco a Cuba y a Estados Unidos, con mensajes llenos de esperanza; el sínodo de los obispos, con la reflexión importantísima acerca de la Familia...

La Congregación actualmente vive también acontecimientos importantes: se han realizado, en muchas provincias, las Asambleas Provinciales que nos preparan a la Asamblea General 2016; el proceso de reconfiguración avanza en varias provincias, de Europa especialmente; y de muchas partes del mundo nos llegan llamados misioneros apremiantes, que retan nuestra generosidad apostólica y vicenciana.

Deseo en esta carta compartirles una actividad importante programada por la Curia General en este 2015: el “Primer Encuentro de

Superiores de las Misiones Internacionales y Provinciales” se realizó del 14 al 18 de septiembre en Roma. Tuvimos representantes tanto de las misiones internacionales, como de las provinciales, exceptuando las Islas Salomón. Durante el Encuentro, compartimos experiencias de cada una de las misiones, reflexionamos en la teología de la misión, y a la vez revisamos y estudiamos el documento de la Ratio Missionis, los Estatutos de las misiones Internacionales y la Guía Práctica del Superior Local.

A la luz del mensaje del Papa Francisco para la Jornada Mundial de las Misiones 2015, y en el contexto del Encuentro de Superiores de misiones, quiero compartir tres pensamientos, especialmente con quienes se sienten motivados a recibir el llamado misionero de este año.

1. En su mensaje el Papa nos recuerda, algo que incluso es de nuestro carisma: *“La misión es parte de la ‘gramática’ de la fe, es algo imprescindible para aquellos que escuchan la voz del Espíritu que susurra ‘ven’ y ‘vé’. Quien sigue a Cristo se convierte necesariamente en misionero, y sabe que Jesús ‘camina con él, habla con él, respira con él. Percibe a Jesús vivo con él en medio de la tarea misionera’ (Exhort. Ap. Evangelii Gaudium, 266)”*. Nuestras Constituciones nos recuerdan claramente que el fin de la Congregación es el seguimiento de Jesucristo evangelizador de los pobres. Por lo tanto, responder al llamado misionero no es solamente el resultado de un anhelo meramente sentimental, hace parte de nuestro carisma.

2. En otra parte de su mensaje el Papa Francisco recuerda: *“Es urgente volver a proponer el ideal de la misión en su centro: Jesucristo, y en su exigencia: la donación total de sí mismo a la proclamación del Evangelio. No puede haber ninguna concesión sobre esto: quien, por la gracia de Dios, recibe la misión, está llamado a vivir la misión. Para estas personas, el anuncio de Cristo, en las diversas periferias del mundo, se convierte en la manera de vivir el seguimiento de Él y recompensa los muchos esfuerzos y privaciones”* (Mens. Papa Francisco para la Jornada mundial de las Misiones 2015). Quien esté llamado en la Congregación a vivir su vida misionera radicalmente, ha de tener una total disposición a donar su vida a Jesucristo en la misión al servicio de quienes viven en situación de pobreza en las periferias existenciales y geográficas.

3. Finalmente, uno de los aspectos que más llamó la atención en el Encuentro de Superiores, fue la capacidad de cada uno de los misioneros de adaptarse a la realidad del sitio donde ha sido enviado, a pesar de no ser parte de su propia realidad. Entran en juego allí, no solamente la capacidad de adaptación, sino también el respeto y la valoración de la cultura del otro, que se demuestra en el aprendizaje de la lengua local y la asimilación de muchos aspectos de la realidad. Esta es una realidad que yo mismo he comprobado en las visitas a cada una de las misiones. Al respecto, en su mensaje el Papa Francisco nos dice: *“Hoy, la misión se enfrenta al reto de respetar la necesidad de todos los pueblos*

de partir de sus propias raíces y de salvaguardar los valores de las respectivas culturas” (Mens. del Papa Francisco para la Jornada mundial de las Misiones 2015).

En la siguiente parte de mi carta, deseo presentar y recordar algunos puntos que en años anteriores he planteado, pero que es muy importante mantener claros: la realidad y las necesidades en las misiones, los criterios para la elección de misioneros, los pasos que deben seguir los misioneros, y la manera como muchos pueden contribuir económicamente al Fondo de Solidaridad Vicenciana.

Este año, serán los mismos Superiores de las Misiones Internacionales quienes hablarán y harán la invitación a responder al llamado misionero. Aprovechando su presencia en el Encuentro de Misiones y ayudados por la Oficina de Comunicaciones, cada uno de ellos ha hecho su llamamiento misionero; a través de un video que ustedes encontrarán en la página web (www.gospel-joy.org) con mayor información del tema, informes y documentos relativos al Encuentro de Superiores de Misiones Internacionales 2015.

REALIDAD MISIONERA Y NECESIDADES

ÁFRICA

- **Angola** - (2012). Lengua local y portugués. Trabajo pastoral en parroquia, acompañamiento a las comunidades y a la Familia Vicenciana. Los misioneros que actualmente trabajan allí son Marcos Gumieiro, José Ramírez Martínez, y Jason Christian Soto Herrera. Aceptan más misioneros para ampliar el servicio misionero.

- **Benín** - (2013). Lengua local y francés. El ministerio pastoral, asistencia a Hermanas de la Medalla Milagrosa y apoyo a la Familia Vicenciana. Los misioneros que actualmente trabajan allí son Stanislav Deszcz y Rafael Brukarczyk. Hay un misionero en preparación, pero faltan aún más misioneros. Es una misión principalmente apoyada por la Provincia de Polonia.

- **Chad** - (2012) por COVIAM (Conferencia de Visitadores de África y Madagascar). Lengua local y francés. Allí se desarrolla trabajo parroquial y de educación en escuelas. Los Cohermanos que trabajan en esa misión son: Roch Alexander Ramilijaona, Onyeachi Sunday Ugwu, y Esigbemi Ambrose Umetietie. Pronto uno de los misioneros será cambiado; llegará uno nuevo, para el servicio de la diócesis. Falta más apoyo.

- **Túnez** - (2011). Lenguas locales, francés e inglés. Los misioneros realizan labor parroquial y asistencia caritativa con CARITAS y Departamento de Educación de la Diócesis. Quienes trabajan allí son Firmin Mola Mbalo y Narcisse Djerambete Yotobumbeti. Desean un Cohermano más para la comunidad.

Nueva invitación a esta misión: en una carta reciente, el obispo de Túnez, me dice: *“Los fieles de la parroquia de Sousse son familias mixtas (islámico-cristianas), pensionados y expatriados, también llegan muchos turistas. Sería importante recibir una parroquia para continuar tendiendo puentes y dialogando con el mundo islámico en servicio a los pobres de ese país. La Iglesia de Túnez está ubicada en la periferia: no es autosuficiente, no existe un seminario para los futuros sacerdotes. Los sacerdotes deben venir de fuera. Los fieles de Túnez son muy particulares, unos 30 mil extranjeros, estudiantes universitarios, trabajadores, expatriados. La mayoría de la población es musulmana, por lo tanto siempre existe un ambiente de sospecha e indiferencia; prejuicios que se trata de cambiar con el testimonio de vida”*.

AMÉRICA

- **Bolivia, El Alto** - (1994). Lengua local y español. Trabajo pastoral con pueblos indígenas originarios; implica ministerio pastoral rural y formación de laicos. Los misioneros que trabajan allí son Aidan Rooney, Cyrille de la Barre De Nanteuil y Diego José Pla Aranda. Piden por lo menos un misionero más....

- **Bolivia, Cochabamba** - (2009). Lengua local y español. Ministerio pastoral y parroquial. Los misioneros que trabajan allí son David Panagua, Jorge Manrique Castro, y Luis Miguel Montaña Flores.

Nuevas invitaciones... Se abrirá una nueva misión en **Beni, Bolivia**. Se requiere misioneros...

En una carta que me escribió hace poco Sor Gerarda, Hija de la Caridad, quien ha trabajado por más de 50 años en Bolivia, me comparte...

“...Querido padre Gregorio, llegando casi al final de la Misión de tres misiones con nuestros Cohermanos Vicencianos, estamos muy contentos lo mismo que nuestro obispo. Él espera que esta misión popular sea una anticipación de cosas mejores; dos de los cuatro misioneros han mencionado varias veces que ésta ha sido la misión más difícil que han experimentado en los dos años que llevan como equipo misionero itinerante, nuestra gente está encantada y han rogado que regresen. En varias comunidades con lágrimas han despedido a los misioneros. Como equipo de H.C., estamos en momento crítico...”.

A esta carta, he respondió a Sor Gerarda que ahora los Cohermanos promueven la misión de Beni y yo apoyo la idea de una misión compartida, en este “Año de la Colaboración de la Familia Vicenciana” entre la C.M., H.C., A.I.C., S.S.V.P., J.M.V., A.M.M., MISEVI, en fin, todas las Ramas de la Familia.

- **Prelatura territorial de Tefé Brasil:** La Prelatura de Tefé, ubicada en el corazón de la Amazonia brasileña, siempre fue confiada a la Congregación del Espíritu Santo. Monseñor Fernando Barbosa dos Santos, C.M., es el cuarto obispo de Tefé, y primer obispo de la Prelatura no “espiritano”. La Prelatura tiene una superficie de 264,669 kilómetros cuadrados y una población estimada en 237,782 habitantes. Consta de 10 ciudades, hay cerca de 405 comunidades ribereñas y 40 urbanas. Las comunidades indígenas son 88, en 15 pueblos diferentes, con un total de 8.500 indígenas. Es un territorio misionero, pobre, y necesita más sacerdotes y evangelizadores. El transporte se realiza a través de los ríos, en barcos, con largas horas de viaje, y en condiciones precarias y difíciles. El idioma es el portugués y la lengua local.

- **Chile, Punta Arenas - Tierra del Fuego** (2013). Lengua oficial: español. Esta misión implica ministerio pastoral en Punta Arenas. Al comienzo del presente año se asumió una parroquia en Tierra del Fuego. Estos misioneros trabajan allí: Ángel Ignacio Garrido Santiago, Pablo Alexis Vargas Ruiz, y Margarito Martínez González. Piden por lo menos un misionero más.

- **Anchorage, Alaska** - (2014). Lenguas: inglés y español. Los misioneros que trabajan allí sirven a la creciente comunidad hispana que vive en la diócesis de Anchorage. Los misioneros que trabajan allí son Andrew Bellisario, Arnoldo Hernández Rodríguez, Pedro Nel Delgado y se espera la llegada de Jesús Gabriel Medina Claros.

ASIA

- **Islas Salomón** - (1993). Lenguas: inglés y pidgin. La labor misionera se realiza en la formación de los nuestros, en el Seminario Mayor y en el ministerio parroquial rural. Estos son los misioneros que trabajan allí: José Manjaly, Raúl Eduardo Castro, Gregory Cooney, Varghese Ayyampilly, y Antony Punnoth. En 2016 iniciarán Ricardo Padrhan y Paulus Suparmono. Siempre están necesitando misioneros con capacidad de enseñar filosofía y/o teología.

- **Papúa Nueva Guinea** - (2003). Lenguas: Inglés y Pidgin. Esta misión comprende varias diócesis. Además del trabajo de formación en el seminario en Port Moresby, los misioneros están comprometidos en parroquias rurales y en un centro de formación cultural misionera. Trabajan allí los misioneros: Homero Marín, Marceliano Oabel, Emmanuel Lapaz, Jacek Tendej, Neil Lams y Joel Bernardo Yco. Y en formación continua, Justin Eke.

Necesidades actuales

Además de las necesidades de las Misiones Internacionales necesitamos misioneros para ayudar en Provincias misioneras:

1. Provincia de China: La Provincia de China continúa atendiendo las necesidades pastorales del pueblo de Taiwán y China continental. Los misioneros trabajan en una variedad de ministerios y la lengua es el mandarín.

2. Vice-Provincia de S. Cirilo y S. Metodio: Esta Vice-Provincia ha evolucionado con el apoyo de misioneros extranjeros y ahora está creciendo con misioneros nativos. Han fundado obras caritativas para atender las necesidades materiales y pastorales de los Pobres. Con ministerio en Ucrania, Rusia y Bielorrusia, esta Vice-Provincia acepta complacida misioneros para un ministerio de corta duración, o permanentes. Hay misioneros de África, India y en poco tiempo de Vietnam. La lengua es el ruso.

Llamadas Urgentes...

3. Provincia de Cuba: Aunque está en búsqueda urgente de la reconfiguración con otra provincia, Cuba tiene una carencia seria de personal. Se aceptan misioneros de una corta duración o permanentes. El español es la lengua.

4. Vice-Provincia de Mozambique: Esta Vice-Provincia tiene trabajo con los pobres más necesitados, formación en seminarios, y una misión en Sudáfrica. Sin embargo, todavía dependen de misioneros de otras provincias para continuar sus trabajos. Aceptan complacidos a nuevos miembros. Las lenguas son el portugués y la local. Hay 29 puestos de trabajo pero solo 17 misioneros.

Así como inicié con una reflexión de San Vicente sobre el espíritu misionero, les dejo el siguiente extracto de una conferencia en que se refiere a dos Cohermanos, Nicolás Duperroy y Guillermo Desdames, misioneros en Polonia:

“¿Y qué es lo que han sufrido en aquel país? ¿El hambre? Reina allí por doquier. ¿La peste? La han contraído los dos, y uno de ellos dos veces. ¿La guerra? Se encuentran en medio de los ejércitos y han pasado por manos de los soldados enemigos. En fin, Dios los ha probado de todas las formas. ¡Y nosotros aquí tan tranquilos, sin corazón y sin celo! ¡Vemos como los demás se exponen a los peligros por amor a Dios, y nosotros somos tan tímidos como pollos mojados! ¡Qué miseria!” (S.V., XI/3, 289).

Su hermano en San Vicente,

G. Gregory Gay, C.M.
Superior General

VOLUNTARIOS PARA LA MISIÓN “AD GENTES”

Criterios de selección

Las realidades de la vida misionera son un desafío, y casi siempre son muy diferentes a las que se encuentran en la provincia de origen; se requieren algunos criterios para seleccionar a los misioneros que servirán en esos lugares. Sobre la base de los criterios que se exponen a continuación, el voluntario tendrá una entrevista con alguno de los miembros del Consejo General o su representante.

1. *Los misioneros deben tener estabilidad emocional.* ¡El trabajo misionero es duro! Las relaciones interpersonales con compañeros de trabajo, Cohermanos que también están viviendo una tensión cultural y una ansiedad por su trabajo, aumentan la tensión. Sólo los que son emocionalmente estables deberían hacer un compromiso de largo alcance para misiones de cultura diferente.

Los que trabajan en culturas diferentes a la propia, para ser eficaces, deben aprender otras lenguas, conocer culturas nuevas, y proclamar el mensaje de Dios en contextos terrenales cambiantes.

2. *Los misioneros deben ser espiritualmente maduros.* Para predicar el evangelio de una manera eficaz, no basta la sola iniciativa y por ende la sola capacidad, pues San Pablo nos lo repite... no somos más que “vasijas de barro”, y debemos demostrar que el “poder eminente” empleado en el ministerio cristiano procede “*de Dios y no de nosotros*” (2 Cor 4,7). Las misiones son un “trabajo sobrenatural” llevado a cabo en definitiva por el poder de Dios. Por lo tanto, los misioneros deben ser personas que “*se arrodillan delante del Padre*” (Ef 4,2) en oración. Deben ser personas que viven la Palabra, no sólo para preparar homilías y lecciones, sino para reflexionar acerca de la voluntad de Dios sobre sus propias vidas.

3. *Los misioneros deben tener cualidades y formación* para construir la Iglesia, educar a cristianos nuevos hasta la madurez y formar líderes de la iglesia y de la nación para un servicio cristiano, teniendo en cuenta las realidades locales. Esas son las tareas esenciales en las misiones. Los misioneros no deben trasladar la cultura de su iglesia de origen a la de la misión, sino que deben trabajar para que los valores evangélicos se implanten en la cultura del lugar en la que sirven.

4. *Los misioneros deben tener una motivación pura.* Un misionero debe desarrollar una motivación clara y directa para la evangelización, para la misión y el servicio de los pobres, teniendo siempre presente que todo su trabajo es para la gloria de Dios. Los motivos dudosos de lucro personal y de vanagloria harán fracasar siempre el objetivo de la misión.

CARTA DE LLAMAMIENTO A LAS MISIONES 2015 LOS SIGUIENTES PASOS

Información para los que se ofrecen como voluntarios

1. Después de un tiempo de discernimiento serio, si Usted se siente movido a ofrecerse para la misión, envíe por favor una carta o correo electrónico a Roma antes del **20 de noviembre de 2015**, o luego para antes del **20 de febrero de 2016**, para que podamos estudiar las peticiones en las reuniones de Consejo de *Tempo Forte* de diciembre de 2015 y de marzo de 2016.

2. Es muy útil conocer la lengua de antemano, aunque no es absolutamente necesario. Se dará a todos los misioneros un tiempo para familiarizarse con la cultura y con la lengua.

3. Es necesario que el misionero tenga una salud razonablemente buena y la flexibilidad necesaria para inculturarse.

4. Los Cohermanos que se ofrecen para la misión deben informar del hecho al Visitador de su provincia. Luego el Superior General hablará con el Visitador sobre el asunto.

5. Su carta debe proporcionar alguna información sobre su persona, experiencia ministerial, las lenguas que habla y su formación específica. Debe expresar los intereses personales que pueda Usted tener, e indicar incluso la misión a la que le gustaría ser enviado.

6. Aun en el caso de que ya haya escrito otra vez en el pasado, por favor hágalo de nuevo.

7. Si usted no se siente capaz de ir a misiones o no está disponible, se acepta con gratitud su contribución monetaria como signo de su celo por el trabajo misionero de la Congregación. Todos los años muchas provincias que la necesitan buscan ayuda y solicitan un microcrédito de 5.000 dólares o menos del Fondo Vicenciano de Solidaridad. Estas contribuciones las concede el FVS rápidamente con un papeleo mínimo. El FVS informa sobre los magníficos resultados de esas contribuciones en su boletín trimestral (véase: www.cmglobal.org/vso).

CÓMO HACER UNA CONTRIBUCIÓN AL FONDO DE SOLIDARIDAD VICENCIANA

Contribuciones de casas provinciales y de individuos:

- Cheques únicamente a nombre de:

“Congregazione della Missione”

El banco no acepta ningún otro nombre. Deben enviarse a:

**Econome General
Congregazione della Missione
Via dei Capasso, 30
00164 Roma, Italia**

- Otros posibles modos de transferencias deben hablarse con el ecónomo general.
- Indique claramente que las ayudas son para el Fondo de Solidaridad Vicenciana (FVS).

En todos los casos:

- Se informará a los donantes una vez recibida la ayuda. (Si no recibe información en un tiempo razonable, póngase en contacto con nosotros para aclarar la situación).
- Por favor infórmenos cuando haga una transferencia de dinero de la manera detallada arriba.

Carta a los misioneros

Roma, 26 de octubre de 2015

Queridos Cohermanos

¡La gracia y la paz de nuestro Señor Jesucristo llenen su corazón ahora y siempre!

Por medio de la presente, les comparto que nuestro Cohermano RAUL EDUARDO CASTRO VIDELA, C.M., ha partido a la Misión del Cielo el día 21 de octubre de 2015, a las 8h50 en el Hospital Honiara de Isla Salomón

Raúl nació el 3 de agosto de 1962 en Villa Maria (Córdoba - ARGENTINA), fue admitido en la Congregación de la Misión el 19 de marzo de 1984 (Provincia de Argentina), incorporado el 3 de diciembre de 1988, ordenado sacerdote el 3 de junio de 1990.

En noviembre de 1996, el padre Raúl escribió al Padre Maloney, Superior General de la época, ofreciéndose para la misión... *“Como miembro de la C.M. – le decía –, he sentido un profundo agrado por la vocación misionera que Usted ha impulsado en este último tiempo”*.

A partir de ese momento, hubo un intercambio de comunicaciones relacionadas con su deseo misionero; de ese intercambio, hé aquí algunos elementos. El P. Maloney respondió a la carta de Raúl el 15 de abril de 1997. En mayo del mismo año, Raúl manifestó su deseo de ir a la misión de África, pero afirmaba: *“Quedo a disposición de ir al lugar que Ud. considere más apropiado”*. Y en agosto manifestaba su deseo de participar en la obra de Tanzania. Sin embargo el 8 de octubre el P. Maloney le propuso ir a la misión de Cuba o Mozambique uno de los países más pobres del mundo. Y el 17 de octubre responde Raúl: *“Prefiero la misión de Mozambique”*. Y, efectivamente, llegó a ese destino misionero en marzo de 1998. En julio de 2005, en una carta que me dirigió, trazaba su itinerario misionero, así: *“Raúl Castro de la Provincia Argentina y, desde 1998, misionero en Mozambique. Aquí he trabajado en ámbitos bien diferentes: la evangelización en área rural (1998-1999 y 2005) y en la formación de los nuestros (2000-2004)... veo que esta etapa de mi vida llega a su fin... abandonaré a Mozambique en diciembre, una vez acabados los compromisos... Me atrevo a pedirle un nuevo destino en nuestras misiones, si Ud. lo considera conveniente; he señalado al P. Ubillús que un posible lugar de continuidad misionera podría ser Papúa-Nueva Guinea, ya que hay allí pocos misioneros... Mi disponibilidad está ofrecida, sea en el lugar por mí señalado o en aquel que Ud. estime adecuado para desempeñar mi humilde servicio de colaboración”*. En carta del 24 de marzo de 2006 me escribió una vez más:

“Han pasado ya algunas semanas desde mi salida de Mozambique para tomar un tiempo de descanso en tierras argentinas. Ha sido un tiempo de reflexión y oración... he pedido permanecer en esta provincia por 2 años. Transcurrido ese período, estaré en condiciones de reintegrarme allí, o en la misión que me sea por Ud. indicada”.

El 4 de noviembre de 2008, vuelve a escribirme... *“Por un lado soy Formador y por otro Consejero del Visitador. Tal es el motivo por el que no pude cumplir con el plazo que me había propuesto. Más en mí se agita el espíritu misionero, y desearía retomar esas actividades cuando haya finalizado el tiempo de los oficios antes mencionados. Ambos oficios expiran al iniciarse diciembre de 2009”.* El 13 de noviembre (2009) me envía otra carta, diciéndome: *“En cuanto al lugar de misión, cuando aún me encontraba en Mozambique había expresado mi interés por trabajar en Papúa-Nueva Guinea, pues era una de las obras con menos personal y según se desprende de su llamado de octubre pasado, la situación continúa más o menos igual, necesitándose, además, algún misionero para actividades pastorales, no solo formativas. Estoy dispuesto a ejercer el ministerio misionero con y para aquellos hermanos”.*

El 15 de marzo de 2010, le escribí a Raúl diciéndole que, según la última sesión de Tempo Forte, habíamos estudiado su ofrecimiento para las Misiones Internacionales. Y de acuerdo con los miembros del Consejo, tomé la decisión de enviar al Padre Raúl a Islas Salomón, por un periodo de 4 años, renovables, teniendo como fecha de referencia ese día. Sin mucha tardanza me respondió con gran alegría el 20 de marzo de 2010: *“He recibido su carta. Gracias por el envío. Trataré de llegar a ese destino lo más pronto posible”.*

Ayer, Raúl dejó esta tierra y se acogió a las manos del Creador, entrando en la Misión del Cielo, a los 53 años de vida, 31 de vocación y 25 de sacerdocio. Últimamente se desempeñaba como rector del Seminario Sagrado Nombre de María.

Sus exequias se realizarán el 23 de octubre a las 10h00.

Su hermano en San Vicente,

G. Gregory Gay, C.M.
Superior General

Un camino que nos haga mediadores eficaces de las promesas de Dios



Roma, Adviento 2015

Mis Queridos Hermanos y Hermanas, Miembros de la Familia Vincentiana,

Las Promesas de Dios

¡Yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo! (Lev. 26,12).

¡Mi amor nunca se apartará de vosotros! (Is. 54,10).

¡Yo libraba al pobre que clamaba, y al huérfano que no tenía protector! (Job 29,12).

He aquí que hago todo nuevo... ¿no lo reconocéis? (Is. 43,19).

¡Todo el que vive y cree en mí no morirá jamás! (Jn. 11,26).

¡El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él! (Jn. 6,56).

¡No os dejaré huérfanos; volveré a vosotros! (Jn. 14,18).

Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo (Mt. 28,20).

Estos textos bíblicos encarnan y expresan la relación de alianza que Dios ha establecido con la humanidad. Todas las promesas que he recordado, requieren una forma de presencia para que todas esas palabras se cumplan. Permítanme presentarles algunos ejemplos para explicarles lo que quiero decir.

Cuando el pueblo clama contra sus opresores que les han esclavizado en Egipto, Dios estaba presente, escuchando sus clamores. Dios llamó

a Moisés: *Ven; yo te envío al Faraón, para que saques a mi pueblo de Egipto* (Éxodo 3,10). Dios estaba presente, iniciando un alivio a la situación. Después de una amarga lucha, el Faraón cedió y el pueblo cruzó el Mar Rojo para comenzar su travesía del desierto. Dios estaba presente salvando a su pueblo. Cuando el pueblo pasaba hambre, el Señor les proporcionaba maná; cuando estaban sedientos, hizo brotar agua de las peñas. Dios estaba presente acompañando a su pueblo en momentos de necesidad. Ciertamente, Dios se hizo presente en medio de la lucha de su pueblo por medio del liderazgo de Moisés. Siglos más tarde, cuando el pueblo se reúne en otro desierto para escuchar las enseñanzas del Maestro, presenció la multiplicación de los panes y de los peces y su hambre fue saciada. Dios estaba presente, esta vez físicamente, en la persona de Jesús, como maestro, médico y consolador. El Maestro, no obstante, deseaba satisfacer no solamente su hambre física sino también su hambre espiritual: *Yo soy el pan de la vida; el que venga a mí no tendrá hambre y el que crea en mí, no tendrá nunca sed* (Jn. 6,35). Las siguientes palabras, de la carta a los Hebreos, resumen lo que intento decir: *De una manera fragmentaria y de muchos modos habló Dios en el pasado a nuestros padres por medio de los profetas; en estos últimos tiempos nos ha hablado por medio del Hijo* (Hebreos 1,1-2).

¿Tiene esto algo que ver con el tiempo litúrgico del Adviento? Nosotros, como Vicencianos, estamos llamados a continuar la misión de Jesucristo, proclamando la Buena Noticia a los pueblos que están marginados y viven en las periferias de la sociedad: *“Sí, nuestro Señor pide de nosotros que evangelicemos a los pobres: es lo que Él hizo y lo que quiere seguir haciendo por medio de nosotros”* (SVP XI/3, 386). En la medida en que nos comprometemos en este proceso de evangelización estamos preparando el camino del Señor y, al mismo tiempo, llegamos a ser mediadores que traen el cumplimiento de las promesas de Dios. A través de nuestros distintos ministerios /servicios nos unimos al deseo de Juan Bautista: *Él tiene que crecer, y yo tengo que menguar* (Jn. 3,30).

Una Experiencia Misionera

Permítanme utilizar una de mis experiencias misioneras para ilustrar este punto. Durante mi visita a la Provincia de Madagascar, en 2011, en el momento de la celebración de su centenario, nuestro misionero, P. Antonio Kerin, compartió conmigo algunas de sus experiencias de ministerios/servicios en una zona muy remota del país. Habló de la alegría que había experimentado al ver los caminos por los que la Buena Noticia de Jesús se arraigaba en la gente. El Padre también habló de las dificultades que encontraba cuando intentaba convencer a la gente que nunca había oído antes el nombre de Jesús. Yo tenía

ganas de ver esta misión y por eso prometí al P. Antón que le visitaría en un viaje posterior. Sólo en abril de 2015 pude cumplir esa promesa y, para hacerlo, tuve que viajar durante dos días por algunas de las peores carreteras que he visto durante mis 11 años como Superior General. Obviamente, no pude cubrir esta distancia por mí mismo, dado que no tenía familiaridad con los caminos. Esto significa, por consiguiente, que otros tuvieron que acompañarme. En este ejemplo específico, el Visitador, un laico y el padre Antón (que condujo las últimas nueve horas, el tramo más difícil del viaje) fueron mis compañeros a lo largo del viaje. Cuando finalmente llegamos a nuestro destino, el P. Antón nos llevó a la capilla donde fuimos recibidos por el gobierno local y las autoridades eclesiasísticas. Al día siguiente tuve el privilegio de celebrar la Eucaristía con la gente de la comunidad. Era un Domingo Vocacional y prediqué (mi homilía) en inglés que era traducida al malgache. También pude visitar y celebrar la Eucaristía en una de nuestras misiones más recientes, que fue establecida hace unos cuatro años, pero que ahora está floreciente. Sí, cumplí mi promesa al P. Antón pero, al mismo tiempo, descubrí que el P. Antón y los que ejercen el ministerio con él eran mediadores en la realización de las promesas que Dios y nuestros Fundadores habían hecho al pueblo de Madagascar.

Durante este tiempo de Adviento recordamos el hecho de que Dios ha sido fiel a las promesas que hizo a nuestros antepasados, y que han llegado hasta nosotros, como el pueblo vivo de Dios en medio del mundo, durante este año de 2015. Al reflexionar en esas promesas también nos damos cuenta de que nuestra colaboración es necesaria para que esas promesas se hagan realidad. Por consiguiente, me gustaría reflexionar con ustedes sobre mi experiencia misionera en Madagascar y, así espero perfilar un camino que nos haga mediadores eficaces de las promesas de Dios.

Colaboración

En primer lugar, yo, por mí mismo, era incapaz de hacer lo que dije que haría. Para cumplir mi promesa necesitaba la ayuda y la colaboración de muchas otras personas, es decir, guías y conductores que estuviesen familiarizados con las carreteras y que supiesen dónde queríamos ir. Nuestros Fundadores hicieron una promesa a *nuestros amos y maestros*: que proclamaríamos la Buena Noticia de Jesucristo. Ninguno de nosotros, solo, puede cumplir esa promesa. Desde el comienzo Vicente se dio cuenta de que tenía que implicar a otros en su ministerio para ser eficaz. Por lo tanto, *después de haber visto la prueba de virtud y capacidad de François du Coudray, Antoine Portail y Jean de la Salle*, Vicente los invitó a unírsele para predicar misiones populares (SVP X, 243). En un periodo corto de tiempo, los misioneros se dieron

cuenta de que ellos necesitaban también colaboradores, puesto que era patente que los pobres sufren más por falta de organización que por falta de generosidad (SVP X, 574), y por eso llegaron a crearse las Cofradías de Caridad. Más tarde, durante el siglo XIX, cuando Federico Ozanam fundó la Sociedad de San Vicente de Paúl, recurrió a una Hija de la Caridad para aconsejar y acompañar a los miembros de este grupo de estudiantes universitarios recién formado: *Sor Rosalie Rendu les dio un inestimable consejo, elaboró para ellos una lista de familias pobres para ir a visitarlos, les proporcionó boletos para pan y carne hasta el momento en que la Conferencia fuese capaz de emitir los suyos propios*¹. Durante ese mismo periodo de tiempo, Catalina Labouré pidió al P. Jean Marie Aladel colaborar en la puesta en marcha de un grupo de hombres y mujeres jóvenes que hoy se conocen con el nombre de Juventudes Marianas Vicencianas.

La colaboración es fundamental para nuestro ser como Vicencianos. Ninguno solo puede proclamar la Buena Nueva de forma eficaz; ninguno solo puede establecer estructuras que unan al mundo en una red de caridad; ninguno solo y ninguna rama de la Familia Vicenciana posee el único camino, o el camino privilegiado, que posibilite a sus miembros seguir a Jesucristo, el evangelizador y servidor de los pobres. Sin embargo, cuando compartimos nuestros dones y talentos, cuando nos unimos en un proyecto común, cuando “nosotros” y “nuestro” es más importante que “yo” y “mío”, entonces, unidos a Cristo y como Vicencianos, establecemos una diferencia; hacemos posible que las promesas de ayer se realicen hoy.

Sentirse incómodos y asumir riesgos

En segundo lugar, para cumplir mi promesa al P. Antón Kerin, tuve que viajar por carreteras difíciles que implicaban asumir riesgos y que a mí mismo me resultaron incómodas. Lo mismo se puede decir de nosotros como Familia Vicenciana, si queremos permanecer fieles a nuestra promesa de ser los servidores de los olvidados, abandonados, y arrinconados de la sociedad, los servidores de nuestros hermanos y hermanas que viven en medio de la pobreza y de la miseria. Si somos honestos, creo que la mayoría de nosotros tendríamos que admitir que no estamos muy a gusto con la realidad de la colaboración. Un enfoque colaborador en relación al ministerio/servicio es más exigente que un enfoque individual, y porque es más exigente, nos sentimos natural-

¹ BAUNARD, *Ozanam in his correspondence*, Traducido por un miembro del Consejo de Irlanda de la Sociedad de San Vicente de Paúl, Catholic Truth Society of Ireland, Dublin, 1925, p. 72.

mente a disgusto y podríamos tratar de evitar comprometernos con tal enfoque.

Tomemos un minuto para mirar algunas de esas exigencias que podemos encontrar amenazadoras: el ministerio/servicio en colaboración implica una voluntad de abandonar el control y el poder, una voluntad de unirse a otros como socios iguales en los procesos de toma de decisiones, una voluntad de invitar a los pobres a sentarse con nosotros en torno a la mesa donde se toman esas decisiones (decisiones que los afectan a ellos y a sus familias). Ese estilo de ministerio/servicio exige un diálogo abierto y honesto, así como una voluntad para “comprometerse”... una palabra que en los últimos años ha tomado significados negativos, tales como: debilidad, traición a los ideales y abandono de los principios morales. Todo eso puede hacernos sentir incómodos, porque implica un riesgo, es decir, en el corazón del tema está la realidad verdadera y cierta de que hoy, ustedes y yo, estamos invitados a cambiar (y siempre nos sentiremos incómodos e inseguros cuando nos confrontamos con la necesidad de cambiar). Ustedes y yo estamos invitados a cambiar la forma en la que actuamos recíprocamente unos con otros, cambiar las formas de nuestros ministerios/servicios, cambiar los modos en los que expresamos nuestra solidaridad con los miembros más desfavorecidos de la sociedad. El grado en el que estemos dispuestos a comprometernos en este proceso de conversión determinará en qué proporción nosotros, unidos a Cristo y como Vicencianos, somos capaces de establecer una diferencia hoy y mañana. Determinará la manera en que las promesas de ayer lleguen a ser realidad hoy.

Elementos que realzarán nuestra colaboración

Algunos elementos deben caracterizar todos nuestros esfuerzos conjuntos para marcar una diferencia en el mundo actual y llevar a cumplimiento las promesas de ayer. Yo sé que si fuésemos a hacer una lista de esos elementos necesarios, incluiríamos la oración (en todas sus diversas formas), la práctica de la virtud, la lectura y reflexión de las Escrituras, la escucha atenta... Ustedes conocen la lista de elementos. Aquí, no obstante, me gustaría referirme a algunos que no siempre encuentran un lugar en nuestras listas, pero que yo creo que son necesarios si queremos ser mediadores eficaces e influyentes de las promesas de Dios. Mi lista, además de los elementos mencionados arriba, incluiría:

- **Curiosidad:** en la medida en que nos comprometemos en un ministerio/servicio compartido con las otras ramas y miembros de la Familia Vicenciana, necesariamente llegamos a implicarnos en una búsqueda constante de orden en medio del caos, y de significado en medio de la

confusión y el sufrimiento. Esa búsqueda nos lleva a formularnos la pregunta, ¿por qué? y, en la medida que continuamos nuestra búsqueda, descubrimos otra pregunta, otro ¿por qué?, y luego otra pregunta y otro ¿por qué? Esta curiosidad, sin embargo, debe darnos el coraje de transitar por caminos nuevos, aunque eso signifique quemarse, herirse y mancharse, porque hemos optado viajar por rutas que están todavía en construcción (*Evangelii Gaudium*, n. 49).

- Análisis crítico: la curiosidad y el análisis crítico van de la mano. La curiosidad pregunta ¿es esto verdad? Mientras que el análisis crítico nos capacita para mirar más allá de declaraciones como: “¡Esta es la forma en que siempre hemos hecho las cosas! ¡Así hemos actuado siempre!”. Este elemento de análisis crítico es especialmente importante y necesario, ya que estamos llamados a participar en la Nueva Evangelización, un proceso que es nuevo en su ardor, nuevo en su método y nuevo en su expresión.

- Lenguaje creativo: *El amor es infinitamente inventivo* (SV XI/3, 65). *Su comunidad* [su grupo o su rama de la Familia Vicenciana] *como entonces no era lo que es actualmente, hemos de creer que tampoco es ahora lo que será luego, cuando Dios la haya situado en el puesto en que la quiera* (SVP IX, 234). La Curiosidad lleva a formas creativas de imaginación, que a su vez nos mantienen en nuestros esfuerzos para proclamar la Buena Nueva como una realidad presente, que es ambas cosas: “buena” y “nueva” para los que son pobres.

- Vasijas de barro: una conciencia que nos capacita para mantener nuestra perspectiva y *vernos a nosotros mismos como lo que somos: recuerda que eres polvo, y que en polvo te convertirás* (Liturgia del Miércoles de Ceniza); *Te doy gracias por tan grandes maravillas: ¡prodigio soy, prodigios son tus obras!* (Salmo 139,14). Recordemos algunas de las palabras que san Vicente decía hablando de sí mismo: *Soy hijo de un labrador, que guardé puercos y vacas, y... que esto no es nada en comparación con mi ignorancia y mi maldad* (SVP IV, 210); *¡Si soy un miserable, yo que predico a los otros, y estoy lleno de estos malditos pensamientos!* (SVP IX/2, 659); *¡Oh Salvador! Perdona a este miserable pecador, que estropea todos tus planes* (SVP XI/3,174); *Intento perseverar en el bien que he comenzado porque eso agrada a Dios* (SVP IX/2, 806). Cada uno de nosotros tiene dones y talentos y fuerzas; cada uno de nosotros tiene limitaciones, y manchas oscuras, y debilidades. ¡Somos grandes y pequeños al mismo tiempo!

- Capacidad de soñar un mundo mejor: Como miembros de una amplia Familia tenemos sueños y visiones de un nuevo día: *vi un cielo nuevo y una tierra... y enjugará toda lágrima de sus ojos, y no habrá ya muerte ni habrá llanto, ni gritos ni fatigas, porque el mundo viejo ha pasado* (Apocalipsis 21,1.4); *Que fluya el juicio como agua y la justicia*

como un torrente inagotable (Amós 5,24). Sin embargo, ejercemos el ministerio en una pequeña zona del mundo, y podemos experimentar la tentación de pensar que nuestro ministerio/servicio es insignificante en el esquema global de la realidad. Pero eso no es cierto. Debemos pensar que todos somos parte de un rompecabezas, un proyecto que está formado por cientos de piezas. Aunque seamos solamente una pieza, esa pieza es, no obstante, esencial, y tiene un gran valor; esa pieza, nuestra pieza del proyecto común, juntamente con todas las otras, contribuye de hecho a cambiar el mundo. Juntos hacemos la diferencia.

Conclusión

Vivimos en un mundo en donde la gente hace promesas de una clase y de otra cada día, y luego olvidan las promesas que hicieron alguna vez. La gente, sin embargo, espera que actuemos de manera diferente; espera que seamos valientes y que cumplamos nuestras promesas; que mantengamos las promesas de Dios y las promesas de nuestros Fundadores. En el siglo XIX el pueblo francés estaba desanimado y desalentado. Se les habían hecho promesas y sin embargo la mayoría de la gente continuaba viviendo en la pobreza. Federico Ozanam entendió la situación y retó a los miembros de la Sociedad de San Vicente de Paúl con palabras que continúan retándonos en el siglo veintiuno. Me gustaría terminar esta reflexión con palabras de Federico: *La tierra se ha hecho un lugar frío. Depende de nosotros, católicos [como Vicencianos] volver a encender la llama del calor humano que se ha extinguido. Depende de nosotros comenzar de nuevo el gran trabajo de regeneración, incluso si eso significa otra era de mártires. ¿Podemos permanecer pasivos en medio del mundo que está sufriendo y gimiendo? ¿o vamos a intentar ser como esos santos que amamos? No sabemos cómo amar a Dios, porque parece que tenemos que ver para amar, y sólo podemos ver a Dios con los ojos de la fe, y ¡nuestra fe es tan débil! Pero nosotros vemos a los pobres con nuestros ojos de carne. Ellos están ahí, delante de nosotros y podemos poner nuestro dedo y nuestra mano en sus heridas, y las marcas de la corona de espinas están visibles en sus frentes. Así no hay espacio posible para la increencia, y debemos caer a sus pies y decirles con el apóstol: “¡Señor mío y Dios mío! Tú eres nuestro maestro y nosotros tus servidores. Vosotros sois para nosotros la imagen sagrada del Dios que no podemos ver. Ya que no sabemos cómo amarle de otra manera, nosotros le amaremos en vuestras personas”².*

² Ozanam, editores: Amin A. de Tarrazi y Pr. Ronald Ramson, C.M.; texto: Pierre Pierrard, Amin A. Tarrazi, Caroline Morson, y Pr. Ronald Ramson, C.M., Editions de Signe y impreso en Italia por Albagraf, Pomezio, 1997, p. 22.

Que el Señor nos bendiga a todos mientras celebramos este tiempo de Adviento, un tiempo en el que Dios cumple las promesas que se hicieron a nuestros padres y que son renovadas en esta era; un tiempo en el que Dios cumple sus promesas usándonos como humildes instrumentos y ministros celosos.

Su hermano en San Vicente,

G. Gregory Gay, C.M.
Superior General

ENTREVISTA DE RELIEVE

Mons. Vicente Zico, C.M.

Vinícius Augusto Teixeira Ribeiro, C.M.

1. ¿Quién fue nuestro cohermano: Mons. Vicente Zico?

Un hombre de Dios, un vicenciano feliz y un pastor solícito. Son éstos los aspectos más evidentes en el perfil de Mons. Vicente Zico, admitido en la eterna paz del Señor el día 4 de mayo de 2015. Hablemos un poco de su historia. Es justo y necesario que también nosotros, sus hermanos de Congregación, recojamos las inspiraciones que su vida nos comunica. Sigamos así el consejo del autor sagrado que nos manda *“elogiar los hombres de bien, cuyos beneficios jamás serán olvidados”* (Eclo 44,10).

Vicente Joaquim Zico vino al mundo el día 27 de enero de 1927, en la ciudad de Luz (Minas Gerais), de padres profundamente cristianos, de los cuales nacieron 8 hijos. Antes de Vicente, dos de sus hermanos se hicieron Padres de la Misión: Belchior Joaquim, después nombrado obispo de la diócesis de Luz, y José Tobías, conocido por los relevantes servicios prestados a la Congregación en Brasil. Ambos se destacaron por la vasta producción literaria. El primero como poeta y el segundo como historiador. Una de las hermanas se hizo religiosa contemplativa, entrando en el Carmelo. Los otros cuatro hermanos se unieron en matrimonio y constituyeron familia. De los padres, todos recibieron preciosa herencia de sólidas virtudes, apreciadas por parientes y amigos: fe robusta, caridad discreta, espíritu de oración, atención a los pobres, amor al trabajo, dedicación a la familia. Por medio del padre, miembro de la Conferencia Vicenciana desde los 15 años, los niños oyeron hablar por primera vez de San Vicente de Paúl. En este ambiente fecundo y prometedor nació y creció Vicente Zico. Incentivado por los hermanos más viejos y apoyado por las oraciones de sus genitores, no fue difícil discernir la llamada que el Señor le dirigía para abrazar el sacerdocio como hijo de Vicente de Paúl.

A los 11 años, Vicente ingresó en la Escuela Apostólica de Caraça, primera Casa de la Congregación en Brasil (1820), donde permanecerá durante 5 años, disfrutando de aquella magnífica arquitectura natural y desdoblándose para corresponder a la rígida disciplina de la época. Siguió después a Petrópolis (Rio de Janeiro), donde ingresó en el Seminario Interno, bajo la orientación de santos e sabios formadores, que le permitieron asimilar más profundamente el espíritu que el santo fundador quiso imprimir en sus Misioneros. Allí también, estudió filo-

sofía y teología, preparándose de modo más inmediato para el sacramento del Orden. Era el período de la Segunda Guerra Mundial. Como país aliado, Brasil debería capacitar jóvenes para una eventual participación en los embates. Aún en el segundo año de Seminario Interno, a los 17 años, Vicente recibe la convocación para el servicio militar, teniendo que someterse a penosos entrenamientos. Felizmente, con el fin de la Guerra, le fue posible retomar su rutina habitual de oración y estudio.

El día 22 de octubre de 1950, después de 8 años de preparación, fue ordenado presbítero allí mismo en la capilla del Seminario de Petrópolis. Eran tres ahora los hermanos investidos del sacerdocio de Cristo, y todos miembros de la Pequeña Compañía. Dotado de virtudes y competencias para la formación del clero, las primeras reflexiones del Padre Vicente lo hicieron pasar por distintos seminarios, tanto de grandes diócesis (San Luís y Fortaleza) como de la propia Congregación (Petrópolis), actuando como profesor, director espiritual, prefecto de estudios, rector y superior. Por donde pasaba, a todos edificaba por su bondad, rectitud, sabiduría, modestia, equilibrio, sensatez y buen humor. Sus cualidades humanas y su carácter presbiteral se mostraron particularmente relevantes en aquel período de turbulentas adecuaciones de las estructuras eclesiales, cuyo evento emblemático fue el Concilio Vaticano II (1962-1965). Ejerció también los oficios de consejero y secretario de la Provincia. Después, pasó dos años en París, residiendo en la Casa Madre y estudiando Teología Pastoral en el *Institut Catholique*. Al volver a Brasil se encargó nuevamente de la secretaría provincial, sumada ahora a la redacción del boletín informativo, servicios desempeñados hasta 1974. En realidad, el Padre Visitador había planeado para él la dirección del Seminario Interno, pero no había seminaristas de quienes ocuparse en aquel momento. El vendaval postconciliar aún soplabla fuerte.

Elegido diputado a la Asamblea General de 1974, Padre Vicente Zico fue escogido para ocupar el cargo de Asistente General. Y lo hizo con su habitual disponibilidad, feliz por estar enteramente al servicio de la Congregación que lo acogió y preparó para el servicio del Reino. A lo largo de seis años, trabajó al lado del Padre J. Richardson y, durante algunos meses, junto al Padre R. McCullen, por los cuales tenía incontenida estima y admiración. En el desempeño de su encargo, Padre Zico recorrió varios países, visitando los cohermanos y animándolos en la misión de evangelizar los pobres y formar el clero y los laicos, según la inspiración del fundador de la Misión. No son pocos los que, aún hoy, guardan el grato recuerdo de su presencia cualificada y de su palabra iluminada en las Provincias por donde pasó.

Lo que queda para nosotros de este período inicial de la vida de Mons. Vicente es su capacidad de armonizar los aspectos constitutivos de su vocación específica: hombre de intensa vida interior, cotidiana-

mente ejercitada en la oración y en la liturgia; cohermano sencillo, alegre y respetuoso, cuya cordialidad iluminaba y alentaba la vida en comunidad; misionero abnegado y sacerdote generoso, verdaderamente dedicado a todo lo que le cabía hacer, en atención a las solicitudes de la Congregación que él tanto amaba. Lo que se decía del Señor Jesús puede ser aplicado sin rodeos a la persona de Mons. Zico: “Él hizo bien todas las cosas” (Mc 7,37). Parecía haber grabado en su corazón, con letras de oro, lo que aprendió de su fundador: “*Bienaventurados los que emplean todos los momentos de su vida al servicio de Dios*” (SV XI, 364).

2. Háblenos un poco del episcopado y de la actuación pastoral de Mons. Vicente

Mons. Vicente fue un obispo forjado por el Concilio Vaticano II: un auténtico pastor, de indescriptible envergadura espiritual e incansable celo apostólico, repleto de amor a la Iglesia, siempre al servicio de su pueblo. Del inicio al fin de su ministerio episcopal, anclado en el triple munus de enseñar, santificar y gobernar, personificó la descripción hecha por el Concilio, al recomendar que “*el obispo tenga siempre delante de los ojos el ejemplo del Buen Pastor que vino no para ser servido, sino para servir y dar la vida por sus ovejas*” (*Lumen gentium*, n. 27). En sus meditaciones sobre el Año Sacerdotal (2009-2010), encontramos esta convicción: “*Nuestro ministerio, nosotros lo ejercemos, no como quien domina el rebaño o le impone sus voluntades, sino como quien muestra estar a su servicio, apacentando con amor y dedicación*”. Veamos como todo eso se procesó en los casi 35 años de episcopado de Mons. Zico.

En diciembre de 1980, su nombramiento para arzobispo coadjutor de Belém lo sorprendió en Roma, en la Curia de la Congregación, donde continuaba su misión en el Consejo General. Recibió la ordenación episcopal de las manos del Papa Juan Pablo II, en la Basílica de San Pedro, juntamente con otros 10 nuevos obispos. Era el día 6 de enero de 1981. Al lado del Santo Padre, se encontraba su hermano, Mons. Belchior Neto, hace ya muchos años obispo de Luz. El lema episcopal escogido por Mons. Vicente Zico (*Cum Maria, matre Iesu*) expresaba su amor a la Madre del Señor y su disposición de abrazar la piedad mariana del pueblo paraense. De hecho, en Belém, hace más de dos siglos que se realiza el *Cirio de Nazaret*, una de las mayores fiestas marianas del mundo, reuniendo anualmente alrededor de 2 millones de personas, en el segundo domingo de octubre. Cada año, haciendo a pie todo el recorrido de la procesión, Mons. Vicente se unía a las esperanzas de su pueblo, colocándolo “*en los brazos maternos de aquella que carga todos los dolores del mundo, aquella que es infinitamente bella, porque es infinitamente buena*”, como decía Charles Péguy,

místico y poeta francés, cuya trayectoria de conversión nuestro cohermano obispo tanto apreciaba.

La arquidiócesis con la cual firmaría su alianza, situada en el corazón de la Amazonia, era aún desconocida para Mons. Vicente, pero desde ya profundamente amada por su pastor. Y hacia allí se dirigió, rebosante de ardor misionero, ansioso por servir. Belém, “*casa del pan*”, sería desde entonces su casa. Y lo sería para toda la vida, hasta el fin de sus días. La Amazonia brasileña es una región rica en su biodiversidad: ríos caudalosos, selvas vírgenes y fauna diversificada componen el majestuoso escenario que enmarca la histórica ciudad de Belém, capital del estado de Pará. Se trata también de una región de inmensos contrastes sociales, extremadamente carente de recursos y ampliamente explotada en sus riquezas naturales. Allí, Mons. Zico encontró una realidad al mismo tiempo deslumbrante y desafiante, un verdadero mosaico de culturas, cercado de muchos rostros de pobreza. Una llamada contundente a la caridad pastoral y a la misión evangelizadora que habrían de marcar su actuación de obispo vicenciano, cuya predilección por los pobres se manifestaría en sus preocupaciones e iniciativas. En la escuela de su fundador, parecía tener muy claro que la caridad que pulsaba en su corazón no era sólo un tesoro para conservar, sino una vida para consumir, un germen para desarrollar, un fuego abrasador cuya llama es el celo por el bien y la salvación de sus hermanos (SV XI, 590). Y así fue en su vida: “*Cuando la caridad habita en una alma, se hace cargo de sus potencias, jamás descansa. Es un fuego que arde sin cesar*” (SV XI, 132).

Solamente nueve años después de su llegada, en 1990, Mons. Vicente se convirtió en arzobispo titular de Belém. Desde el inicio, sin embargo, en pacífica cooperación con su predecesor, inició su fecundo ministerio, visitando las parroquias, dinamizando la pastoral y revitalizando la formación en el seminario. Su temperamento prudente, afable y conciliador fue ganando la simpatía y la confianza del clero y de todo el pueblo de Dios. Sabía aproximarse a los pobres y a las personas más sencillas con indescriptible levedad, recorriendo a pie los barrios de la periferia de la ciudad, visitando hospitales, prisiones, asilos, etc. Quedó conocido como “*Dom Zico*”, el obispo sonriente y atento, que a todos extendía la mano, acogía, escuchaba, orientaba y bendecía. Son innumerables los testimonios de personas beneficiadas por la presencia cautivante, por la palabra cálida y por la ayuda eficaz de Mons. Vicente. No es por nada que el pueblo paraense lo venera. Él mismo solía emocionarse al narrar algunas historias de los encuentros con su gente, como aquella de la iniciativa espontánea de un hombre de la periferia de Belém, que, después de la visita que el arzobispo hiciera a su comunidad, escribió con carbón en la pared de su casa construida sobre las aguas del río: “*Calle Dom Zico*”. Mons. Vicente decía haber sido éste “*el mayor homenaje que podía recibir como hijo de San Vicente*”.

El mismo Péguy decía que los hijos *“están siempre en la memoria, en el corazón y en la mirada de los padres, como su más precioso tesoro”*. Así estaban los pobres en la vida de Mons. Vicente: grabados en su memoria, impresos en su corazón, guardados en su mirada, como joyas de altísimo valor.

Con el nombramiento de Mons. Zico, la arquidiócesis de Belém ganó notable impulso, alineándose con el espíritu de comunión y participación diseminado por el Vaticano II. Sabía valorar y estimular las personas que tenía cerca, tejiendo una gran red de colaboradores entre obispos, padres, religiosos y laicos. La cantidad y la calidad de sus realizaciones demuestran la fecundidad de su pastoreo. Lo cotidiano de Mons. Vicente era hecho de encuentros, tanto en las comunidades regularmente visitadas como en los acontecimientos diarios en la Curia y en su residencia. En su esfuerzo de revitalización de las estructuras arquidiocesanas, trabajó en la elaboración y ejecución de dos sucesivos Planos de Pastoral, dinamizó la catequesis en todos los niveles, invirtió en la formación inicial y permanente del clero, promovió la capacitación de los laicos, perfeccionó el diaconado permanente, incrementó la animación misionera (particularmente, a través de las Santas Misiones Populares), amplió los espacios de actuación de la Vida Consagrada, dedicó atención a los matrimonios y a las familias, incentivó el protagonismo de los jóvenes, fundó una emisora de radio y un canal de TV, garantizó la conservación del patrimonio de la arquidiócesis y la hizo autosustentable, implementó la pastoral en las universidades, consolidó el *Cirio de Nazaret* como una ocasión privilegiada de evangelización a partir de pequeños grupos. Mons. Vicente no era hombre de vanguardia en lo que atañe a lo social, pero poseía extraordinaria sensibilidad humana, que lo llevaba a intervenir con discernimiento y vigor en las situaciones que requerían su palabra y su presencia, sobre todo cuando se trataba de promover a los más necesitados y a las víctimas de la injusticia. Como ejemplo, podemos rescatar su profético *“pronunciamiento sobre la situación social y económica del Pará”*, de 1997, que tanto impacto provocó entre los poderes públicos. En efecto, todas las iniciativas de Mons. Zico surgían de la fuente de su corazón paternal y de su identificación con el pueblo paraense que lo acogió con docilidad y que mantiene viva y palpitante su memoria. Es cierto que a Mons. Vicente no le faltaron incomprendiones y adversidades. Pero todo sabía enfrentarlo con su proverbial serenidad, sin nunca ofender o despreciar a quien lo difamase, y madurando en la oración su disposición a siempre perdonar. Tenía la certeza de que el pastoreo, como *“camino de amor”*, era también *“un camino de ascesis, de purificación, de renunciás”*.

La actuación de Mons. Vicente no se restringió al territorio de su amada Iglesia Particular. Como responsable por la dimensión misionera en la Conferencia Nacional de los Obispos de Brasil (CNBB),

trabajó con ahínco para despertar y confirmar la consciencia misionera entre las numerosas diócesis del país, además de haber viajado por siete países africanos en visita a misioneros brasileños. Integró la comisión misionera del Consejo Episcopal Latino Americano (CELAM) y fue escogido para la Pontificia Comisión para América Latina (PCAL). En todas esas instancias, pudo sedimentar y compartir su convicción de que *“la autenticidad de la Iglesia está en su índole misionera”*. En 1992, participó como delegado de la IV Conferencia del Episcopado Latino Americano, en Santo Domingo. Todas estas atribuciones exigen de Mons. Vicente frecuentes viajes internacionales. Su corazón, sin embargo, permanecía en Belém y nada desviaba su mirada de la Iglesia confiada a sus cuidados de pastor. Cuando era cuestionado al respecto de estos viajes, decía que *“lo mejor era poder volver a Belém”*.

Al tener su solicitud de renuncia aceptada por el Papa, contando ya 77 años de edad, Mons. Zico deseó retornar al seno de la Congregación. Solicitó al Visitador de su Provincia de origen que lo colocase en una de nuestras Casas. Todos estábamos muy contentos con la noticia auspiciosa de su venida entre nosotros. Su sucesor, sin embargo, quiso tenerlo cerca, insistiendo en que permaneciese en Belém y pidiendo al pueblo que se manifestase. Mons. Vicente decidió quedarse. Sus años de obispo emérito fueron de impresionante fecundidad, haciéndonos recordar el salmo: *“Incluso en el tempo de la vejez darán frutos, llenos de savia y de hojas verdes”* (92,15). Intensificó su vida de oración, prolongando los momentos de recogimiento contemplativo y profundizando su amistad con el Señor; se actualizó teológicamente, seleccionando lecturas de autores renombrados, retomando los documentos conciliares y pontificios, haciendo anotaciones para inspirar sus conferencias; se dedicó a la orientación espiritual y a la predicación de retiros, especialmente para el clero de muchas diócesis y para diversas congregaciones; mantuvo la presentación de programas de radio y TV; atendió a innumerables invitaciones para conferir el sacramento del Orden dentro y fuera de la arquidiócesis; continuó muy solicitado para celebrar Confirmaciones y fiestas de patronos en parroquias y comunidades. Con autoridad, podrá decir, en el contexto del Año Paulino (2008-2009): *“Hay tanto por hacer, son tantas las llamadas de Dios a nuestra conciencia sacerdotal, que permanecer acomodado en nuestro yo, ‘muy ocupado en no hacer nada’ (2Ts 3,11), sería un error vergonzoso, un escándalo”*. Las múltiples solicitudes recibidas harán su rutina de arzobispo emérito laboriosa y fructífera. Y nada más fácil de entender. ¿Quién no querría tener cerca la persona de Mons. Zico? ¿Quién no se sentía cautivado por su bondad, sabiduría y santidad? ¿Quién no apreciaba su capacidad de hablar *ex abundantia cordis*, adaptándose a la condición de sus oyentes, sin carecer de profundidad y belleza? Un sacerdote, una vez, afirmó: *“Mons. Vicente, callado, ya nos habla. Hablando, nos encanta”*.

Por fin, un bello retrato de este obispo rico en humanidad puede ser descubierto en un pasaje del Decreto conciliar *Christus Dominus*, sobre el munus pastoral de los obispos en la Iglesia: “Como encargados de llevar a la perfección, los obispos procuren hacer progresar en la santidad sus clérigos, religiosos y laicos, según las diferentes vocaciones, recordando la obligación que tienen de dar ejemplo de santidad por medio de la caridad, humildad y simplicidad de vida” (n. 15). ¡Imposible encontrar un retrato más nítido del *pastor bonus* que fue Mons. Vicente Joaquín Zico!

3. ¿Cuáles son los principales aspectos de su espiritualidad?

No hay duda de que la primera fuente de la espiritualidad de Mons. Vicente Zico fue la herencia que él recibió de San Vicente de Paúl. Es lo que se puede intuir fácilmente al considerar la centralidad de la persona de Jesucristo en su vida y en su ministerio. Lección aprendida de su fundador: “*Nada me agrada, a no ser en Jesucristo*” (Abelly III, 120). En Cristo Mons. Vicente encontraba la referencia segura de su existencia consagrada y de su laboriosa entrega al servicio de Dios y de los hermanos. Ya en el recuerdo de su ordenación presbiteral, hizo que se imprimiese: “*El sacerdote es otro Cristo*”. Se refería con frecuencia a la oración litúrgica del primer domingo de Cuaresma como inspiración fundamental del obrar cristiano: “*Concédenos, oh Dios omnipotente, que podamos progresar en el conocimiento de Jesucristo y corresponder a su amor por una vida santa*”. En sus meditaciones sobre el Año Sacerdotal (2009-2010), así se expresó: “*Nosotros, padres, como los apóstoles, para seguir a Jesús, debemos igualmente acogerlo, acompañarlo generosamente, abrimos a sus enseñanzas, llenarnos de entusiasmo por su persona, adoptar su estilo de vida, hacernos verdaderamente discípulos, seguirlo, haciendo de Jesucristo nuestra vida*”. Más adelante, destaca la compasión de Cristo con los pobres, otro acento de la espiritualidad vicenciana internalizado en su vida de misionero y pastor: “*Rostro humano de Dios, Nuestro Señor se hizo conocido y fue admirado y querido del pueblo por la manera como se mostraba atento a la situación de los pobres, de los enfermos, de los pequeños, de los afligidos, de los excluidos [...]. Formaba parte de su misión mostrarse profundamente humano, corazón compasivo [...]. En el seguimiento de Jesús, el padre debe primeramente dar testimonio de una persona rica de humanidad*”.

De esta radical identificación con el Señor, Mons. Zico recogía otro aspecto destacado de su espiritualidad, siempre de acuerdo con el espíritu de San Vicente: la confianza en la Divina Providencia. En los registros de un retiro que predicó para nuestros seminaristas con ocasión del Año de la Fe (2012-2013), descubrimos este testimonio: “*Soy feliz por vivir sintiendo dentro de mí la verdad de lo que decía y escribía San Vicente: ‘Dejémonos conducir por la Providencia y todo*

llegará a buen término”. Esta confianza en la Providencia lo fortaleció a lo largo de toda su vida, haciéndolo siempre más confiado y disponible, fecundo en sus discernimientos e infatigable en el don de sí. Otra dimensión de la herencia vicenciana que Mons. Vicente asimiló en profundidad fueron las cinco virtudes que San Vicente imprimió en la Congregación como trazos indelebles de su fisonomía espiritual y misionera: *“Procuremos entrar en la práctica de estas cinco virtudes, como los caracoles en sus conchas, y hagamos que nuestras acciones transpiren estas virtudes. Será un verdadero misionero quien actúe así”* (SV XII, 310). En efecto, la vida de Mons. Zico fue una nítida transparencia de estas virtudes. Su cautivante *sencillez*, que lo hacía accesible a todos, próximo a los pobres e intachable en sus procedimientos. La *humildad* que no le permitía colocarse como centro de sus búsquedas y atribuir a sí mismo el mérito de sus hechos. La *mansedumbre* que relucía en la placidez de su semblante, en su presencia irradiadora de paz, en sus gestos de ternura y consolación. La *mortificación* ejercitada en las probaciones, sobre todo cuando veía colocada bajo sospecha la rectitud de sus intenciones, en su disposición de perseverar hasta el final en el bien comenzado y jamás pagar al mal con mal. El *celo* que marcaba el cumplimiento creativo de sus deberes, particularmente su acción evangelizadora, y que lo llevaba a hacerse *“todo para todos”* (1 Cor 9,22). Por todo lo que San Vicente de Paúl representó en la definición de su personalidad, no estará de más reproducir aquí un pequeño fragmento de una meditación hecha por Mons. Vicente en el retiro que predicó para los cohermanos de la Provincia de Fortaleza, con ocasión del Año Jubilar de los 350 años de la muerte de San Vicente y Santa Luisa (2010): *“Conocer San Vicente significó para mí apreciar y admirar su experiencia espiritual, el genio de su caridad, su celo en favor de los pobres. Y, así, amarlo profundamente. Como padre e incluso en la misión de obispo, continué alimentando mis conocimientos, familiarizándome con San Vicente y su espiritualidad. Pude hablar y escribir bastante sobre nuestro fundador y padre. Tenemos obligación de conocerlo y hacerlo conocido, tanto por el afecto de hijos que nos anima, como por la convicción de que él, San Vicente, tiene mucho que decir al mundo de hoy y a la Familia Vicenciana en particular”*.

Otra clave de lectura de la espiritualidad de Mons. Zico es su blasón episcopal, en el cual aparece sintetizado el contenido programático de su ministerio. Lado a lado, están la Palabra y la Eucaristía. Palabra que Mons. Vicente meditaba con docilidad, se esforzaba por vivir y predicaba con humilde elocuencia. Eucaristía diariamente celebrada, fulcro de su vida e impulso de su misión. La estrella sobre el fondo azul evoca la presencia de María, Madre de Jesús, modelo de aquellos que lo aman y lo siguen, de cuya compañía Mons. Vicente jamás se apartó. La elección del lema, sacado de Hch 1,14, quiso ser también un homenaje a San Juan Pablo II, Papa que lo nombró y ordenó obispo.

Las aguas del río que atraviesan el blasón, a su vez, aluden a la Amazonia, lugar en que su ministerio se desarrolló con abundantes frutos. Las palabras con que Mons. Vicente Zico se refirió a su predecesor, en el año de 1991, servirían para delinear su propio perfil: *“Cuánto más se identifica el obispo con los deseos y preferencias del rebaño que él pastorea, más se hace evidente que, en él, el Espíritu Santo descubrió la vocación indispensable para el episcopado”*.

4. ¿Y la relación de Mons. Zico con la Congregación de la Misión y la Familia Vicenciana?

Incluso después de su nombramiento para el episcopado, Mons. Vicente siempre se mantuvo estrechamente unido a la Congregación. Se sentía verdaderamente feliz y agradecido por pertenecer a las filas de la Pequeña Compañía. Se interesaba por todo lo que a ella se refería, acompañando su trayectoria a través de la lectura asidua de *Vicentiana*, *Nuntia*, *CLAPVI* y del *Informativo São Vicente*. Una vez, en su residencia de Belém, me mostró el libro de las *Constituciones y Estatutos*, al cual siempre volvía para sintonizarse con el espíritu de nuestra vocación. Era admirable oírlo hablar de San Vicente y del carisma que nos legó. Con que veneración mencionaba a nuestro fundador y a los santos y beatos de la Familia Vicenciana. Frecuentemente, los citaba en sus escritos, alocuciones y diálogos. No perdía oportunidad de visitar nuestras Casas y de estar con los Cohermanos. Jamás rehusaba cualquier invitación para celebrar nuestras fiestas y ordenaciones. ¡Y no son pocos los Misioneros a los cuales Mons. Vicente impuso las manos! Guardaba muy vivo el recuerdo de sus tiempos en la Provincia y en el Consejo General, recordando personas y acontecimientos. Los retiros que predicó para nosotros se hicieron memorables por la afinidad con la herencia vicenciana y por el modo como la presentaba.

También las Hijas de la Caridad fueron agraciadas por la solicitud fraterna de Mons. Vicente: orientación espiritual, retiros, celebraciones, confesiones, visitas, etc. Innumerables Hermanas dan testimonio de lo mucho que recibieron de sus desvelos. Me acuerdo de lo que me dijo, una vez, una joven Hermana: *“Cuando me confieso con Mons. Zico, salgo con la impresión de que me volví mejor de lo que era antes”*. Reflejo de la habitual facilidad con que confortaba y animaba a las personas que a él se acercaban. Se puede afirmar que el celo de Mons. Vicente por la Familia Vicenciana se extendía también a los laicos y laicas que la componen y que siempre encontraron en la palabra y en el ejemplo de este pastor un ardoroso incentivo para la caridad misionera. Por fin, me place citar el entusiasmo con que Mons. Vicente venía acompañando la traducción de las *Obras Completas de San Vicente*. De sus manos, obtuvimos el *imprimatur* para los cuatro primeros volúmenes.

Nos hablaba de su vibración al saborear la sabiduría espiritual de nuestro santo padre en nuestra propia lengua. Y, en el mismo retiro a los cohermanos de la Provincia de Fortaleza, declaró: *“Leer y oír a San Vicente es un placer y una gracia. San Vicente se muestra un verdadero maestro espiritual, sencillo, de gran claridad en la exposición de su pensamiento, ricamente conciso, capaz de alimentar de sabiduría y entusiasmo el corazón de sus hijos”*.

5. Por fin, un testimonio personal sobre Mons. Vicente Zico.

Lo que más me impresionaba en la persona de Mons. Vicente era su extraordinaria capacidad de armonizar bondad y verdad, generosidad y rectitud. Cuanta coherencia entre sus convicciones, palabras y actitudes. Cuanta lealtad en su modo de proceder y de relacionarse. Su presencia suave era una nítida transmisión de los valores que orientaban su conducta de hombre de Dios. La integridad de una persona podría parecer demasiado árida si en su interior no palpitase un corazón magnánimo. Amplitud de corazón, sensibilidad humana, disponibilidad para ir al encuentro de los otros eran rasgos destacados de la personalidad de Mons. Vicente. Él sabía ser al mismo tiempo jovial y educado, próximo y prudente. No se indisponía contra nadie y jamás se permitía ninguna palabra arrogante o gesto indelicado. Cerca de él, todos se sentían acogidos, respetados y valorados, toda persona, hasta la más sencilla, sentía que podía ser más y mejor. Fue así nuestro Mons. Vicente: verdadero y bueno hasta el fin de sus días, como un río cristalino en el cual todos podían saciar su sede.

Otra característica de Mons. Vicente que me edificaba enormemente era su identificación con su vocación y su ministerio. Se entusiasmaba por ser vicenciano, sacerdote y obispo. Y decía no saber vivir de otro modo, a no ser según su propia verdad. Con razón, podría aplicarse a sí mismo la afirmación del apóstol: *“Por la gracia de Dios, soy lo que soy. Y su gracia a mí dispensada no fue estéril”* (1 Cor 15,10). No precisaba buscar nada fuera del horizonte de su consagración, hecha de contemplación y acción, oración y servicio. Todo en su vida estaba dirigido para la misión. En Brasil, tenemos una canción que dice así: *“Soy el buen pastor, las ovejas guardaré. No tengo otro oficio, ni tendré. Cuántas vidas yo tenga, yo las daré”*. Así era nuestro Mons. Vicente. No tenía otro oficio, otra satisfacción y otra ocupación, a no ser aquello que le dictaba el encargo que le fue confiado como continuador de la misión de Cristo y sucesor de los apóstolos. Y, por eso, se daba por entero en todo lo que hacía, y hacía bien todo lo que le competía hacer, imprimiendo en todo un toque de sabiduría y santidad. Parafraseando al Papa Francisco, la misión no era un *“apéndice”* en la vida de Mons. Zico. *“La misión era su vida”* (*Evangelium gaudium*, n. 273). Y el secreto de todo esto, el misterio del corazón de Mons. Vicente, corazón que

jamás perdió la pureza y la jovialidad, se desveló en las palabras dirigidas a su sucesor en el umbral de su peregrinación terrena, cuando fue informado de la irreversible debilidad de su salud: *“No tengo temor de partir a la eternidad. ¡Amé a Nuestro Señor de todo corazón!”*.

No puedo dejar de recordar aún la inmerecida oportunidad que tuve de acompañar a Mons. Vicente en su último viaje a Belém, donde el Señor habría de recogerlo como fruto maduro para la eternidad. Él había venido a pasar algunos días en Belo Horizonte para visitar sus familiares y cohermanos. Como siempre, se hospedó en nuestra Casa, alegrándonos con la brisa suave de su presencia, participando de nuestra vida comunitaria, celebrando la Eucaristía diaria en nuestra Parroquia y atendiendo con su habitual afabilidad a todas las personas que lo procuraban. Yo mismo pude aprovechar la ocasión para confesarme con él. En el cuarto día de su visita, sintió fuertes dolores en la región abdominal. Quisimos llevarlo al hospital y colocamos a su disposición todo lo que la Provincia podía ofrecer. Él, sin embargo, manifestó su deseo de volver deprisa para su amada Belém. Me llamó aparte y me preguntó si podría acompañarlo en este viaje de regreso. Sin pestañear, le dije que sí. En realidad, yo debía viajar en aquella misma noche a un encuentro de las Hijas de la Caridad en Rio de Janeiro. Telefoneé a las Hermanas, les explique la situación y pedí que me dispensasen del compromiso. Al día siguiente, sábado, obtenidos los pasajes aéreos, viajamos a Belém. ¡Una inolvidable experiencia! Durante las tres horas de vuelo, mientras Mons. Vicente intentaba dormir, disimulando el dolor que le consumía, conservando aquella paz que lo caracterizaba, yo lo contemplaba entre emocionado y agradecido, con la clara conciencia de estar al lado de un santo, de un hombre que supo vivir con autenticidad y que, en aquel momento, comenzaba su último ofertorio, *“acostado en los brazos de la maternal Providencia”*, escuchando cada vez más cerca *“el suave repicar de la campana de la Pascua Eterna”* (C. Péguy).

* * *

Por todo lo que vivió e irradió, nutrido por su entrañable amor a Nuestro Señor, *con María, Madre de Jesús*, Mons. Vicente Joaquim Zico se quedará para siempre en la memoria de quien lo conoció, paseando en nuestros corazones y suscitando en nosotros, sus Cohermanos, el deseo de ser buenos y verdaderos, fieles a la vocación que recibimos e íntegros en nuestra misión, con el fin de que, como para él, también para nosotros, *“los caminos del Cielo guarden eternamente los rasgos que dejamos al andar”* (C. Péguy). ¡Muchas gracias, querido Mons. Vicente!

DE INTERÉS ACTUAL

Familia Vicenciana: un Horizonte de Fidelidad Creativa

“¡Ensancha el espacio de la tienda vicenciana,
haciéndola una gran red de caridad y misión!”

Eli Chaves dos Santos, C.M.

Es difícil hacer un diagnóstico completo de la realidad y del desarrollo de la Familia Vicenciana en estos últimos años. Sin embargo, el camino que la Familia Vicenciana está haciendo nos permite constatar y proyectar un horizonte de realizaciones y de perspectivas, de límites y de fortalezas. Dos imágenes muy sugestivas pueden ayudarnos a caracterizar este horizonte de propuestas y retos: Desde Isaías que invita al pueblo de Israel a “*ensanchar el espacio de su tienda*” (Is 54,2-5) para alimentar la esperanza de liberación del exilio, podemos ver la Familia Vicenciana como un espacio y una herramienta que alimenta la esperanza e impulsa el ensanchamiento de la tienda de la vocación vicenciana, actualizando y ampliando la vivencia de la herencia recibida de San Vicente y sus seguidores. También, a la luz del sueño del Beato Federico Ozanam que deseaba *construir una gran red de caridad*, podemos soñar y entender la Familia Vicenciana como una realidad y una promesa de una gran red, para dinamizar y organizar las fuerzas vicencianas, para discernir y asumir nuevos y creativos compromisos y servicios de misión y caridad en beneficio de los pobres y junto con ellos.

1. La Familia Vicenciana es una realidad cada vez más visible y activa dentro del actual escenario eclesial: son más de 60 congregaciones y asociaciones y un sinnúmero de personas que viven su fe cristiana bajo la inspiración de San Vicente de Paúl y que están promoviendo innúmeras actividades de acercamiento y de colaboración, en más de 80 países de los cinco continentes. Entre estas personas, laicas y consagradas, integrantes o no de congregaciones y asociaciones, hay una creciente conciencia de pertenencia a una misma familia espiritual que participa de la herencia vicenciana común de servicio a los pobres, concretamente vivida dentro de una amplia variedad de formas de organización, prácticas espirituales y servicios pastorales. Esta experiencia no es exclusiva del carisma vicenciano, lo mismo pasa también en el interior de otras congregaciones o asociaciones que participan en

otras experiencias carismáticas y espirituales. Este fenómeno en la Iglesia Católica, las llamadas “familias espirituales”, es resultado de la creciente toma de conciencia de la riqueza y de la diversidad de los carismas y espiritualidades que el Espíritu concede al Pueblo de Dios. En el compartir estos dones, consagrados y laicos se unen por lazos de fraternidad y se organizan para mejor vivir su fe y colaborar en la misión de la Iglesia.

2. Dentro de este amplio y rico “arco iris de carismas y espiritualidades” existente en la Iglesia, la Familia Vicenciana se hace presente y en continuo crecimiento. Su vida y acción se desarrollan dentro de una dinámica más pastoral, que puede ser más o menos sintetizada en cuatro grandes líneas de acción:

a) *La búsqueda de conocimiento y profundización de los lazos de fraternidad* entre las congregaciones, las asociaciones y las personas que participan en el carisma vicenciano. Están siendo realizadas innumerables actividades para celebrar, construir y fortalecer, afectiva y espiritualmente, la hermandad vicenciana. El compartir, la celebración y el conocimiento de la diversidad y la particularidad de cada rama están ayudando a comprender la riqueza y la amplitud del carisma vicenciano. Laicos y consagrados van profundizando su pertenencia a esta gran familia espiritual, buscando construir la lógica de la comunión y caminar juntos en el ideal común de seguir a Jesucristo evangelizador y servidor de los pobres.

b) *La promoción de la formación*, para profundizar, divulgar y asimilar el carisma vicenciano a la luz de los actuales clamores de los pobres. Hay muchas iniciativas para buscar mayor conocimiento de San Vicente, su carisma y espiritualidad, para compartir y profundizar la misión vicenciana vivida dentro de la especificidad de cada rama, para comprender mejor la realidad de los pobres, para promover la ayuda mutua y para llevar a cabo una acción actualizada en la evangelización de los pobres. En la formación y divulgación del carisma, es grande y significativa la presencia y la participación de los laicos, lo que demuestra la actualidad y el poder de convocatoria del carisma vicenciano. Los laicos cada vez más dejan de ser consumidores pasivos y se hacen verdaderos sujetos activos en la revitalización del carisma y de la espiritualidad y en la elaboración de una expresión propia de vivencia de la vocación vicenciana.

c) *La búsqueda de organización*, para caminar juntos y promover la colaboración mutua. La conciencia de ser familia, en constante crecimiento y diversificada de acuerdo a las distintas realidades, ha llevado a la organización de una serie de mecanismos de participación, de coordinación y de promoción de la articulación y de la acción conjunta. Se han organizado, a distintos niveles, equipos de coordinación y de

servicios, que posibilitan mayor profundización y colaboración en la vivencia de la misión vicenciana. Estos esfuerzos de organización intentan buscar, en el respeto y aceptación de la especificidad de cada rama, la creación de nuevos mecanismos y espacios de comunión y participación.

d) *El esfuerzo por promover la acción conjunta de misión y caridad*, para mejor servir a los pobres. La propuesta de acción de la Familia Vicenciana, vivida dentro de una eclesiología de comunión, ha buscado promover una relación de reciprocidad y de unión de fuerzas, para llevar a cabo propuestas y proyectos de acción conjunta de servicio a los pobres. A la luz de la práctica de San Vicente, de un servicio “en palabra y obras”, la Familia Vicenciana está buscando profundizar contenidos, métodos y prácticas para la revitalización y el desarrollo actualizado de la misión vicenciana. Diversas iniciativas de acción conjunta de servicio a los pobres están siendo llevadas a cabo, con la participación de varias ramas y dentro de una metodología creativa y no asistencialista. Esta experiencia de acción conjunta en la evangelización de los pobres constituye un rica experiencia de aprendizaje recíproco, de descubrimiento de nuevas formas y espacios de servicio misionero y de desarrollo de un servicio vicenciano creativo y transformador.

3. En este caminar vicenciano se constatan muchos frutos y logros y también varias dificultades y desafíos¹. Estos frutos y dificultades descubren para todos los que abrazan el carisma vicenciano un rico horizonte de fidelidad creativa, es decir, está posibilitando el desarrollo de un verdadero proceso histórico de revitalización o de reconfiguración de la vocación vicenciana.

a) La acción con la Familia Vicenciana y como Familia Vicenciana está posibilitando la creación de un nuevo espacio teórico y práctico de profundización y de revitalización de la vocación vicenciana. En esta acción colaborativa, los miembros de la Familia Vicenciana puedan salir de su propio mundo y, en actitud de humilde disponibilidad, ponerse juntos en la búsqueda de una base doctrinal significativa y actualizada para entenderse, justificarse y animarse en su ser y actuar vicenciano. La originalidad de esta nueva escuela está en el proceso de aprendizaje mutuo, donde el intercambio de dones y conocimientos hace de todos maestros y alumnos. Cada rama aporta su propia espe-

¹ Vea nuestro texto, “Familia Vicenciana: desarrollo y perspectivas”, en *Vincentina*, n. 3 (2013), pp. 310-315, donde presentamos algunos datos de una pequeña encuesta hecha por la Oficina de la Familia Vicenciana en Roma, en 2013, que nos posibilitan una visión aproximada de los logros y dificultades, de los avances y desafíos presentes en la marcha de la Familia Vicenciana.

cificidad, yendo más allá de sus fronteras espirituales e institucionales, lo que permite una comprensión más rica y amplia del carisma vicenciano. Este aprendizaje profundiza y dilata, individual y colectivamente, los motivos de ser vicenciano y el sentido de pertenencia, amplía y recrea el horizonte de la misión, crea nuevos sentimientos, experiencias, sentidos y compromisos que dan nuevo ardor y nueva expresión para asumir la causa vicenciana de servicio a los pobres.

b) La acción con la Familia Vicenciana y como Familia Vicenciana permite a las ramas y personas definir mejor su lugar y su misión dentro de la Iglesia y de la sociedad. Ante las posibilidades e interpe-laciones del actual momento histórico, se siente la necesidad de interpretar el carisma vicenciano y buscar su asimilación en cada rama y persona y su encarnación dentro de la Iglesia y la sociedad. La acción colaborativa en la Familia Vicenciana impulsa y enriquece este proceso de interacción continua entre el ideal vicenciano y los desafíos históricos; posibilita renovar la asimilación del carisma y la creación de actitudes, prácticas y estructuras para encarnar y vivir la vocación vicenciana de modo actualizado, fiel y creativo. Este proceso ayuda a las personas y ramas vicencianas a construir la identidad vicenciana en íntima relación con las nuevas realidades y retos históricos, les ayuda a entender de manera clara su naturaleza y su destinación apostólica en favor de los pobres, y así les permite ubicarse mejor en el campo social y eclesial como agentes efectivos de servicio a los pobres.

c) Las perspectivas abiertas por la acción con la Familia Vicenciana ensanchan para cada rama o cada persona en particular el horizonte de comprensión y encarnación del ideal vicenciano, las ponen en nuevos escenarios pastorales, les abren nuevas posibilidades de trabajo, con nuevas prácticas, nuevos métodos y nuevas estructuras de acción. Así, se impulsa un amplio proceso de conversión personal y comunitaria, un amplio proceso de deconstrucción de actitudes y formas de vida y acción ultrapasadas y de construcción de nuevas actitudes y formas, para no dejar que los miembros y ramas de la Familia Vicenciana caigan en la estagnación. Este caminar vicenciano de ayuda mutua lanza luces y genera propuestas que ultrapasan las prácticas convencionales, van más allá de las fronteras de cada rama y plantean la necesidad de revisión de las obras, el desarrollo de nuevas relaciones entre consagrados y laicos, la elaboración de nuevas formas de colaboración entre congregaciones y asociaciones, para dar dinamismo y eficacia al servicio de los pobres.

4. En el interior de la acción conjunta de la Familia Vicenciana, con sus realizaciones y posibilidades, la colaboración se revela como la llave fundamental para la fecundidad y calidad evangélica y vicenciana de todo este caminar solidario.

a) La colaboración en la Familia Vicenciana no es una acción funcionalista, que busca fundamentalmente la reorganización administrativa, los procedimientos técnicos, los resultados y la eficiencia en la producción². Ella encuentra su alma en el misterio de la Iglesia y en la experiencia espiritual vicenciana. La Iglesia, por obra del Espíritu, es llamada a construir la comunión dentro de la multiplicidad de dones, personas, grupos y realidades. Esta comunión fundamenta y estimula la colaboración, hace que las diversas iniciativas se completen y se iluminen entre sí; además, ayuda a los cristianos a descubrir y a desarrollar sus propios dones a través de la confrontación y del compartir fraterno. Dentro de la Iglesia, jamás aislada y cerrada en sí misma, la Familia Vicenciana es llamada a colaborar en la construcción de la comunión, desde los elementos espirituales que configuran su identidad vicenciana, o sea, desde la mística cristiana de misión y caridad.

b) El trabajo llevado a cabo por San Vicente fue una gran obra comunitaria y participativa, un trabajo en equipo. Para bien seguir y servir a Cristo evangelizador de los pobres, *“tenemos necesidad los unos de los otros”*. El carisma vicenciano es esencialmente comunitario y con una fuerte dinámica colaborativa. Nadie se basta a sí mismo, ningún miembro o rama de la Familia Vicenciana puede considerarse autosuficiente, sin necesidad de ayuda. No es fortuito que en toda su vida y obra San Vicente, maestro de la colaboración, colocase la humildad como una de las virtudes indispensables para la vida de servicio a los pobres. La humildad supone un constante vaciarse de sí mismo, de la autosuficiencia; exige una interdependencia entre las personas y comunidades, supone un aprendizaje y un trabajo juntos y lleva a considerar a los otros como personas que tienen cualidades y capacidades a desarrollar y que pueden ayudarnos a crecer en la caridad. El humilde intercambio de dones requiere una actitud de reciprocidad y de responsabilidad, de apertura a la colaboración del otro, una relación fraterna sin discriminación ni intereses de poder. La humilde sumatoria de fuerzas ayuda a los grupos y a las personas a fortalecer el ardor en el servicio caritativo y misionero, a hacerse creativos, a descubrir sus fuerzas y posibilidades, a transformarse a sí mismos y a colaborar para afrontar los retos y alcanzar mejor sus objetivos comunes.

² Vale para la Familia Vicenciana la palabra del Papa Francisco, en el encuentro con el Comité de Coordinación del CELAM, Río de Janeiro, 28 de julio de 2013: *“La concepción funcionalista no tolera el misterio, va a la eficacia. Reduce la realidad de la Iglesia a la estructura de una ONG. Lo que vale es el resultado constatable y las estadísticas. De aquí se va a todas las modalidades empresariales de Iglesia. Constituye una suerte de ‘teología de la prosperidad’ en lo organizativo de la pastoral”*.

c) En tiempos de crisis, de grandes cambios e inquietudes, la evangelización de los pobres se hace más compleja y crece el peligro de las personas o grupo cerrarse en su propio mundo. Este cierre alimenta resistencias y miedos, crea un círculo vicioso que impide encontrar respuestas creativas para los problemas, provoca rigidez y poca flexibilidad para cambiar, estanca y debilita los ideales comunitarios. La opción por la colaboración supone la firme y constante actitud de salida, buscando responder efectiva y creativamente a los retos, siempre escuchando lo que el Espíritu está diciendo hoy. La colaboración supone la adhesión efectiva y la participación activa y corresponsable de todos. Esta participación de todos, en los varios niveles, es indispensable para definir bien las propuestas, discernir los medios y caminos necesarios y comprometer a todos en la realización de los proyectos comunes. Para que todo eso no se reduzca a una acción voluntarista, solamente de buenos deseos e intenciones, es indispensable fortalecer la comunión, desarrollar la corresponsabilidad, los procesos y los mecanismos de participación, comunicación y acción conjunta.

El Papa Francisco pide que todos los cristianos sean testigos de comunión fraterna: *“Que todos puedan admirar cómo os cuidáis unos a otros, cómo os dais aliento mutuamente y cómo os acompañáis... ¡Estamos en la misma barca y vamos hacia el mismo puerto!”* (EG, 99). La acción con la Familia Vicenciana y como Familia Vicenciana es una propuesta de comunión y colaboración, una propuesta muy rica, pero difícil y desafiante. Siempre es más fácil y cómodo permanecer en “la cultura del siempre”, en el propio mundo, con las ideas y prácticas de siempre. Al contrario, asumir una opción responsable por la colaboración requiere valentía y trabajo duro, coherente y determinado para evaluar, discernir, cambiar y tomar decisiones difíciles y sufridas, para que el carisma vicenciano se desarrolle siempre con vivencia rejuvenecida y en compás de renovación. Estamos en la misma familia y nuestro puerto es Cristo en los pobres. La conciencia de la misión común y de los retos cada vez más inquietantes y comunes debe conducirnos a la superación de las barreras e intereses ideológicos, culturales y de grupo y profundizar la colaboración como modo de vida y estrategia de acción. ¡Cultivar el espíritu de comunión y colaboración es el camino para que la Familia Vicenciana desarrolle siempre más una acción evangélicamente fecunda en la búsqueda de ensanchar el espacio de la tienda vicenciana, haciéndola una gran red de caridad y misión!...

TEMA:

400 años de servicio a los Pobres en la Familia Vicenciana



AIC hacia el 400° aniversario...

Cómo hemos vivido y adaptado el carisma vicenciano
en los últimos años...

Alicia Duhne

Presidenta Internacional de la AIC

Todo inició en Chatillón hace casi 400 años...:

Desde el sermón que dio origen e inspiró a San Vicente la fundación del primer grupo, el 23 de agosto de 1617, hasta nuestros días, han pasado muchas cosas...

En vida, Vicente de Paúl, apoyado por Luisa de Marillac y un gran número de voluntarias, propagó las Caridades, dentro y fuera de Francia.

Nuestro nombre, en la actualidad es, **AIC – Asociación Internacional de Caridades** – y formamos una red internacional con un voluntariado de más de 150.000 miembros, en 53 países, donde seguimos luchando contra la pobreza y sus causas.

Así hemos redactado nuestra Misión, siguiendo el ejemplo de San Vicente de Paúl y las enseñanzas de la Iglesia.

- Luchar contra todas las formas de pobreza y exclusión, a través de iniciativas y proyectos transformadores.
- Trabajar con nuestros hermanos que viven en situación de pobreza, alentando el descubrimiento de las fortalezas de cada uno, apoyando la educación y propiciando una vida digna.

- Denunciar las injusticias, suscitar acciones de presión sobre las estructuras de parte de la sociedad civil ante quienes toman las decisiones, teniendo como meta erradicar las causas de la pobreza.

Por esto deseamos:

- Ser una fuerza transformadora de la sociedad y de lucha contra las pobrezaas.
- Comprometernos, sobre todo, con las mujeres del mundo entero.
- Reforzar la participación de las personas que viven en situación de pobreza. Fomentar la colaboración y el trabajo en redes.
- Involucrarnos en programas de políticas públicas, conscientes de la responsabilidad de todos los actores sociales.

Las acciones concretas en cada grupo AIC:

En las 53 Asociaciones Nacionales de la AIC tenemos actualmente más de 13.800 proyectos de lucha contra la pobreza.

Nuestras fortalezas y prioridades son:

- **Servicio local y trabajo en equipo.** En cada país, tenemos grupos locales de AIC, en los que los voluntarios realizan uno o varios proyectos. Su conocimiento de la realidad “sobre el terreno” les convierte en expertos en la materia, y, a menudo, son reconocidos por los poderes públicos.

- **Acompañamiento integral a la persona.** Los voluntarios entablan relaciones individuales con las personas a quienes acompañan, y toman en cuenta el conjunto de sus necesidades materiales, humanas, espirituales... utilizando el método de trabajo enseñado por nuestro fundador, Vicente de Paúl.

- **Especial atención a la pobreza de las mujeres.** Los destinatarios de los proyectos de la AIC, en un 80%, son las mujeres y sus hijos. El mundo de las mujeres es una de las principales realidades humanas marcadas por la pobreza y la injusticia. Por lo tanto, desarrollar la igualdad, la promoción y la difusión de los derechos de las mujeres es, hoy en día, una necesidad para la acción social, política, evangelizadora y vicenciana. La emergencia de las condiciones de vida de un número muy grande de mujeres en el mundo actual constituye un verdadero “signo de los tiempos”.

- **Prioridad a la educación.** Es un componente primordial de los proyectos de la AIC, como medio esencial para la prevención y la lucha contra la pobreza. La acción local llega a convertirse en una oportunidad de **intercambio recíproco** entre los voluntarios y las personas beneficiarias, con el objetivo de descubrir las fortalezas de cada persona y llevar a cabo, **juntos**, las actividades necesarias para salir de la pobreza.

- **Creación de vínculos sociales.** Las causas de la pobreza no son solo económicas, sino que, muy a menudo, se vuelven más graves por el aislamiento de las personas. Los proyectos de la AIC tienen, también, que ayudar a las personas a salir del aislamiento y a sentirse parte de una comunidad.

La Sensibilización de la Opinión Pública.

La AIC trata de sensibilizar a la opinión pública sobre los problemas de pobreza y de exclusión. La AIC interpela a las instancias locales, nacionales e internacionales, tanto civiles como religiosas, denunciando las situaciones de pobreza encontradas por los voluntarios. A nivel internacional, los Representantes de la AIC ejercen acciones de presión y hacen propuestas en los organismos de la ONU (UNESCO, ECOSOC, Consejo de los Derechos Humanos) y del Consejo de Europa para que la voz de los pobres se tome en cuenta en los debates de las políticas internacionales. La AIC también es miembro del Consejo de Cor Unum, de la red Crescendo y participa en los trabajos de los Centros Católicos Internacionales ante las agencias de la ONU.

Proyectos

Dentro de los abundantes contextos locales, cada proyecto tiene su especificidad, a imagen de la diversidad de las voluntarias y de la población que las rodea. Sin embargo, hemos notado varias tendencias, similares todas ellas, en relación con el tema de la educación:

Educación:

Numerosos proyectos de la AIC se llevan a cabo en el campo de la educación y de la formación. Para los adultos se trata, sobre todo, de proyectos de alfabetización, de formación profesional, buscando la reinserción en el mercado del trabajo, o de actividades educativas, en forma de talleres. Para los niños, los proyectos se presentan en forma de guarderías, centros preescolares, asesoría para sus tareas escolares y becas de estudio.

Atención a los adultos mayores:

Una preocupación constante es la atención a los abuelitos, que en muchos casos son abandonados por sus familiares o no son atendidos de manera adecuada. Por este motivo, un gran número de voluntarias han establecido Asilos de Ancianos, o Estancias de Día para ellos.

Albergues para niños:

En África, como en Latinoamérica, contamos con casas para acoger a niños que se han visto en situación de abandono o maltrato. En la mayor parte de ellas se procura que los niños vayan a sus hoga-

res los fines de semana, con la finalidad de no desvincularlos de su entorno, para que el día que tengan que regresar no sea un medio desconocido.

Albergues temporales:

Para la atención de migrantes contamos con varios centros, en los que se les atiende por un corto tiempo, para que puedan descansar durante su camino. Se les brinda información que pueda ayudarles a llegar al destino.

Nutrición:

Si la educación es primordial para el desarrollo de la persona, los proyectos de la AIC integran, a menudo, una parte de “nutrición y salud”, pues bien se sabe que todo va unido. La alimentación deficiente y la mala salud son serios obstáculos para la educación.

Por este motivo, varios grupos ofrecen alimentos, cocinados en comedores populares, abiertos primordialmente para niños, y para adultos mayores.

La ayuda bajo forma de distribución de alimentos (despensas), ocupa también un lugar importante dentro de los servicios prestados por los grupos AIC.

Salud:

En numerosos países, cuando no existe un sistema de seguridad social que cubra la atención médica, enfermarse se convierte en un gran problema. En América Latina, las voluntarias han abierto dispensarios y casas de convalecencia en donde acogen a los enfermos de las zonas rurales, durante su tratamiento, o después de su hospitalización en los centros urbanos. Otros grupos, en África y en América Latina, han creado dispensarios en los que ofrecen consulta y medicamentos a precios asequibles.

En todos los países donde la AIC está ubicada, las Voluntarias organizan visitas a los enfermos en los hospitales y prestan atención a los minusválidos y a sus familias.

Lugares de acogida:

Los centros colectivos solidarios de la AIC son lugares de escucha, comprensión y acogida, creadores de la relación social. En casi todo el mundo existen numerosos roperos, centros de día para quienes no tienen trabajo, para los inmigrantes, para los toxicómanos, para las personas sin domicilio fijo, lo mismo que centros de acogida para las familias de los encarcelados.

Acompañamiento individual:

Los proyectos de acompañamiento a las personas son numerosos. Bien sean visitas domiciliarias, sobre todo a las personas mayores,

visitas en los hospitales o en las cárceles. Todos estos proyectos están destinados a romper el aislamiento y a prestar a la persona una atención integral.

Formación para los Voluntarios:

A ejemplo de Vicente de Paúl, quien desde muy joven se interesó por la educación y para quien fue una preocupación de toda su vida, hacemos un esfuerzo grande por capacitarnos.

Pensamos, como dice el P. Celestino Fernández, que la formación para un vicenciano es una cuestión de justicia para con los pobres a quienes queremos ayudar. Somos conscientes de que es una obligación y una urgencia formarnos continuamente (Libro: *Vicente de Paúl, un corazón sin medida. De la memoria al compromiso*, pag. 242).

Por esta razón, ofrecemos una formación permanente, técnica, humana y espiritual. Cada dos o cuatro años ponemos énfasis en orientaciones específicas, a lo que denominamos “**Líneas de Acción Prioritarias**”. En las líneas más recientes, para los años 2011-2017, trabajamos, principalmente, en: **La Educación, la Reciprocidad, Construir Juntos, e Intercambio de Fortalezas**. La formación se lleva a cabo mediante documentos, seminarios nacionales, continentales e internacionales.

Actualmente, con motivo de la preparación para la celebración de nuestro 400° Aniversario, hemos enfocado la educación hacia la elaboración de **material para la profundización en nuestro carisma**. Estas fichas de formación son enviadas, cada mes, y generalmente, se reflexionan en cada grupo de la AIC.

Recientemente hemos ofrecido el Diplomado AIC: “Formación para el Fortalecimiento Institucional”, el cual tiene como objetivo proveer al voluntariado de herramientas y conocimientos para:

- Afianzar los conceptos fundamentales del SER del Voluntario AIC (la esencia de lo que nos constituye como Voluntarios).
- Desarrollar las competencias para HACER mejor el trabajo, brindando las herramientas suficientes para realizar un trabajo organizado y para coordinarse eficazmente en sus centros locales.
- Incrementar los conocimientos y habilidades en el Desarrollo de Proyectos, la procuración de fondos, la comunicación social y la planificación estratégica de sus Asociaciones.
- Desarrollar el liderazgo y la profesionalización de nuestros asociados.

En la pasada Asamblea Internacional (Marzo 2015), celebrada en Guatemala, entregamos 434 reconocimientos a las voluntarias de América Latina que terminaron sus estudios, llevados durante 9 meses.

El Diplomado lo ofrecimos en español y en portugués (para AIC de Brasil).

Ante el entusiasmo de los logros que tuvimos, decidimos ofrecerlo nuevamente a las voluntarias latinoamericanas y, actualmente, tenemos 148 participantes. Lo estamos preparando para ofrecerlo en un futuro cercano en inglés y francés.

Elementos significativos y desafíos que presenta la herencia de San Vicente para nosotros, Voluntarios de la AIC:

Como Familia Vicenciana, sabemos que formamos parte de la Iglesia; sin embargo, tenemos elementos significativos que nos distinguen al elegir trabajar, primordialmente, en favor de nuestros hermanos que viven en situación de pobreza. Nos basamos en las enseñanzas de nuestro fundador y de la Iglesia.

Trabajamos para ser siempre sensibles al dolor ajeno y estar conscientes de que, como seres humanos, aunque diferentes, todos somos iguales en dignidad.

Así mismo, a través de toda la red de la AIC nuestra labor la realizamos, primordialmente, en grupo, combinando la acción con la oración.

Los retos o desafíos son muchos. Enumero los que nos parecen más importantes:

I. Contar cada vez más con proyectos promocionales

Somos conscientes de que el asistencialismo no resuelve la situación de pobreza, sino que la puede agravar, provocando la dependencia en la persona asistida.

San Vicente, en sus escritos, ya nos mostraba su preocupación...

“...no asistir más que a aquellos que no pueden trabajar ni buscar su sustento, y que estuvieran en peligro de morir de hambre si no se les socorría. En efecto, apenas tenga alguno, fuerzas para trabajar, habrá que comprarle algunos utensilios conformes con su profesión, pero sin darles nada más. Según esto las limosnas no son para los que puedan trabajar en las fortificaciones o hacer otras cosas, sino para los pobres enfermos, los huérfanos o los ancianos” (SV IV, 180).

“Se querría igualmente que todos los pobres que carecen de tierras se ganasen la vida, tanto hombres como mujeres, dándoles a los hombres algún instrumento para trabajar, y a las muchachas y mujeres ruecas y estopa y lana para hilar, y esto solamente a los más pobres” (SV VIII, 66).

II. Tener siempre una actitud vicenciana

- Respetar con la máxima delicadeza la libertad y la dignidad de la persona que recibe auxilio.

- No manchar la pureza de intención con cualquier interés de la propia utilidad o con el afán de dominar.
- Tener siempre presente la presencia de Cristo en los Pobres.
- Ser espirituales en la Acción, tomando en cuenta que *“servir a los Pobres es ir a Dios”* (SV IX, 25).

III. Trabajar con ahínco en la difusión de nuestro carisma

El Comentario de Jesucristo: *“La mies es mucha y los operarios pocos”*, sigue estando vigente.

Es una preocupación constante, dentro de cada rama de la Familia Vicenciana, el que vayamos disminuyendo en número. Es, sin duda, un gran reto encontrar la forma para que tengamos más voluntarios que quieran sumarse a nuestra misión y tomemos en cuenta las palabras de San Vicente:

“No me basta con amar a Dios, si no lo ama mi prójimo. He de amar a mi prójimo, como imagen de Dios y objeto de su amor” (SV X/1, 553).

IV. Contar con una mirada de fe más profunda

Solo la fe puede ayudarnos a mirar con esperanza la pequeñez del bien que hacemos.

V. Confiar más en las fortalezas de cada persona

Confiar más en las fortalezas de las personas implica, en muchas ocasiones, cambiar nuestra actitud. Esa actitud apreciativa se puede desarrollar tanto hacia las personas que acompañamos como hacia nuestras compañeras vicencianas.

De ello depende el futuro de las personas con las que trabajamos.

Pensamos que debemos fomentar dos actitudes básicas:

- considerar que todas las personas, sin excepción, somos sujetos de derechos y de deberes
- confiar plenamente en la capacidad de toda persona para mejorar y avanzar

En nuestro actuar no se trata tanto de “resolver problemas” como de “acompañar procesos”. El Papa Francisco, en Bolivia (9 de julio de 2015) dijo: *“Me gusta el término que utilizan de “procesos de cambio” pues los cambios no siempre son inmediatos, pero con confianza debemos propiciar que los cambios se den, sin esperar necesariamente verlos de inmediato”*.

VI. Reconocer al pobre como un don en nuestras vidas

Con él descubro mis propias limitaciones y mis zonas de exclusión. Acompañando al otro, tomo conciencia de mi propio crecimiento. Podemos admirar en ellos:

- Las habilidades que son capaces de desarrollar para poder “resistir”.
- La facilidad que tienen para establecer relaciones positivas, entre iguales, y, al mismo tiempo, la capacidad de mantener distancia emocional y física sin caer en el aislamiento.
- Cómo utilizan estas relaciones para poder cubrir la propia necesidad y tener, al mismo tiempo, empatía para brindar apoyo a otros.
- El sentido del humor, ser capaces de encontrar lo cómico en medio de la tragedia.

VII. Sentido de pertenencia

Cada rama tenemos nuestra identidad propia. Cada una debemos atender al pobre espiritual y materialmente; sin embargo, pensamos que debemos tomar en cuenta que tenemos una pertenencia múltiple:

- El primer nivel de pertenencia a Nuestra Madre la Iglesia
- Nuestro segundo nivel de pertenencia: a la Familia Vicenciana: *“Los carismas se conceden a la persona concreta; pero pueden ser participados también por otros y, de este modo, se continúan en el tiempo como viva y preciosa herencia, que genera una particular afinidad espiritual entre las personas”* (C.F.L., 24)
- Tercer nivel, la pertenencia a nuestra rama. Para nosotros, la AIC.

Esta es una breve semblanza de lo que somos y deseamos ser. Esperamos en Dios que la celebración del 400° aniversario propicie la profundización en nuestro carisma y la unión de la Familia Vicenciana para poder servir mejor.

400 años de servicio a los pobres en la Familia Vicenciana

Lauro Palú, C.M.

En sus 400 años, la Familia Vicenciana empezó de la manera más modesta posible, creció en medio de muchas dificultades y se extendió por todo el mundo conocido. Las primeras ramas que nacieron, las Voluntarias de la Caridad (AIC), la Congregación de la Misión (C.M.) y las Hijas de la Caridad (HC), siguen activas hasta el día de hoy, lo que no ocurrió con un largo centenar de grupos inspirados por Vicente de Paúl, Congregaciones locales, diocesanas o nacionales, y que han desaparecido, así como otros movimientos, asociaciones, cofradías, etc. Sin embargo, al mismo tiempo que estas instituciones, fueron igualmente apareciendo, creciendo y afianzándose definitivamente algunas ramas que hoy están por todas partes, como la Asociación de la Medalla Milagrosa (AMM), la Sociedad de San Vicente de Paúl (SSVP), las Juventudes Marianas Vicencianas (JMV), entre otras.

En el nacimiento providencial de las tres principales fundaciones de San Vicente se notaron algunas características que interesa conservar a lo largo de los siglos. La confesión del anciano en Gannes llevó a la Señora de Gondi a preguntar a Vicente de Paúl qué se podría hacer para salvar a la gente de la ignorancia religiosa, de la vergüenza, del abandono. A su vez, Vicente de Paúl le preguntó a la Señora qué podrían hacer ellos en conjunto. En Châtillon-les-Dombes, cuando le contaron lo de la familia que toda ella estaba enferma y se moría por no poder valerse para nada, Vicente de Paúl hizo su sermón, la fue a visitar, vio la cantidad de comida que la gente había llevado, después reunió el primer grupo y les habló conmovidamente de la generosidad, de la prontitud, ayudándoles a descubrir que no faltaba la caridad, pero estaba mal organizada. Al obispo de Beauvais que le hablaba de los problemas de su clero, Vicente de Paúl le preguntó, a su vez, qué sugería para cambiar y resolver la situación.

Y así descubrimos inmediatamente dos cosas fundamentales en la experiencia pastoral de nuestro Padre: *a)* Devolver a los laicos sus preguntas, sus inquietudes, suscitar en ellos los primeros deseos, los pasos iniciales, las medidas más urgentes. *b)* Descubrir entre los laicos a los que veía dotados de una capacidad de organización, de liderazgo, y formarlos como multiplicadores de su misma acción evangélica, pastoral, caritativa.

Los estudios vicencianos, elaborados por los cohermanos de los centros de profundización de las intuiciones de San Vicente de Paúl,

descubrieron que nuestro Fundador no fue solamente un gran iniciador, un pionero valiente y audaz, sino también un colaborador muy leal, que entró en campañas desencadenadas por otros, sin envidias, sin los subterfugios dañinos de quienes no se sienten a gusto sobre si deben ayudar a realizarse el sueño o las intuiciones de otros. La certeza y la fe en la presencia de Dios en los mecanismos y los dinamismos de la historia le hacían sentir la urgencia de alcanzar los resultados, dada la necesidad clamorosa de los que sufrían, de los heridos, de los espoliados. Su expresión es la de un general que dice: *hay que correr para atender a un Pobre en sus necesidades como para apagar un fuego.*

Lo de San Vicente, lo conocemos y lo hemos profundizado frecuentemente y con buenos resultados. Lo que voy a comentar seguidamente lo veo en las diversas ramas de la Familia y por eso lo destaco y lo conmemoro.

FRUTOS SAZONADOS DE LA CARIDAD

Estuve doce años en Roma, como asistente general, en el segundo mandato del P. Richard McCullen y en el primer del P. Robert Maloney. Se me pidió, entre las tareas del oficio, que representara al Consejo General en reuniones de la Familia Vicenciana. Pude entonces conocer el trabajo y las directivas de la Sociedad de San Vicente en asambleas en París y en conmemoraciones como en los Estados Unidos; estuve once veces en Torre de Benagalbón con las Juventudes Marianas Vicencianas de España (con participación de jóvenes, Cohermanos y Hermanas de Portugal y de países africanos); ayudé en reuniones de la directiva de la AIC, en sus Asambleas de Delegadas, en las reuniones del *Bureau* Ejecutivo, en los seminarios internacionales (continentales, por ejemplo), etc.

I - En los primeros años, me encontré en las reuniones de la **Asociación Internacional de Caridades** (AIC) con el P. Jan Dekkers, cohernano holandés, nombrado por el Vaticano como asistente eclesiástico internacional de las Voluntarias de la Caridad. Después, con el P. Michel Lloret, nombrado para el mismo oficio por el Secretario de Estado. Después de estos dos Cohermanos, el Cardenal Sodano me ha dado a mí el nombramiento. A partir de entonces, tuve los dos papeles, confiados por el Superior General (y el P. Maloney me conservó en el oficio) y por la Santa Sede.

He admirado siempre muchísimo el trabajo, las ganas, los aciertos, las iniciativas de las Voluntarias en sus reuniones internacionales y en los seminarios continentales o regionales. Cuando tuve ocasión, se los presenté a los Cohermanos, a la Congregación, a la misma Familia Vicenciana. Entre otras cosas notables, mencioné los documentos de formación, pues es la rama que más documentos produce, para la formación de sus miembros, para uniformar las prácticas, para que

resulten eficaces. Los textos, frecuentemente, son elaborados con diversidad de categorías sociológicas, filosóficas, técnicas, y se prepara después algo como fichas de lectura, para el estudio en los grupos locales. Todo un equipo altamente competente lo estudia, lo escribe, lo testa y lo envía a toda la Asociación. Para que nada quede en letra muerta, se traducen los textos a muchos idiomas para África, Asia, América Latina y Europa.

Las Voluntarias fueron las primeras personas de la Familia Vicenciana que participaron en las instancias internacionales de las Naciones Unidas, de la FAO, de la UNESCO, del Parlamento Europeo, etc. Las seguimos nosotros de la Congregación de la Misión. He visto la seriedad con la que preparaban a los miembros y los textos que llevarían en nombre de la AIC a las reuniones internacionales. Y su voz se escuchaba y se tenía en cuenta, pues era el pensamiento de miles y miles de personas, por ejemplo en referencia a los problemas de la familia, de los refugiados políticos, de los analfabetos, de los indígenas, etc., habiendo hecho encuestas entre miles y miles de ellos.

Los grandes temas de las Asambleas Generales (Asambleas de Delegadas) se estudian después en los continentes y en las regiones, atendiendo a las diversidades y a las exigencias de la realidad.

Una medida concreta, de extremada eficacia, con ocasión de las Asambleas de Delegadas, es la financiación de los billetes de avión para los miembros de las directivas nacionales de los países más necesitados, con el fin de que nadie quede fuera del impulso y del entusiasmo que despiertan las asambleas y seminarios internacionales o regionales.

Una decisión simpática de la AIC en España: Ya no se habla de *Damas de la Caridad o Señoras de la Caridad*; se llamaban **Voluntarias de la Caridad**. Y pasaron a llamarse Voluntariado de la Caridad, para integrar a los hombres, recuperando lo de las Cofradías mixtas del mismo San Vicente en los principios de la Asociación.

II - De la **Sociedad de San Vicente de Paúl**, menciono la difusión misionera, pues se establecieron en cada país del bloque soviético, inmediatamente, cuando se abrieron las fronteras o apenas se pensaba abrirlas. Otra dimensión inestimable de la acción de las Conferencias es la preocupación con los jóvenes, acogiendo sus grupos infantiles, de adolescentes y jóvenes, organizándolos competentemente.

Para nosotros, en la Congregación de la Misión, nos vale mucho lo que dicen nuestros Estatutos, en el número 38:

“Es necesario que los candidatos que desean ingresar en la Congregación hayan hecho ya *opción de vida cristiana, propósitos de apostolado y una elección de trabajar en la comunidad vicenciana*. Si no, habrá que ayudarles a hacerlo progresivamente mediante la acción pastoral juvenil, o en las Escuelas Apostólicas, donde las haya”.

Por eso, los Misioneros, para despertar y cultivar las vocaciones, debemos trabajar con los jóvenes de las Conferencias, pues los encontramos ya en el tercer paso señalado por los Estatutos: además de la opción por la vida cristiana y los propósitos de apostolado, ya eligieron trabajar en la comunidad vicenciana.

Otra dimensión muy importante, los hermanamientos de conferencias nacionales o locales, para asegurar los ingresos necesarios para las obras, la formación de los miembros, la organización de escuelas, de oficinas de capacitación profesional, etc.

Un testimonio, lo he visto en Colombia: acreditan la educación en la escuela y por eso las promueven como medio para vencer el narcotráfico y la dependencia química, la violencia y la criminalidad. Es un primer paso, en la línea de la intuición de Federico Ozanam: *Los Pobres no quieren limosnas sino instituciones.*

III - La **Asociación de la Medalla Milagrosa (AMM)**, en España, lleva la urna de la Virgen Milagrosa de mano en mano a más de 500.000 familias (realizando en eso las intuiciones de Vicente de Paúl y Federico Ozanam: *ir a ellos, ir donde ellos, sentir en la cara la respiración o el hábito de ellos*). En el esfuerzo de renovar este apostolado, los Cohermanos y las Hijas de la Caridad decidieron:

- a) *pasar de la devoción a la evangelización;*
- b) *catequizar a los padres para que lo transmitan todo a sus hijos.*

Así, en vez de llenar la visita a las familias con el rosario y las letanías, los cantos y los sentimientos, ocupan ese tiempo precioso con el anuncio de la Palabra de Dios, la reflexión sobre el sentido de un Dios y una Madre de Dios que nos visitan y nos recuerdan los deberes matrimoniales, las tareas de los padres, el valor de la oración en familia, la necesidad de la oración en la vida de los chicos, la urgencia de participar en las actividades de la parroquia donde vivimos, de influir en la sociedad donde estamos viviendo.

En los Estados Unidos, las Asociaciones de Perryville y Filadelfia cuentan con millones de cristianos que frecuentan las novenas perpetuas, siguen unidos entre ellos por la correspondencia enviada por los Cohermanos y sienten la extrema utilidad de sus grupos como apoyo financiero al apostolado de los Misioneros. Se les pide, cada año, una contribución personal de 25 sencillos *cents* de dólar. Pero son tantos y tantos millones de personas que los fondos recaudados ayudan en la construcción de iglesias, casas parroquiales y seminarios, de centros de salud u hospitales para los sacerdotes ancianos y enfermos, etc.

Un tercer tipo de asociación de los devotos de la Medalla se reúne cada semana, por ejemplo, en la Casa Provincial de las HC de Cali, en Colombia, durante todas las horas del día; son atendidos por muchos Cohermanos disponibles, que les asisten en la confesión personal, tan

necesaria y tan difícil de asegurar en las ciudades grandes, donde los sacerdotes “no tienen tiempo” para este apostolado fundamental (y, entre nosotros, fundacional).

IV - Las **Juventudes Marianas Vicencianas (JMV)** son una bendición de Dios para la Iglesia, como fruto de las apariciones de la Virgen María a Santa Catalina Labouré. En Torre de Benagalbón, en España, pude acompañar, durante once años de participación feliz con las Hermanas y algunos Cohermanos, los trabajos de formación catecumenal de los jóvenes, con una sistemática de continuidad en este esfuerzo y sobre todo con el envío de miles de jóvenes, cada año, a los apostolados convenientes, a veces muy exigentes, a veces sencillos, elegidos por ellos y acompañados por los Misioneros y las Hijas de la Caridad en España, y con el valiente envío de centenares de jóvenes, a campos misioneros internacionales, en países pobres de América Latina y África. El deseo de unir formación y misión en la orientación de los jóvenes llevó a que se le ofrecieran cada año a esa juventud hermosa y muy querida cursos serios de teología, liturgia, pastoral y estudios vicencianos, con profesores especializados, Cohermanos y teólogos de nombre nacional. El testimonio más bonito es el afecto de los jóvenes por las Hijas de Caridad que los orientan y cuidan. Los mismos jóvenes, animados por una fuerte ilusión misionera, con sus campañas locales, en las escuelas y parroquias, recaudan el dinero suficiente para los viajes y las estancias de los que se envían anualmente a las misiones de Mozambique, Angola, Bolivia, Argentina, México y Cuba.

Algunos de esos jóvenes se afincaron en los países adonde se los enviara. Las primeras parejas así constituidas fueron el núcleo de la fundación de los **Misioneros Seglares Vicencianos (MISEVI)**, una de las ramas más recientes de la Familia Vicenciana, aprobada internacionalmente por San Juan Pablo II en tiempos del P. Robert Maloney.

Un segundo fruto excelente de las JMV han sido las **Familias Marianas Vicencianas**, con un doble origen: a) Los jóvenes que se casaban, después de conocerse y ayudarse en sus encuentros anuales o en los grupos locales. b) Y, en apoyo a todos los jóvenes, sus familias, que nos ayudaban en las asambleas, cursos de verano, seminarios.

Cuando he visto este bendito movimiento que aunaba las familias formadas por los jóvenes, me pareció que sería más conveniente reforzar los grupos de adultos ya existentes de la gran Familia Vicenciana: terminado su camino catecumenal en JMV, los jóvenes podrían unirse o pasar a las Voluntarias de la Caridad (AIC) o a las Conferencias de San Vicente de Paúl (SSVP).

En la misma línea de lo dicho sobre el Estatuto 38 de la C.M. en referencia a la SSVP se debe decir de las JMV: “Chicos y chicas, chavales y chavalas”, como decía el P. Jesús María Luzarreta, “después de la opción de vida cristiana, de los propósitos de apostolado y de la elección

de trabajar en la comunidad vicenciana, se abren para vosotros los caminos de una vocación en la Congregación de la Misión o en la Compañía de las Hijas de la Caridad”.

Si, hoy día, nos espanta la disminución tan preocupante de las vocaciones sacerdotales y religiosas, lo cual es una *señal de los tiempos*, en muchísimos países de Europa y América, nos sorprende, asimismo, la cantidad y la calidad de los laicos, adultos y jóvenes, que se disponen a trabajar con los Pobres y por los Pobres, lo que es una **verdadera señal del Reino**, más fuerte que los signos de los tiempos... Es evidente que tal perspectiva nos llevará a cambiar el modo de trabajar, de liderar, de organizar nuestras obras y actividades, ahora ya sin tanto clericalismo, sin tanta preocupación de centralizar el trabajo, y, sobre todo, con las decisiones en nuestras mismas manos...

Como hemos visto, valorar a los laicos fue una característica de San Vicente (descubrir y formar líderes que multipliquen nuestra acción). Para un organismo vivo como es la Iglesia, las Congregaciones y Asociaciones son un principio de sanidad, una fuerza, un cometido que asegura el presente y prepara el futuro en la dirección que los hechos nos apuntan.

A San Vicente le alegraba constatar que la Congregación ya no era únicamente la de sus inicios y él no podía imaginar todo lo que Dios espera de nosotros y nos ayudará a ser, si nos preocupamos en serle fieles y atentos.

A LO LARGO DE LOS AÑOS, NUEVOS PASOS EN EL SERVICIO DE LOS POBRES

Ante todo, esta constatación: ¡Aún vivimos! Y muchísimo más numerosos que los contemporáneos de San Vicente. Viviendo y trabajando en lo mismo de aquel tiempo y en otras muchas obras nuevas aparecidas en los siglos desde 1660. A lo largo de los primeros 400 años de nuestro servicio a los Pobres, hemos dado pasos en direcciones que no se le habían presentado a San Vicente. Él abrió las puertas y desparamó sus Misioneros y sus Hijas por diversos países. La dimensión misionera es hoy una de las marcas de las ramas de la Familia. Hoy somos millones de vicencianos en doscientos países del mundo.

Hay un dinamismo muy grande en el carisma vicenciano. Se puede ilustrar esta fuerza de la caridad en una gran cantidad de actitudes, de actividades, de realizaciones de la Familia.

No se trata sólo de expansión geográfica o de crecimiento vegetativo, sino de presencia de calidad, una irradiación apostólica, con obras nuevas, como las innumerables pequeñas escuelas para los chicos pobres en la India o las universidades de Filipinas y de los Estados Unidos, los periódicos, las radiodifusoras, las televisiones, los centros de estudios, los centros de formación profesional para los adolescentes

y los jóvenes. Aprendemos y utilizamos los medios de comunicación social, estamos en las redes sociales, difundimos mucho material vicenciano y apostólico en *internet*, tenemos y alimentamos nuestros *sites* de información y formación.

Aunque ya lo hemos mencionado, volvemos a recordar la presencia de la Familia Vicenciana en los organismos internacionales, los congresos internacionales, etc. Y, curiosamente, la internacionalización de las Curias Generales, de las directivas de las ramas, con todo lo que esto trae de novedades, de respeto a las culturas de los otros (sentimientos, prácticas, preferencias, exigencias sanitarias, vocabularios, etc.). En esta dirección va la definición de tres lenguas oficiales (español, francés, inglés), por ejemplo, para la C.M., en sus Asambleas Generales, en su revista *Vincentiana*, en los cursos de vicentinismo del Centro Internacional de Formación (CIF) en la Casa Madre de París, donde también se han creado cursos para los Cohermanos más jóvenes o todavía jóvenes y otros cursos para los más maduros con el esfuerzo de hablar con cada uno en su lengua... Las traducciones simultáneas y los equipos permanentes de traducción ayudan a concretar este deseo y la necesidad de la comunicación.

En la Congregación de la Misión, tenemos, hace ya algunas decenas de años, las Conferencias de Visitadores de los diversos continentes. CLAPVI para América Latina y el Caribe, APVC para Asia y Pacífico, COVIAM para África y Madagascar, CEVIM para Europa y Oriente, CNV para los Estados Unidos de América. Es un campo de encuentros, de convivencia, de planificación, de ayuda, una mediación eficaz entre la totalidad de la Congregación y los problemas de cada uno. En las reuniones, se intercambian las experiencias, se combinan pasos comunes, se deciden actividades conjuntas. El boletín de la Conferencia Latinoamericana de Provincias Vicencianas (CLAPVI) es hoy una colección inestimable de estudios y experiencias, propuestas y realizaciones, que se pueden agrupar en cuatro campos: Las misiones, la nueva evangelización, la formación de los Nuestros y el apostolado con los laicos vicencianos de las varias ramas.

Desde 1994, bajo el liderazgo del P. Robert Maloney, se comenzó y llevó adelante de manera continua la organización de la Familia: Ya en la primera reunión de febrero de 1994, no se podía hablar de “doble familia” (C.M. y H.C.), pues se aunaron las 4 ramas principales (A.I.C., C.M., H.C. y S.S.V.P.), y, en los años siguientes se invitaron más grupos de congregaciones, movimientos y asociaciones vicencianas de las más diversas partes del mundo para las reuniones de los “jefes” y hubo algunas participaciones fuertes de decenas de ellos en las Asambleas Generales de la C.M. en 1992 y 1998. En los contactos más frecuentes, comenzamos a oír hablar de nuevos esfuerzos, como los de AIC, por ejemplo, para trabajar en forma de proyectos y en las redes,

como los programas de ayuda y atención a los refugiados en Europa, uniendo en ello a las Asociaciones de muchos países.

Un fruto muy visible de estos esfuerzos de unión y colaboración fueron las campañas sucesivas de presión sobre las estructuras en los países de pobreza más escandalosa, la campaña por la erradicación de la malaria y, actualmente, la campaña por el **cambio sistémico**, durante varios años, concebida, organizada y guiada por un equipo internacional de miembros de diversas ramas de la Familia. Además del libro *Semillas de Esperanza*, muy didáctico y concreto, hubo los encuentros continentales para transmitir a las ramas las orientaciones básicas del programa.

En el campo de los estudios, la C.M. abrió sus cursos del Centro Internacional de Formación (CIF) en París, y enriqueció las perspectivas del Secretariado Internacional de Estudios Vicencianos (SIEV), también en la Casa Madre de París, para estudiar pastoralmente, por ejemplo, el Islamismo, y no sólo las aventuras del primer Vicente de Paúl en tierras africanas, en su saga de esclavo...

Por la fuerza que hay en la unión de las ramas de la Familia y para reforzar el trabajo apostólico de cada una, hoy día tenemos muchas oportunidades de formación en común aprovechadas gozosamente.

RECONFIGURARNOS, ¿POR QUÉ?

En este recorrido rápido por las actualizaciones del carisma, por sus concretizaciones a lo largo de estos primeros cuatro siglos de nuestra historia, nos encontramos ahora con una fuerte crisis institucional, provocada en la Congregación de la Misión e igualmente en la Compañía de las Hijas de la Caridad, por la reducción severa del personal. Y por todas partes se habla de reconfiguración, de reorganización de las provincias, de unión de obras, para ahorrar el personal actualmente muy reducido, para garantizar una continuidad esforzada (a veces gloriosa) en apostolados históricos que nos dieron mártires y testimonios extraordinarios pero que ahora se extinguieron o se acaban melancólicamente.

La luz que ilumina este esfuerzo debe ser muy clara y directa: **reconfigurarnos no con vista a la simple supervivencia de la Congregación o de la Compañía, sino en razón de la continuidad de la misión. No para continuar viviendo, sino para servir mejor.**

Quien piense en *supervivencia de la institución* intentará medios para regularizar las costumbres, las prácticas, los apostolados, para recuperar o reforzar prácticas tradicionales muy sagradas, muy queridas pero ya pasadas de moda, sin eficacia actualmente, para mantener obras y construcciones históricas, valiosas pero pesadas, algunas de ellas irrecuperables o definitivamente inútiles, imposibles en el mundo de hoy, y pensará en guías para todos los sectores y todos los agentes...

Quien desee la **continuidad de la misión** buscará más bien experiencias nuevas, y no directorios; buscará más aprender de quienes crecen y trabajan valientemente y no tanto apoyar a los que se mueren y asistirlos con medios materiales y humanos... (para que puedan morir con dignidad...). Por pensar en continuar la misión, hay que mirar el futuro con ansia, responsabilidad, consciencia, pero no con miedo, intranquilidad, falta de fe.

Es solamente con esta prospectiva como podemos hablar de 400 años de servicio a los Pobres.

CONCLUSIÓN

1. La Familia Vicenciana no son ruinas, sino un gran organismo vivo, animado de un espíritu propio, nacido en el corazón de Dios, comunicado a San Vicente de Paúl y de él derivado a nuestras congregaciones, movimientos y organizaciones que tenemos a San Vicente como fundador, inspirador, modelo, profeta, y a quien intentamos seguir en el servicio a los Pobres.

2. La vitalidad y la riqueza del Espíritu de Dios crea siempre, en la Iglesia y sus células o en sus unidades carismáticas, un dinamismo inagotable, siempre actual y operativo.

3. Como herederos del espíritu de San Vicente, tenemos la responsabilidad de conservar vivo su carisma, con la gracia siempre creadora de Dios. Y es así como sentimos la presencia del Señor en los esfuerzos de la Familia Vicenciana, por ejemplo en la organización de sus secretariados, de sus archivos, de sus bancos de datos, de sus documentos; y en las formas nuevas de presencia junto a los Pobres como son las representaciones de las ramas junto a los organismos internacionales como ONU, UNESCO, FAO, Comunidad Europea, Consejo Pontificio COR UNUM, etc.; en el esfuerzo de comunicación a todos los niveles, por medio de la informática.

4. A lo largo de los 400 años desde la agonía y muerte de San Vicente, cambiaron mucho las circunstancias de todo en todo el mundo, pero seguimos rezando por las vocaciones, haciendo pastoral vocacional, abriendo nuevos centros de formación, actualizando métodos de trabajo y técnicas de ayuda a los más necesitados.

5. Es evidente que nos pesa y nos preocupa la disminución del personal en las Provincias de las Congregaciones; sin embargo, todos hemos visto la irrupción de los laicos en los apostolados de la Iglesia, aun en los más tradicionales, y Dios nos llama a ver en esto una señal del Reino, más que una señal de los tiempos. Que no nos falte el coraje, la valentía, la creatividad, para aceptar la presencia de los laicos, para estimularlos y formarlos, para aprender de ellos y trabajar con ellos en colaboración leal y sin miedos para atender a cada Pobre al que Dios

nos envíe. El mismo Espíritu de Dios que nos lleva a trabajar en la formación de los laicos nos lleva igualmente a aprender de ellos y también a trabajar bajo su liderazgo, su experiencia y su competencia.

6. No nos ayudamos por miedo de desaparecer como Congregaciones (si nos mantenemos aislados de los demás), sino por la responsabilidad de mantener siempre eficiente el trabajo junto a los Pobres.

7. En los mecanismos y dinamismos que cité, no apareció claramente el servicio cotidiano de los miembros de nuestra gran Familia. Pero todos sabemos que la caridad que atiende a las personas y las liberta, las promueve y definitivamente las salva, es infinitamente creativa, como la sentía nuestro Fundador. Como formas de esa caridad, nuestro tiempo ve la Oficina de Solidaridad Vicenciana (OSV), los Fondos misioneros, recaudados en los últimos años, los premios para los proyectos sociales más creativos, los esfuerzos para despertar y formar la vocaciones nativas en las regiones misioneras, tantas iniciativas nada tradicionales pero muy concretas y eficaces. Lo que dije como reconocimiento de la generosidad y del servicio de las ramas ha sido como un auscultar los latidos del corazón de Dios. Y sabemos que un corazón fuerte es mantenido e impulsado por células pequeñas pero activas, integradas, creciendo juntas, animadas por el mismo soplo, irrigadas por la misma sangre. Para reconocer y celebrar los **400 AÑOS DE SERVICIO A LOS POBRES EN LA FAMILIA VICENCIANA**, hay que ver y reconocer el servicio concreto de cada una de los millones de personas que están en las trincheras, con las armas en las manos, en la misión, la parroquia, el seminario, el hospital, la pequeña escuela, en cada gesto de caridad fruto del Espíritu de Dios en nosotros. **Y PARA LOS PRÓXIMOS 400 AÑOS, HAY QUE REFORZAR NUESTRO COMPROMISO** de alegría en el servicio, de colaboración con todos, con la apertura de San Vicente y su lealtad con aquellos a quienes veía llenos de buena voluntad y sabía asociar a sus iniciativas.

Una observación personal: Espero que en una edición futura de VINCENTIANA, se estudien igualmente los 400 años del servicio al clero, la formación de los Laicos y nuestra responsabilidad en relación a este ministerio, esencial en nuestra fundación y nuestro carisma.

Las Hijas de la Caridad en la Iglesia

A los 400 años del origen de su carisma

M^a Ángeles Infante, HC

1. Un carisma que parte de la experiencia de Châtillon

San Vicente estaba convencido de ello. Una necesidad urgente, un toque de gracia en unos corazones sensibles y una respuesta solidaria. Los tres elementos se dan cita en Châtillon en agosto de 1617 para hacer nacer un carisma de caridad renovador al servicio de Cristo en los pobres. El mismo fundador lo refiere a las Hermanas el 13 de febrero de 1646: *“Sabed, pues, que, estando cerca de Lyon en una pequeña ciudad en donde la Providencia me había llevado para ser párroco, un domingo, como me estuviese preparando para celebrar la santa misa, vinieron a decirme que en una casa separada de las demás, a un cuarto de hora de allí, estaba todo el mundo enfermo, sin que quedase ni una sola persona para asistir a las otras, y todas en una necesidad que es imposible expresar. Esto **me tocó** sensiblemente el corazón; no dejé de decirlo en el sermón con gran sentimiento, y Dios, **tocando el corazón** de los que me escuchaban, hizo que **se sintieran todos movidos de compasión** por aquellos pobres afligidos”* (IX, 232).

En los inicios hubo un movimiento fuerte de compasión en cadena, suscitado por el Espíritu de Dios, fuente de la verdadera caridad que tocó los corazones y los puso en movimiento de compasión: *“Esto me tocó sensiblemente el corazón; no dejé de decirlo en el sermón con gran sentimiento, y Dios, tocando el corazón de los que me escuchaban, hizo que se sintieran todos movidos de compasión por aquellos pobres afligidos”* (IX, 232).

Recordemos con detalle el acontecimiento: Un domingo, en torno al 20 de agosto, mientras se revestía para la misa, Francisca Baschet y señora de Chassaigne¹, mujer notable de la parroquia, entró en la sacristía para decirle que, en las afueras del pueblo, había una pobre familia en extrema necesidad: todos estaban enfermos con carencia total de alimentos y medicinas y sin persona alguna que los asistiera. El buen sacerdote enterneció su corazón y se llenó de compasión.

¹ Mme de la Chassaigne era hermana del famoso poeta y matemático Gaspar Bachet de Mizériac, uno de los cuarenta primeros miembros de la Academia Francesa. Cf. GEORGES GOYAU, *Les dames de la Charité de Monsieur Vincent (1617-1660)*, E. Art Catholique, 6 Place St-Sulpice, Paris 1918, p. 6.

En la homilía expuso a los fieles aquella necesidad con tal ardor y celo que los feligreses se sintieron tocados en su interior. Su compasión fue contagiosa porque “*Dios tocó el corazón*” de los oyentes. Por la tarde Vicente, acompañado de un honrado burgués de la villa, fue a visitar a aquellos enfermos. Con sorpresa encontró por el camino multitud de personas que iban o venían de visitarlos y llevarles víveres. Aquello parecía una romería. Vicente llegó y comprobó por sí mismo la extrema necesidad de aquella pobre gente. Administró los sacramentos a los más graves. Vio también la cantidad de socorros que los feligreses habían aportado y reflexionó: “*Estos pobres enfermos han recibido hoy de golpe provisiones de sobra. Parte de ellas se les estropearán, y mañana se encontrarán en su primitivo estado. Esta caridad no está bien ordenada*”². ¡Es necesario organizar la caridad!

Tres días después, el miércoles 23 de agosto, Vicente ponía en marcha su proyecto. Reunió un grupo de señoras piadosas del pueblo, entre ellas Francisca Baschet y señora de Chassaigne y Carlota de Brie, señora de Brunand, tocadas por la compasión. Las animó a crear una asociación para asistir a los pobres enfermos del lugar³. Al día siguiente se comprometían a empezar la buena obra, realizando el servicio cada día una, por orden de inscripción.

El Reglamento provisional recogía los elementos esenciales:

- organización del servicio a realizar, ayudando a los enfermos en sus domicilios,
- espiritualidad evangélica fuerte basada en las bienaventuranzas: humildad, sencillez y caridad,
- competencia profesional realizando el servicio con cuidado, ternura y responsabilidad,
- y todo bajo la mirada y protección de la Santísima Virgen María: “*Como no es posible que no vaya bien una obra de importancia para la que se invoque a la Madre de Dios, las susodichas damas – reza el acta de la reunión – la toman por patrona y protectora de la obra*”⁴.

El 24 de agosto de 1617, fiesta de San Bartolomé, empezó a funcionar la primera Cofradía de la Caridad de Chatillón. Había nacido el carisma de la caridad organizada para servir a los pobres en las parroquias.

² LUIS ABELLY, obispo de Rodez: *Vida de san Vicente de Paul*, Traducción del original francés en Ed. CEME, Salamanca 1994, L. 1 c. 10, p. 65.

³ SAN VICENTE DE PAUL, *Obras completas*, Edición española, Ed. Sígueme de Salamanca, 1981, X, 567.

⁴ *Ibidem*, X, 567.

2. De las Caridades a la Compañía de las Hijas de la Caridad

De este acontecimiento surge la Compañía de las Hijas de la Caridad el 29 de noviembre de 1633. San Vicente estaba convencido de ello. Así en la conferencia a las Hijas de la Caridad sobre el amor a la vocación y la asistencia a los pobres del 13 de febrero de 1646 describe los orígenes de la Compañía partiendo de la cofradía de la Caridad de Châtillon, después cita la de Villepreux y otras hasta llegar a las de las parroquias de París. Recuerda la historia de la presencia, misión y muerte caritativa de Margarita Naseau, concluyendo: *He aquí, hijas mías, cuál fue el comienzo de vuestra Compañía; como entonces no era lo que es actualmente, hemos de creer que tampoco es ahora lo que será luego, cuando Dios la haya situado en el puesto en que la quiera; porque, hijas mías, es preciso que creáis que las comunidades no se hacen de un solo golpe... Vuestra institución no es obra de los hombres; por tanto, podéis decir con seguridad que es de Dios*⁵.

En sus orígenes confluyen varios acontecimientos:

- La inspiración del Espíritu Santo recibida por Luisa de Marillac en la Luz de Pentecostés de 1623.
- La necesidad de cuidado que tenían los enfermos pobres y la necesidad de instrucción de las niñas en las aldeas.
- Los fallos de organización y calidad del servicio prestado que se daban en las Cofradías de la Caridad.
- La presencia de jóvenes vocacionadas con deseos de entrega total a Dios para servirle en los pobres.

En la luz de 1623 Luisa vio la llamada de Dios a formar parte de la Compañía. Su percepción no fue plenamente nítida; había luces y sombras. No sabía cómo podía ser aquello: entrega total a Dios con votos, vida comunitaria fraterna sólida, idas y venidas con la misión única de servir a los pobres⁶. Poco a poco, con la ayuda de Vicente de Paúl, la luz del Espíritu irá iluminando su ser y su misión. A la vez, en las Cofradías de la Caridad surgieron abundantes fallos tanto en el servicio a los enfermos como en la organización... Él reconoce que *"aquello no iba bien"* porque Dios quería hacer surgir en su Iglesia la Compañía de las Hijas de la Caridad. San Vicente envió a Luisa de Marillac como visitadora de las Caridades y buena organizadora. En esas visitas ella percibe la presencia de jóvenes vocacionadas para la entrega total a Dios en el servicio de los pobres; las acoge, forma y acompaña.

⁵ *Ibidem*, IX/1, 234.

⁶ SANTA LUISA DE MARILLAC, *Cartas y Escritos*, Ed. CEME, Salamanca 1985, E. 3, p. 667.

En medio de las idas y venidas, la presencia de Margarita Naseau se hizo foco iluminador. Su muerte, en febrero de 1633, abrió nuevos caminos en el discernimiento de los Fundadores. San Vicente asegura en 1642 que esta joven no tuvo otro maestro más que Dios y que ella es la que abrió el camino a las demás... Ella es la evangelizadora *con espíritu*, que reúne en su persona las cualidades que define hoy el Papa Francisco. De ella nos dice San Vicente: **“Dios actuaba allí con su poder; atrajo a otras jóvenes, a las que había ayudado a desprenderse de todas las vanidades y a abrazar la vida devota”**. Después de Margarita Naseau vinieron otras jóvenes y *“comenzaron a reunirse y a juntarse casi sin darse cuenta”* (IX, 203).

A partir de esta experiencia se comprende el sentido de las obras de las Hijas de la Caridad y su apertura a cualquier tipo de pobres. La Compañía según San Vicente nace con cuatro características importantes que acompañan el carisma de la caridad:

- Dios actuaba allí con su poder (IX, 203) enviándonos a ser el consuelo de todos los pobres. Por eso afirma el 31 de julio de 1634: *“Dios os ha constituido para que seáis su consuelo”* (IX, 25).

- Es una Comunidad en la que cada hermana vive su vocación con entrega total a Dios para la misión: el servicio de enfermos pobres a domicilio y la instrucción de las niñas en las pequeñas escuelas (IX, 235; 526) y todos los pobres que nos puedan necesitar: *“Tenéis una vocación que os obliga a asistir indiferentemente a toda clase de personas, hombres, mujeres, niños y en general a todos los pobres que os necesiten, como lo hacéis por la gracia de Dios”* (IX/2, 1010).

- Las Hermanas se sienten continuadoras de la misión de Jesucristo a través de la humildad, la sencillez, la caridad y las virtudes propias de los consejos evangélicos: pobreza, castidad, obediencia, añadiendo un voto específico de la Compañía: el servicio de Cristo en los pobres: *“El que viese la vida de Jesucristo vería sin comparación algo semejante en la vida de una Hija de la Caridad. ¿Qué es lo que él vino a hacer? Vino a enseñar, a iluminar. Es lo que vosotras hacéis. Continuáis lo que él comenzó”* (IX, 534).

- Viven y sirven en total disponibilidad: *“Vosotras tenéis que instruir a los pobres **en todas partes** y siempre que tengáis ocasión, no sólo a los niños que van a la escuela, sino en general a todos los pobres a quienes asistís”* (IX/2, 765).

3. El carisma vivido en disponibilidad personal y diversidad de obras

Desde los inicios de la Compañía ha existido una fuerte disponibilidad por parte de las Hermanas para ir y venir a los lugares donde los pobres las han reclamado y los superiores las han enviado. Esta carac-

terística ha dado lugar a la gran diversidad de obras y lugares de servicio que contemplamos a los 400 años del carisma. El mismo San Vicente lo reconoce releendo la historia y los acontecimientos. Así lo describe el 18 de octubre de 1655 al explicar a las primeras Hermanas el fin de la Compañía:

*“Vosotras, mis queridas Hermanas, os habéis dado principalmente a Dios para vivir como buenas cristianas, para ser buenas Hijas de la Caridad, para asistir a los **enfermos pobres**, no en una casa solamente como las del Hospital General, sino **en todas partes** como Nuestro Señor, que no hacía distinción alguna, pues asistía a todos los que acudían a Él. Es lo que comenzaron a hacer nuestras primeras Hermanas con los enfermos, asistiéndolos con todo esmero; y Dios, al ver que lo hacían con todo cuidado, yéndoles a ver en sus propias casas, como hacía Nuestro Señor muchas veces, dijo: ‘Estas Hermanas me agradan; cumplen bien con esta misión; voy a darles otra nueva’.*

*Y entonces vinieron, Hermanas mías, esos pobres **niños abandonados**, que no tenían a nadie que se cuidara de ellos, y Nuestro Señor se quiso servir de la Compañía para cuidarles, por lo que le doy las gracias a su bondad.*

*Y luego, al ver cómo habíais abrazado todo esto con tanta caridad, dijo: ‘Todavía quiero darles un nuevo empleo’. Sí, Hermanas mías, es Dios el que os ha dado, sin que nosotros pensáramos en ello, ni la señorita Le Gras ni yo; pues así es como se hacen las obras de Dios, sin que los hombres piensen en ellas... ¿Cuál es ese empleo? Fue la asistencia a los **pobres condenados a galeras**. Hermanas mías, ¡qué dicha servir a esos pobres galeotes, abandonados en manos de personas que no tenían piedad de ellos! Yo he visto a esas pobres gentes ser tratadas como bestias; eso fue lo que hizo que Dios se llenara de compasión de ellos. Le dieron lástima y luego su bondad hizo dos cosas en su favor: primero hizo que compraran una casa para ellos; segundo, quiso disponer las cosas de tal modo que fueron servidos por sus propias hijas, puesto que decir Hija de la Caridad es decir hija de Dios.*

*Todavía quiso daros una nueva ocupación: asistir a los **ancianos pobres y a esas pobres gentes que han perdido la razón**. Sí, Hermanas mías, es Dios mismo el que se ha querido servir de las Hijas de la Caridad para cuidar a esos pobres dementes. ¡Qué dicha para vosotras! ¡Qué gran favor es, para todas las que están ocupadas en eso, tener un medio tan hermoso para hacer un servicio a Dios, a Nuestro Señor Jesucristo, su Hijo” (IX/2, 749-750).*

San Vicente nos ha descrito, de forma clara y sencilla, el origen y el sentido de diversidad de obras atendidas por las Hijas de la Caridad. Y lo más importante es la fuerza del carisma que se manifiesta como:

- **Don del Espíritu** que actúa en el corazón de Margarita Naseau: *“Dios actuaba allí con su poder” (IX/1, 233).*

• **Fuerza que impulsa** al desprendimiento de todo, especialmente de honores y grandezas a nivel humano, como se desprende de la actitud de María Denyse y Bárbara Angiboust. San Vicente admira esta fuerza: “¿Qué le parece, señorita? ¿No la entusiasma **ver la fuerza del Espíritu de Dios** en esas dos pobres jóvenes y el desprecio que les inspira del mundo y de su grandeza? No puede imaginar el ánimo que esto me ha dado por la Caridad” (I, 357-358).

• **Gracia que nos configura con Jesucristo:** “Para ser verdaderas Hijas de la Caridad hay que hacer lo que hizo el Hijo de Dios en la tierra: obedecer, trabajar continuamente por el prójimo, visitar y curar a los enfermos e instruir a los ignorantes para su salvación” (IX/1, 34).

Ese don, fuerza y gracia que se nos regala con el carisma de la vocación nos configura con Jesucristo adorador del Padre, servidor de su designio de amor y evangelizador de los pobres y nos lleva a atender a todos los necesitados y suscita la creatividad necesaria para llevar a cabo la diversidad de obras:

“Por tanto, el fin al que debéis tender es honrar a Nuestro Señor Jesucristo, el siervo de los pobres, en los niños para honrar su infancia, en los pobres necesitados, como en el Nombre de Jesús y como esas pobres gentes a las que asististeis cuando vinieron a refugiarse en París por causa de las guerras. Así es como tenéis que estar dispuestas a servir a los pobres en todos los sitios adonde os envíen: a los soldados, como habéis hecho cuando os han llamado allá, a los pobres criminales y en cualquier otro lugar en donde podáis asistir a los pobres, ya que es ése vuestro fin” (IX/2, 750).

Esta diversidad de obras que desde los inicios llevamos a cabo las Hijas de la Caridad es para servir mejor a los pobres, porque Dios les ama. Ellos son los preferidos hasta tal punto, que en muchas ocasiones hemos llegado a excluir de nuestro servicio a los que no lo son, en tiempos de San Vicente (IX/2, 1164) y después de él.

Desde los orígenes de la Compañía las Hermanas hemos tratado de **actuar sobre la realidad concreta de los pobres para transformarla** de acuerdo con el designio amoroso de Dios sobre ellos, proclamando con hechos la opción del mismo Dios por los pobres. Recordemos a Sor Bárbara Angiboust defendiendo a los galeotes de los malos tratos o a Sor Juana Dalmagne denunciando las injusticias cometidas con los pobres de Nanteuil ante las autoridades del lugar. Esa fuerza para transformar la realidad ha llevado a las Hermanas a vivir la audacia y la creatividad en el servicio, rompiendo fronteras geográficas en la internacionalidad. Se inició en tiempos de San Vicente cuando las Hermanas marcharon a Polonia en 1652 y desde entonces hasta hoy no ha cesado.

4. El carisma se adapta a las cambiantes necesidades de los tiempos

En las conferencias de Vicente de Paúl a las primeras hermanas nos propone una imagen que es una llamada a la adaptación que nos exige el rodaje de la historia. Era el año 1655 y la Compañía estaba creciendo. Las Hermanas eran llamadas de todos los puntos de Francia y de algunos lugares del extranjero como Polonia. San Vicente en la Conferencia sobre la explicación de las Reglas dice:

*“Al comienzo era una **pequeña bola de nieve**, pero esta pequeña Compañía ha ido aumentando y haciéndose tan agradable a Dios que se puede decir con certeza que **es el dedo de Dios el que ha hecho esta obra**, pues se extiende por todas partes. Sí, hermanas mías, vuestro nombre se extiende por tantos lugares que ha llegado hasta Madagascar y os esperan desde allí. Los padres que allí tenemos nos han dicho que sería de desear que hubiera allí hermanas de vuestra Compañía para ganar con mayor facilidad las almas de aquellos pobres negros. ¡Dios mío! ¡Hijas mías! Dios bendice vuestra Compañía y, si le sois fieles, la seguirá bendiciendo” (IX/2, 730).*

La imagen de la bola de nieve que rueda por la ladera de una montaña va creciendo a su paso porque asume la nieve de los lugares por los que va rodando. A mi modo de ver, es una llamada a la adaptación... La bola de nieve se adapta y se mezcla con la nieve que encuentra a su paso. Solo así puede abrirse camino, crecer y seguir rodando. Es lo que ha hecho y hace la Compañía a lo largo de la historia.

La adaptación del carisma a la situación cambiante de los tiempos en el siglo XVIII la realizó el Superior General P. Juan Bonnet (1711-1735) y las Superiores Generales que guiaron los destinos de la Compañía durante su mandato. La Compañía iba creciendo y se hizo necesario ampliar el derecho propio que nos habían dejado los Fundadores. Para alentar el carisma y acompañar las necesarias adaptaciones del servicio, en su tiempo se dividieron las Hermanas de Francia en Provincias. Había 14 en el año 1712 y 19 en 1718⁷. Todavía no había comenzado la expansión internacional; el número de Provincias citado se refiere a Francia y Polonia, país al que fueron las hermanas en tiempo de los fundadores.

Además el P. Bonnet establece orientaciones para las visitas canónicas y regulares, la celebración de Asambleas sexenales, Reglamentos para el desarrollo de los diversos oficios de la Compañía: Superiora General, Director, Asistente, Ecónoma, Despensera y Secretaria. También organizó el temario de meditación para los Ejercicios Espirituales y Retiros mensuales así como el temario de formación para las herma-

⁷ *Génesis de la Compañía*, Hijas de la Caridad, Casa Madre, Paris 1968, Edición española, p. 36.

nas del Seminario y hermanas jóvenes centrado en cuatro bloques: el Evangelio y la vida de Jesucristo como seguidoras suyas, el Catecismo de la Iglesia católica, como buenas cristianas e hijas de la Iglesia, la biografía, Reglas y enseñanzas de los Fundadores.

Con ello pretendía que las hermanas tuvieran una formación sólida para poder ser y sentirse continuadoras de la misión de Jesucristo, servidor y evangelizador de los pobres y así hacer lo que Él hizo:

- Cuidar y curar a los pobres enfermos en sus domicilios,
- Enseñar y educar a los niños de los campos y en las escuelas,
- Cuidar a los enfermos en los hospitales,
- Atender y educar a los niños pobres sin hogar y huérfanos,
- Cuidar y curar a los galeotes en las cárceles y hospitales,
- Atender a los pobres vergonzantes,
- Cuidar a los pobres dementes.

Para el servicio de estas obras se elaboraron diversos manuales para cada tipo de servicio, con el fin de adaptarse a cada realidad concreta. ¿Qué pretendía el P. Bonnet con esta operación de adaptación? En la traducción española conservada en el Archivo canario (las Hermanas llegaron a las islas el año 1829), se aprecian con claridad los dos objetivos establecidos:

1º) Mantener la fidelidad al carisma de servicio caritativo a los pobres con entusiasmo renovador,

2º) Abrir la Compañía a la internacionalidad y realizar el servicio de cada obra como los pobres de cada lugar lo necesitan, pero con métodos comunes, experimentados en Francia y con buenos resultados.

A finales del siglo XVIII, en mayo de 1790, la Asistente General de la Compañía Sor Juana David y un grupo de cinco hermanas españolas formadas en París durante ocho años, se establecieron en España afrontando dificultades e incomprensiones. Gracias a la firmeza de sus convicciones, la entrega de Sor Juana David y la fidelidad al carisma de aquellas primeras jóvenes, la Compañía en España fue creciendo y consolidándose al servicio de los más necesitados.

En Francia había estallado la Revolución francesa que cambió el ritmo de la historia haciendo desaparecer el llamado “antiguo régimen”. La Compañía fue disuelta por orden del Gobierno revolucionario en 1792, pero en esas circunstancias la Superiora General Sor Antonia Deleau escribió a las Hermanas una carta que evoca la fuerza del carisma y la fidelidad al fin de la Compañía: *No abandonen el servicio de los Pobres si no se ven obligadas a ello... Agotemos todos nuestros recursos para mitigar su miseria en estos desgraciados tiempos... Pidan a los señores Administradores que les abonen los gastos del primer traje*

*si se les exige se quiten el hábito. Como es una ley puramente civil, podemos obedecer, pero adopten un vestido sencillo y modesto, como conviene a jóvenes y mujeres cristianas... En una palabra, para poder continuar el servicio de los Pobres préstense a todo lo que honestamente se exija de ustedes en las presentes circunstancias, con tal de que no haya nada contra la religión, la Iglesia y la conciencia*⁸.

Estas palabras son eco de las que San Vicente de Paul había afirmado con fuerza el 22 de enero de 1645: *Hijas mías, el servicio de los pobres tiene que preferirse siempre a todo lo demás*⁹. Es un principio que ha guiado la vocación y misión de las Hijas de la Caridad en todos los países del mundo a lo largo de la historia. Este principio conlleva la capacidad de afrontar las necesarias adaptaciones en función de la situación y necesidades de los Pobres.

Los Anales de la Congregación de la Misión y de las Hijas de la Caridad recogen las gestas heroicas de muchas hermanas durante la revolución francesa. Entre las 4000 hermanas que fueron dispersadas, muchas supieron buscar formas nuevas de atender a los pobres enfermos, aun sin hábito y sin poder vivir en comunidad, estando con su familia o en los hospitales como enfermeras. Muchas fueron perseguidas y algunas martirizadas como las de Arrás, Angers o la beata Sor Margarita Rután¹⁰. Entretanto en España la Compañía se establece y consolida con gestos heroicos de servicio durante la guerra de la invasión francesa (1808-1814) y especialmente en las epidemias de fiebre amarilla (1821), cóleras de 1834, 1855 y 1885, así como durante las tres guerras carlistas del siglo XIX. En estas situaciones de verdadera necesidad en las que estaba en peligro la vida de muchas personas, las hermanas se mostraron disponibles para ir a los campos, a los “lazaretos”, a vivir y servir a los enfermos afectados en barracones o tiendas de campaña en las que se acogía a los infecciosos. Adaptan sus horarios, sus formas de vida comunitaria y cuanto constituye su estilo de vida.

Los mismos testimonios se repiten en las hermanas que van a atender a los heridos de la guerra de Crimea y las ambulancias que se distribuyen por los campos de Europa, Asia, África y América durante las guerras y epidemias de los siglos XIX y XX. Ejemplo singular de adaptación del carisma a las necesidades de servicio de los Pobres, lo encontramos en la biografía de la beata Sor Rosalía Rendu. Ella es la

⁸ *Génesis de la Compañía*, Hijas de la Caridad, Casa Madre, Paris 1968, Edición española, p. 40.

⁹ SAN VICENTE DE PAUL, *Obras completas* (14 tomos), Conferencias a las H.C., Edición española de la Editorial Sígueme, Salamanca 1972, tomo IX/1, p. 208.

¹⁰ PONCIANO NIETO, C.M., *Historia de las Hijas de la Caridad* (2 tomos), Madrid 1932, Imprenta Regina 1932, pp. 151-154.

hermana de corazón abrasado en el fuego de la caridad que la impulsa a ser audaz para atender a los necesitados. Su vida es un eco permanente de las palabras de San Vicente de Paúl: *Hemos de atender a las necesidades de nuestro prójimo con la misma rapidez con que se corre a apagar el fuego* (XI/4, 724). Y esto lo hizo en medio de un contexto institucional que no favorecía la adaptación... Durante el largo generato del P. Juan Bautista Etienne (1843-1874) se sacralizó la uniformidad y se vieron las necesarias adaptaciones del carisma en función de la misión como atentados a la fidelidad al carisma. El hecho originó ciertos conflictos de relación entre el Superior General y algunos misioneros y superiores provinciales de ciertos países, entre ellos España¹¹.

Hemos de tener presente que a lo largo del siglo XVIII el racionalismo se fue filtrando paulatinamente en la Iglesia y también en la Compañía. Las cartas circulares de las Superiores Generales con motivo del primer día del año advierten y corrigen defectos que iban debilitando el carisma: faltas de pobreza, viajes innecesarios, detalles de espíritu mundano, dedicar tiempo a lecturas de distensión, visitas de cortesía a damas y personas que no son pobres, faltas de caridad fraterna, falta de dedicación y entrega en el servicio de los pobres... Se había caído en cierta relajación.

Esto se constata también en las correcciones y observaciones que expresó la santísima Virgen en las manifestaciones a Santa Catalina Labouré con motivo de la entrega de la Medalla Milagrosa en 1830. La intervención directa de la Virgen María y la fuerte autoridad del Superior General P. Etienne pusieron fin a esta situación de relajación. A partir de 1830 la Compañía volvió a la fidelidad primitiva. El impulso de la devoción mariana a través de la Medalla Milagrosa, la renovación del servicio a los Pobres con gran disponibilidad de todas las Hermanas y la fidelidad a la obediencia y normas establecidas por el P. Etienne dieron como fruto un fuerte florecimiento vocacional y la gran expansión misionera por el mundo.

Desde el gobierno general se propuso el camino de renovación a través de un impulso fuerte de la formación en línea de fidelidad al carisma. Es el momento en que comienzan a publicarse los Anales en Francia, se editan las Conferencias de San Vicente y se traducen enseguida, 1943, al español. Los Superiores Generales ofrecen insistentemente una llamada a la conversión y una forma de realizar el servicio de las diferentes obras de la Compañía de una determinada manera, marcada por los diversos Manuales elaborados en la Casa Madre y en conformidad con lo que se hacía en Fran-

¹¹ Este tema está bien estudiado por el P. EDWARD R. UDOVIC, C.M., en su obra *Juan Bautista Etienne y el Renacimiento vicenciano*, Traducción de la obra original escrita en inglés, Ed. CEME, Salamanca 2011.

cia¹². Todo esto originó una corriente fuerte de uniformidad que fue exigida como norma obligatoria a todas las comunidades. Esta realidad mantuvo a la Compañía con un alto nivel de expansión misionera y vitalidad apostólica, basada en la atención cuidada y responsable de los pobres, la fidelidad a la vida espiritual y la observancia regular de las hermanas. La situación perduró hasta el Concilio Vaticano II, momento en el que la Compañía alcanzó su zenit numérico: más de 45.000 miembros.

En contraposición con la sacralización de la uniformidad mantenida desde los tiempos del P. Etienne hasta la mitad del siglo XX, tenemos la personalidad de la Superiora General Sor Susana Guillemín (1962-1968) cuyo generalato fue de solo seis años, pero puso a la Compañía en camino de conversión de la mirada y de la vida para realizar las necesarias adaptaciones pedidas por el Concilio Vaticano II. En 1966 advierte: *Guardémonos bien de caer en la mediocridad, de instalarnos a gusto en este mundo de hoy, de convertirnos en infieles inconscientes*¹³. En la carta circular del 1 de enero de 1967 afirma: *Ha sonado una hora crucial en la que todo lo que vive en la Iglesia ha de renovarse o morir*¹⁴. Bajo este principio la Compañía ha querido realizar su adaptación y vuelta a las fuentes pedida por el Concilio Vaticano II a los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica en el Decreto Perfectae Caritatis.

Han pasado cincuenta años desde la clausura del Concilio Vaticano II. El mundo ha cambiado vertiginosamente y la mentalidad humanista ha sido sustituida por el individualismo, la indiferencia y el culto a la eficacia y la técnica. Eso se ha infiltrado en la Iglesia y en la Compañía como mundanidad espiritual¹⁵. Han disminuido las vocaciones con mucha rapidez y el número de miembros de la Compañía se reduce sin cesar. De nuevo se nos llama a la conversión y la esperanza bajo el lema de la última Asamblea General celebrada en mayo-junio de 2015: La audacia de la caridad para un nuevo impulso misionero. Es una llamada a vivir en estado de conversión y fiel adaptación del carisma al momento presente.

¹² El P. Juan Bautista Etienne con la Superiora General revisó, adaptó y completó los Reglamentos de los diversos oficios de gobierno de la Compañía, los Manuales para el servicio de los diferentes campos atendidos por las hermanas y el Consuetudinario de la Compañía. Su trabajo de renovación documental dio mucho fruto.

¹³ SOR SUSANA GUILLEMIN, *Cartas y Escritos*, Ed. CEME. Salamanca 1988, p. 54.

¹⁴ *Ibidem*, p. 61.

¹⁵ PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, Exhortación apostólica de 2013, números 93-97.

5. Elementos significativos del carisma

Volvemos a Châtillon para recordar los elementos significativos que definieron el carisma de la primera Cofradía de la Caridad, las Caridades que se fundaron después y, como consecuencia, la Compañía de las Hijas de la Caridad. En Châtillon hubo un movimiento de compasión en cadena, fruto del Espíritu Santo, que movió los corazones. En los orígenes de la Compañía hubo un **movimiento de compasión** en cadena determinado por los fallos de las Cofradías de la Caridad y la necesidad de los pobres. Ese movimiento tocó el corazón de Margarita Naseau y la puso en movimiento de formación, de acción apostólica y de disponibilidad para servir a los Pobres enfermos en lo más urgente, hasta entregar su vida como mártir de la caridad¹⁶.

El mismo movimiento de compasión actuó en el corazón de San Vicente que envió a Luisa de Marillac a visitar las Caridades para mejorar el servicio de los necesitados y propuso a Margarita Naseau ir desde Villepreux a París para ponerse a servir a los Pobres enfermos bajo la guía de santa Luisa¹⁷.

Movida por la compasión del corazón Luisa de Marillac se pone en camino para visitar a los Pobres de las Caridades de los pueblos, crea escuelas parroquiales para instruir a las niñas de los campos, va y viene sin cesar, alentando, organizando bien el servicio a los necesitados y formando nuevas siervas de los pobres. Movida por la compasión siente que ha llegado la hora de reunir a las Siervas de los pobres en Comunidad y formar la Compañía de las Hijas de la Caridad.

Otro elemento significativo del carisma es una **espiritualidad fuerte** que conlleva la fidelidad bautismal y el seguimiento de Jesucristo a través de las virtudes de humildad, sencillez y caridad. Estas tres virtudes son la síntesis de las bienaventuranzas, el programa evangélico ofrecido por Jesús de Nazaret para seguirle y hacer presente el Reino de Dios. Este elemento aparece muy claro en el Reglamento de la Caridad de Châtillon:

*Se ejercitarán **con esmero** en la humildad, sencillez y caridad, respetando cada una a su compañera y a las demás y dejándoles la precedencia. Realizarán todas sus acciones con la intención de demostrar su caridad para con los pobres, y no por respeto humano*¹⁸.

Con la misma fuerza y mayor exigencia se transfiere a la Compañía:

Mientras reinen en vosotras la caridad, la humildad y la sencillez, se podrá decir: "Todavía vive la Compañía de la Caridad"... El día en

¹⁶ SAN VICENTE DE PAUL, *Obras completas* (14 tomos), Conferencias a las H.C., o.c., IX/1, 88-90.

¹⁷ *Ibidem*, 234.

¹⁸ SAN VICENTE DE PAUL, *Obras completas*, Tomo X, 585.

*que la caridad, la humildad y la sencillez dejen de verse en la Compañía, la pobre Caridad estará muerta; sí, estará muerta*¹⁹.

Otro elemento clave del carisma es la **organización responsable y comprometida** de la caridad en el servicio de los Pobres²⁰. Por eso San Vicente escribió diversos Reglamentos para los diferentes tipos de Cofradías de la Caridad que estableció. Y cuando falló la responsabilidad y el compromiso de los laicos, el Espíritu Santo hizo surgir en la Iglesia la Compañía. San Vicente se mostró invariable en el fin: el servicio de Cristo en los pobres, y flexible en los medios para el servicio. A diferentes necesidades, aplicó diferentes soluciones y diversidad de Reglamentos. Esto fue realidad cierta en las Caridades y en la Compañía.

Hay un cuarto elemento significativo del carisma es la **calidez y calidad del servicio ofrecido**²¹. La calidez es cercanía y cordialidad alegre poniendo el corazón en la mirada y en las manos, sonrisa en los labios y ternura en el trabajo prestado. Por eso los Reglamentos de las Cofradías y de la Compañía de las Hijas de la Caridad precisan muchos detalles de respeto, delicadeza, competencia en el modo de hacer el servicio. Es un elemento clave en nuestro carisma de servicio a los Pobres. Este elemento ha sido muy cuidado a lo largo de la historia juntamente con la mirada de fe para descubrir la presencia de Cristo en la persona del pobre y desvalido. Las Hermanas han adquirido la competencia necesaria para realizar con calidez y calidad el servicio de los pobres que se les había encomendado.

El historiador José M^a Román, C.M., al narrar y comentar el establecimiento de las Caridades por San Vicente de Paúl, afirma: *Gracias a la caridad, la Iglesia mostró su rostro de madre a los desvalidos*²². El fundador estaba convencido de que **Dios es el único autor de las Caridades y de la Compañía y también de que su carisma es un don para Iglesia y un bien grande para los pobres**. Lo repite con frecuencia porque quiere que cale en el corazón de sus discípulos y seguidores²³.

¹⁹ SAN VICENTE DE PAUL, *Obras completas, o.c.*, Tomo IX/1, 536.

²⁰ JOSÉ M^a ROMÁN, *San Vicente de Paul*, Editorial Biblioteca de Autores Cristianos (BAC), Madrid 1981, pp. 455, 594.

²¹ SAN VICENTE DE PAUL, *Obras completas, o.c.*, Tomo IX/2, Conferencia sobre la cordialidad del 2-6-1658: hay numerosas referencias y citas que corroboran este elemento.

²² JOSÉ M^a ROMÁN, *San Vicente de Paul*, Editorial Biblioteca de Autores Cristianos (BAC), Madrid 1981, p. 452.

²³ SAN VICENTE DE PAUL, *Obras completas, o.c.*, Tomo IX/1, 416, 541, 611; *Reglamento de las Damas de la Caridad*, X, 936, 967.

6. Desafíos que nos presenta hoy la herencia vicenciana:

El mismo Espíritu que ungió a Jesús para enviarlo a anunciar el Evangelio a los pobres conduce a sus discípulos hacia la misión de continuar la obra salvadora entre los más abandonados. Desde esta convicción fundamental de San Vicente de Paúl nos planteamos los desafíos que nos presenta hoy la herencia vicenciana. Vivimos en un mundo falto de espiritualidad y sobrado de individualismo egoísta. Ante esta situación la herencia vicenciana nos desafía a intensificar la espiritualidad y reafirmar la identidad cristiana y vicenciana de verdaderas siervas de los pobres.

Ser Hija de la Caridad ya no puede ser definido por los trabajos que realizamos en Colegios, Hogares, Hospitales, Residencias u Obras Sociales. Ser Hija de la Caridad tiene que ser definido y percibido por lo que somos: mujeres creyentes que seguimos a Jesucristo adorador del Padre, servidor de su designio de amor y evangelizador de los pobres, que le amamos con un corazón indiviso y le servimos en la persona de los pobres con entrega total de nuestra vida. El hecho diferencial y el perfil de identidad tienen que estar en la fe y en la alegría con la que vivimos la vocación.

Frente a un mundo donde impera la superficialidad, el individualismo, la búsqueda de la eficacia, la ausencia de Dios y la indiferencia globalizada, estamos llamadas a ser testigos de la misericordia y la ternura de Dios hacia todos, especialmente hacia los más pobres. A partir de 1830 la Compañía se renovó gracias a la renovación de la espiritualidad legada por los Fundadores bajo la mirada de la Virgen María y la devoción a Ella, la unión en la Comunidad y la disponibilidad para el servicio en su doble vertiente: obediencia y envío a los más necesitados saltando fronteras geográficas. En nuestras manos están los mismos cauces que siguen siendo válidos para alentar la audacia de la caridad para un nuevo impulso misionero.

Los desafíos a los que hemos de dar respuesta se pueden concretar así:

- Vivir la espiritualidad **trinitaria** que hunde sus raíces en la entraña misericordiosa de nuestro Dios y nos hace vivir en comunidad de vida fraterna para la misión.

- Profundizar en la mirada de fe que brota de una espiritualidad **encarnada** que hace de la persona el centro y convierte la técnica en vehículo de la ternura de Cristo.

- Avanzar en la espiritualidad **transformadora** que nos envía a las periferias y nos sitúa al lado de los pobres y contra las causas de la pobreza.

- Cuidar la espiritualidad de la **gracia** que nos hace vivir nuestro servicio como vocación y como don.

– Ahondar en la espiritualidad de **comuni3n** para acoger a los laicos como un don y promover su formaci3n y participaci3n en el carisma para servir mejor a los pobres de nuestro mundo e ir con ellos a las periferias de la pobreza.

– Adentrarnos en el **discernimiento** personal y comunitario para tomar opciones, a la luz del Evangelio y del carisma, que puedan mejorar las condiciones de vida de los pobres.

– Cultivar el sentido **pascual** de nuestra vocaci3n que nos aporta fortaleza y esperanza ante el sufrimiento propio y ajeno, particularmente el de los pobres y desvalidos.

– Considerar el sacramento de la **Eucaristía** como centro de la vida y misi3n que se prolonga cada día en el servicio de nuestros hermanos los pobres.

– Expresar la **ternura** de la misericordia divina que nos hace apreciar lo m3s d3bil y pequeño en nuestras relaciones con los dem3s.

Así daremos acogida al Esp3ritu que nos llama hoy a ser testigos creíbles de la misericordia entrañable de Jesús entre los pobres, desde la alegr3a del Evangelio y la pobreza evang3lica que nos mueve a compartir todo lo que somos y tenemos con los necesitados.

La SSVP en la Familia Vicenciana

Michael Thio

Presidente General CGI SSVP

La Familia Vicenciana está preparando para la celebración del 400 aniversario del nacimiento de su carisma que, a lo largo de los años, ha permitido a los miembros de las diversas ramas de la Familia servir al pobre en todas partes del mundo. Por lo tanto agradecemos a la publicación *Vincentiana* que nos dé la posibilidad de expresar nuestra actividad en el marco de la Familia Vicenciana. Sabemos que *Vincentiana* es una publicación conocida por sus reflexiones sobre espiritualidad vicenciana pero que también es de consulta de distintos miembros de la iglesia. Por ello, expondremos el concepto de Familia Vicenciana, luego nuestra pertenencia a la misma como miembros de la SSVP y por último presentar nuestros objetivos y acciones de los últimos años.

En el artículo del padre *José Ignacio Fernández de Mendoza, C.M.* "La Familia Vicenciana: Visión de Conjunto" se menciona que una institución pertenecerá de alguna manera a la Familia Vicenciana si le afectan alguno o algunos de los rasgos que se enumeran a continuación:

- Adoptaron integralmente o adaptadas las Reglas Comunes emanadas de San Vicente.
- Honran a San Vicente como a su patrón o principal fuente de inspiración.
- Asumieron aspectos peculiares del carisma vicenciano.
- Participan de lo más nuclear de la vocación de San Vicente de Paúl, consistente en seguir a Jesucristo evangelizador de los pobres.
- Asumieron como propio el espíritu de sencillez, humildad y caridad.
- Deben la fundación a misioneros de la Congregación de la Misión, a las Hijas de la Caridad o a miembros laicos de la Familia Vicenciana.

Y por último el padre Fernández expresa que "en una familia de esta naturaleza se conjugan dos factores complementarios, por una parte la unidad de origen y de proyectos, y por otra la pluralidad de personas e instituciones".

Tengamos en cuenta que, la Familia Vicenciana en el momento presente, no se circunscribe a un país ni siquiera a un continente. Su ámbito de actuación es hoy casi todo el mundo. A la Familia Vicenciana le afecta, en consonancia con los tiempos actuales, el síndrome de la globalización, en el sentido pleno de esta palabra.

Por todo ello, los miembros de la SSVP sentimos con orgullo y responsabilidad nuestra pertenencia a la Familia Vicenciana, desde el momento en que uno de nuestros principales fundadores el Beato Federico Ozanam (1813-1853) se animo a soñar “una red de caridad que una al mundo”.

SSVP. Nuestro enfoque

Desde su fundación en 1833, la Sociedad se situó bajo el patrocinio de San Vicente de Paúl. Los miembros de la Sociedad de San Vicente de Paúl perpetúan el espíritu vicenciano. Su vocación se basa en dos principios fundamentales: la permanencia de la oración (profundización de la Fe) y el encuentro con Cristo a través de los Pobres. Estos principios les llevan a servir a los desfavorecidos con un profundo respeto, independientemente de sus orígenes o de sus creencias, en el marco de una relación permanente.

Históricamente, el corazón de la acción de la SSVP es la visita a domicilio: en los principios de la Sociedad, el Beato Federico Ozanam (principal co-fundador) y sus compañeros iban hacia los Pobres, visitándoles en sus casas, en los barrios pobres de París. Todavía hoy, los voluntarios van al encuentro de las personas necesitadas, allí donde vivan: en su domicilio, en la calle, en las residencias, en el hospital, en la cárcel.

La acción de la Sociedad se sitúa siempre en la caridad de cercanía. Los voluntarios actúan cerca de donde viven y responden a una necesidad local. Los campos de acción de la Sociedad por todo el mundo son, por tanto, extremadamente variados: salud, agricultura, educación, vivienda, inserción profesional, ayuda a las personas mayores, minusválidas, aisladas o excluidas... Gracias a los fondos que se nutren de los donativos, ella actúa también en el ámbito de la ayuda de urgencia y de la rehabilitación para las víctimas de catástrofes naturales o humanitarias, y financia proyectos de desarrollo.

¿Qué es una “Conferencia”?

La “Conferencia de San Vicente de Paúl” es la unidad de base de la Sociedad. Está constituida por un grupo de aproximadamente diez a quince miembros. Las conferencias se gestionan de manera autónoma, en coordinación con un Consejo que comprende varias Conferencias a nivel local, regional o nacional según una estructura propia de cada país. Los voluntarios se reúnen regularmente, una o dos veces al mes, para rezar, organizar y discutir sobre su trabajo con los Pobres de su comunidad local. Cada Conferencia está generalmente vinculada a una parroquia católica.

En todo el mundo, existen más de 51.000 Conferencias con más de 780.000 miembros en los 150 Países en los que la SSVP está presente.

Estructura de la SSVP

El Consejo General Internacional (CGI) es la instancia más alta de la Sociedad a nivel internacional. Desde su fundación en 1833, está ubicado en París (Francia). Sus dirigentes son voluntarios apoyados por un equipo de empleados.

El Consejo General es el vínculo entre los países miembros de la Confederación Internacional de la SSVP. Su misión consiste en respaldar el trabajo de las Conferencias de todo el mundo. Favorece la transmisión de conocimientos, la formación de los dirigentes, fomenta los hermanamientos que permiten establecer vínculos de solidaridad, y un apoyo financiero de los países ricos a los países pobres. Organiza también encuentros internacionales que reúnen a los países miembros y a los delegados regionales, y asegura el buen desarrollo de las reuniones.

El Consejo General, como órgano administrativo más alto de la SSVP, está encargado de reunir, analizar y compilar los datos recibidos de cada país o zona de intervención, a fin de elaborar informes que permitan comprender con precisión la evolución de las actividades de la Sociedad, y orientar mejor su estrategia global.

Finalmente, él es el garante de la Regla Internacional que rige la Sociedad. Es responsable de la agregación de las nuevas Conferencias que nacen cada año en el mundo entero.

Desde el año 2010 he sido elegido presidente de este Consejo General internacional de la SSVP y al asumir la función hemos propuesto 10 objetivos estratégicos:

1° Objetivo: mejorar el nivel de formación y de desarrollo de los miembros, un punto fundamental en relación a nuestra vocación y nuestra misión de vicencianos y para los miembros de la Sociedad.

2° Objetivo: Formación de los dirigentes y de los miembros, formación y desarrollo para preparar dirigentes y miembros de calidad y bien informados.

3° Objetivo: Procurar la promoción de la internacionalización de la Sociedad en calidad de organismo de beneficencia católico internacional. Extenderse a los nuevos países, aumentar el alcance y la calidad de los servicios de la Sociedad a favor de los pobres y los desprotegidos. Poner en marcha el cambio sistémico en ciertos sectores.

4° Objetivo: Desarrollar medios de comunicación eficaces y promover un mejor entendimiento y conocimiento de la obra y las actividades de la Sociedad, tanto interna como externamente.

5° Objetivo: Fomentar más la implicación de los jóvenes y adultos y brindarles todas las oportunidades posibles de participar en el crecimiento, gestión y bienestar general de la sociedad.

6° Objetivo: Implicarse más en la colaboración con las otras ramas de la Familia Vicenciana, en el marco de proyectos mutuamente beneficiosos y de programas a favor de los pobres y desprotegidos, por mediación de Padres, la Congregación de la Misión, Hijas de la Caridad, Hermanas religiosas y hermanos Vicencianos y de otros grupos laicos.

7° Objetivo: Plantearse la colaboración con otros organismos cristianos y católicos implicados en obras de caridad y justicia, dentro de un espíritu de diálogo y de actividades ecuménicas e inter-confesionales propias de la Iglesia.

8° Objetivo: Mantener relaciones estrechas y sólidas con la jerarquía en cuanto que cuerpo místico de Cristo dentro de la Iglesia.

9° Objetivo: Desarrollar un plan estratégico que prevea una respuesta y soluciones de ayudas de urgencia en las catástrofes por todo el mundo, así como ayudar en las fases de rehabilitación y reconstrucción de la vida de las personas.

10° Objetivo: Gobernanza dentro del CGI, tanto interna como externamente, e interacción con los consejos nacionales.

Plan estratégico y Actividades recientes

Los objetivos antes descriptos se llevaron adelante a través de un plan estratégico que tiene responsables acciones y controles.

Cada año se realiza un informe de actividades en cumplimiento del plan estratégico y el 2014 fue muy prolífico. Solo por mencionar algunos trabajos que fueron expuestos en la Asamblea:

Comisión Internacional para la Ayuda y el Desarrollo (CIAD)

La Comisión integrante del CGI participa y contribuye en los esfuerzos de ayuda y desarrollo internacionales en casos de catástrofe, en el marco de proyectos de reconstrucción, de micro-financiación, de colaboración, de proyectos educativos, de alojamientos para los sin-techo, los refugiados. Estos esfuerzos cubren los principales sectores que aquí se detallan:

Servicios de socorros de urgencia

La Sociedad ha intervenido en más de 22 Países a raíz de tragedias como terremotos, inundaciones, tifones y huracanes, guerras, disturbios civiles y políticos, epidemias y hombrunas. Por sólo citar algunas, inundaciones en Brasil, Zimbabue, Burundi, Bolivia, Croacia, Bangladesh, Francia, Tonga y las Islas Salomón; guerras en Siria, Irak, Gaza, en la República Centroafricana, terremotos y tifones en Chile, Nicaragua y Filipinas, la epidemia de Ébola en Sierra Leona y refugiados en

Líbano y Uganda. La Sociedad ha asegurado el suministro de agua potable, víveres, ropa, mantas, material médico, refugios provisionales (tiendas y lonas), aparatos de calefacción y combustible, equipamiento doméstico y utensilios de cocina.

Proyectos de reconstrucción

Los proyectos han consistido en la reparación y construcción de alojamientos en Filipinas, Zimbabue y Burundi. Los otros trabajos de reconstrucción incluyen programas de orientación y reinserción progresiva en la sociedad en forma de servicios de asesoría, educación y formación.

Proyectos de desarrollo

Para la Sociedad es importante promover el Cambio Sistémico en tantos sectores y situaciones como sea posible a fin de dar a los más desfavorecidos los medios para ser autosuficientes y permitirles no ser dependientes de las ayudas. Estos proyectos tienen por objetivo volver a dar dignidad a las personas beneficiarias y permitirles llevar con sus familias una vida digna y plena de sentido.

Estos proyectos cubren programas en los siguientes sectores:

- Haití: formación, educación, programas de micro-crédito, proyectos de colaboración y programas de alimentación.
- Perú: desarrollo de la agricultura.
- Guinea Bissau: educación y formación profesional.
- Botsuana y Turquía: becas de estudios.
- Mozambique: programas de agricultura y de replantación.

Naciones Unidas - Consejo Económico y Social (ECOSOC)

La Sociedad es una ONG acreditada por las Naciones Unidas que dispone de presencia en Nueva York, Ginebra y en la Unesco, en París. La principal misión de los representantes de la Sociedad es asistir a las reuniones adecuadas, asegurar un enlace y trabajar en estrecha colaboración con los representantes de las Naciones Unidas de la Familia Vicenciana, en un espíritu de solidaridad y de colaboración.

La Sociedad desea aumentar su representación a fin de desarrollar más el papel de la Sociedad dentro de las Naciones Unidas, pues consideramos que es importante que esta representación esté en situación de asistir y participar en reuniones con los grupos sindicados. Nuestros representantes han participado en varias reuniones de las Naciones Unidas en Nueva York, Ginebra, y en la Unesco en París.

Conclusión

Fiel a su llamada, la Familia Vicenciana en estos años continua el compromiso de Cristo al servicio de los pobres y los necesitados, viviendo los valores del Evangelio de FE, ESPERANZA, CARIDAD, AMOR. Al abrazar la causa de los Pobres, aseguramos la promoción de las acciones y virtudes cristianas y damos testimonio de Cristo.

Como cristianos y Vicencianos, debemos preservar y crecer en nuestra espiritualidad para mantener esa proximidad, ese Amor y esa Paz de Cristo. Llevando una vida de buen cristiano, nosotros acercamos a la gente a Dios y favorecemos la conversión y la evangelización dando testimonio de la bondad y del amor de Cristo.

Damos gracias al Señor por los 400 años del carisma y le agradecemos que guíe, ilumine y bendiga a la Familia Vicenciana y a sus miembros en la misión y la vocación de su apostolado vicenciano, para mayor gloria de Dios.

*«Que Dios nos tome en su gracia y nos bendiga,
que su rostro se ilumine para nosotros».*

Salmo 67,1

JMV y la Familia Vicenciana: un carisma al servicio del Reino

Yasmine Cajuste

Ex-presidenta Internacional de las JMV

Durante estos últimos años, la Familia Vicenciana ha vivido múltiples oportunidades para volver a sus orígenes, descubrir la belleza del carisma y mirar con esperanza el sueño y el proyecto de un mundo en el que todos vivamos como hermanos, y en el que la justicia y el amor sean los valores supremos que inspiren las decisiones individuales y colectivas.

Tal vez sea bueno dedicar un tiempo a contemplar cómo una asociación juvenil, como Juventudes Marianas Vicencianas (JMV), se ha empapado de este carisma y, en fidelidad a su propia identidad, se esfuerza por encarnar, hoy en día, el proyecto de Dios, al estilo de San Vicente de Paúl.

Vicenciana por sus orígenes y su historia

Desde su renovación, a partir del Concilio Vaticano II, el carácter vicenciano se constituye en una de las notas principales de la Asociación, tal como viene indicado en el artículo 5 de los Estatutos Internacionales: *“Por su nacimiento en el seno de la Familia de San Vicente de Paúl, (JMV) se inspira en el carisma vicenciano y hace de la evangelización y el servicio de los pobres una de las características distintivas de su presencia en la Iglesia. Sus miembros se comprometen a ser misioneros, dando testimonio de su amor a Cristo con la palabra y con su trabajo”*.

No podemos olvidar el hecho fundacional, que hace de JMV una asociación vicenciana: nació a petición de la Virgen María, para acoger a los jóvenes pobres del siglo XIX. Cuando la Virgen pide al padre Aladel, a través de Catalina Labouré, la fundación de una Asociación de jóvenes que se consagren a la Virgen María, ya existía una asociación similar: la “Congregación de la Santísima Virgen”, formada por alumnos de los jesuitas. La diferencia fundamental está en que la “Asociación de Hijos e Hijas de María” quiso abrir espacios de crecimiento en la fe para la población juvenil con pocos recursos. En este sentido, la fidelidad actual de JMV al carisma vicenciano se mide, también, por su presencia en las periferias sociales y eclesiales.

A lo largo de su historia, la “Asociación de Hijos e Hijas de María” (hoy Juventudes Marianas Vicencianas) ha sabido vivir esta fidelidad.

Ya que no es posible recordar todo ese recorrido, al menos, quisiéramos mencionar algunas circunstancias especiales en las que la vivencia del carisma, por parte de sus miembros, fue esencial para la continuidad en el servicio vicenciano. Nos limitaremos a dos ejemplos muy reveladores: Eritrea y México.

Las Hijas de María de Eritrea nacieron en marzo de 1886, en Keren, ocho años después de la llegada de la Congregación de la Misión y de las Hijas de la Caridad. Tras nueve años de intensa y entusiasta labor formativa, la asociación dejó de existir a partir de la ocupación italiana y la expulsión forzada de los Misioneros franceses. Sin embargo, las Hijas de María, consagradas a María y conocidas como “enaties” (madres), continuaron ofreciendo servicios a las comunidades cristianas: catequistas de niños, oración, atención a los feligreses en sus domicilios, y apoyo a los párrocos en diversas actividades. Este servicio permitió que continuase la obra iniciada, hasta el regreso de la Congregación de la Misión – Cohermanos italianos, en esta ocasión –, y el establecimiento de la Asociación “Juventudes Marianas Vicencianas” en Hebo, el 8 de diciembre de 1949.

Un hecho similar ocurrió en México. Cuando las Hijas de la Caridad fueron expulsadas del país, en 1875, las Hijas de María se unieron, orando por la salud y el pronto regreso de las Hermanas. Sor Pilar Ruiz Iriarte, Hija de la Caridad, en su libro *“La Compañía de la Hijas de la Caridad en la segunda venida a México, Tomo I”*, reconoce que “las obras de la Pequeña Compañía en la nación mexicana fueron sostenidas y continuadas por aquellas a quienes habían formado durante 30 años de abnegación: las Hijas de María se encargaron de mantener, en cuanto pudieron, la fe y la caridad, conservando siempre viva la esperanza del retorno”. Ante la perspectiva del regreso de las Hermanas, y bajo la guía de su director nacional, el P. José Manuel Segura, C.M., surgió la idea de crear un Hospital para los Pobres, apoyado por las Damas de la Caridad. A esa iniciativa se sumaron, de inmediato, varias Hijas de María, que se entregaron plenamente al proyecto con su trabajo voluntario. Sor Pilar sigue describiéndolas así: *“Generosas en su entrega, perseverantes en su esfuerzo, firmes en su dedicación a los pobres, de fe sólida, sencilla, y confiadas plenamente en la bondad del Señor, que atiende a los ruegos de los pequeños. Sería éste, tal vez, el retrato de una buena hija del Señor Vicente quien, indudablemente, las tenía ya como hijas predilectas desde que se decidieron a encontrar a Cristo en los Pobres. Trabajaron, además, con eficiencia y, llegado el momento, entregaron las Obras en situación óptima bajo todos los aspectos”* (p. 56). Muchas de ellas se integraron, entonces, en la Compañía de las Hijas de la Caridad.

Aunque breves, esos hechos históricos nos permiten reconocer la gracia de Dios actuando a través de las Hijas de María – hoy Juventudes Marianas Vicencianas – en medio de situaciones complejas.

Esos casos excepcionales destacan la misma esencia de una Asociación que fue creada para los pobres, y guiada por el mismo espíritu, recibido de la Congregación de la Misión y de las Hijas de la Caridad, un espíritu de colaboración al servicio de los más vulnerables.

La vivencia del carisma vicenciano en el hoy de la Iglesia y de nuestras sociedades

Desde una sólida conciencia de su historia y vocación, los miembros de JMV procuran encarnar el ideal de “Vivir, Contemplar, Servir”, desde el seguimiento de Jesucristo, con María, y al estilo de San Vicente de Paúl. Las formas concretas de este compromiso se han manifestado en diversas actividades e iniciativas, cuyo alcance más profundo se confirma en la experiencia de conversión personal y en el compromiso comunitario e individual con los empobrecidos.

La reciente IV Asamblea General de JMV (Salamanca, julio de 2015) nos ha brindado una oportunidad especial para descubrir cómo evangelizan y sirven los miembros de JMV. Una actividad titulada “*JMV en las periferias*” mostró, entre otros asuntos, nuestra presencia en muchos lugares marginados, desde los que nos llama Cristo: al lado de los inmigrantes (España, Italia), en la misma experiencia de ser inmigrante (miembros filipinos en Grecia), entre los niños y desde las familias (Madagascar, Polonia, etc.), en el mundo de los motociclistas (Brasil) y minusválidos (Eslovaquia), entre las víctimas de catástrofes naturales (Filipinas), en medio de la violencia (Colombia, Siria, etc.). También se subrayó nuestra presencia en el “sexto continente”, en Internet y en las redes sociales (Italia, p.e.), en donde la comunicación y la creatividad se convierten en una herramienta para el encuentro con los demás, para la difusión del Evangelio, para el contacto con otras realidades y para el acercamiento a los jóvenes de nuestros barrios y parroquias; un continente donde nuestra presencia debe ser aún más eficaz, desde el conocimiento de todas sus posibilidades, pero también de sus riesgos.

En muchos casos, la evangelización y el servicio a los más desfavorecidos se ha vivido desde la experiencia misionera. Partiendo de la participación en misiones populares, junto con la Congregación de la Misión, las Hijas de la Caridad y otros grupos de la Familia Vicenciana. Los miembros han sabido responder a las llamadas de la Iglesia y de sus hermanos desfavorecidos. Merecen especial mención las vivencias misioneras de JMV en Europa y en América Latina.

Desde 1984, JMV España facilita a sus miembros la oportunidad de vivir experiencias misioneras de corto y medio plazo. Esos envíos misioneros, cuidadosamente preparados, permiten a los países en misión (Honduras, Bolivia, Mozambique) recibir el anuncio del Evangelio, mediante acciones evangelizadoras y proyectos diversos, al ser-

vicio de las comunidades. En colaboración con la Familia Vicenciana, los jóvenes asumen la llamada de Cristo de ir más allá de sus fronteras, y descubren nuevas realidades en las que Cristo se hace presente en los empobrecidos, dejándose transformar por Él. A raíz de esas experiencias misioneras, nacieron comunidades permanentes de laicos misioneros, hasta la creación de MISEVI en 2001, la rama más joven de la Familia Vicenciana. En diversos países europeos han vivido experiencias misioneras: JMV Portugal, en Mozambique, JMV Italia, en Albania, etc.

Mientras, en España, JMV iniciaba estas experiencias misioneras en América Latina, el movimiento comenzaba a organizarse. El Primer Encuentro Iberoamericano de la Asociación tuvo lugar en la República Dominicana, en 1992. A partir del segundo Encuentro, que se celebró en México en 1995, se adopta el nombre de "EMLA" (Encuentro-Misión Latinoamericano), cuyo momento central es la misión popular, en la cual participan miembros de todos los países de la Región. Es importante subrayar que la dimensión misionera de esos encuentros fue consecuencia natural de la experiencia de los grupos en sus propios países. En este sentido, el EMLA no es más que una experiencia internacional del compromiso misionero de la Asociación en los diferentes países.

Más allá de esos ejemplos concretos, el carisma vicenciano sigue vivo en toda la Asociación, que adquirió plena identidad internacional en 1999, con la aprobación de los nuevos Estatutos Internacionales y la apertura de su Secretariado Internacional.

Desde su primera Asamblea General (Roma, 2000), JMV Internacional ha formulado sus orientaciones generales en torno a cinco áreas bien definidas: vida espiritual, formación, apostolado y evangelización, colaboración vicenciana, custodia y uso de los bienes. Existe una estrecha relación entre estos aspectos de la vida de la Asociación, y algunos compromisos pertenecen, con frecuencia, a ámbitos diferentes. Sin embargo, la elección de estos grandes campos sugiere una dinámica que va del ser (vida espiritual, formación) al hacer (apostolado, colaboración y gestión de los bienes). Así, de forma natural, la Asociación vuelve continuamente a lo esencial de su presencia y misión: el crecimiento en la fe de los jóvenes, para que se conviertan, en comunidad y dentro de la Iglesia, en testigos creíbles del Amor de Dios a los más empobrecidos, admitiendo que cumplir esta misión requiere que se dispongan de ciertos medios económicos.

En cuanto al contenido de esos compromisos quinquenales, muestran una evolución que sería largo estudiar aquí con detenimiento. Esos compromisos, introducidos siempre por unas convicciones, son el fruto del diálogo de la Asamblea y de la evaluación del Documento Final anterior, realizada conjuntamente por el Equipo Internacional y los países miembros. Este carácter participativo y orientador del Docu-

mento Final de cada Asamblea General, lo convierte en una herramienta clave para percatarse de las prioridades y los retos de una Asociación que busca ser fiel a sus orígenes, sin dejar de vivir la creatividad propia del mundo juvenil, tan necesario en el mundo actual.

Retos de JMV para vivir el carisma vicenciano

En cada uno de sus apartados, el Documento Final de la Asamblea General 2015, hace referencia al carisma vicenciano, que la Asociación quiere vivir y compartir. Aunque no sea posible reproducirlo de forma íntegra, quisiéramos subrayar algunos de los compromisos que contiene:

1.4. *Daremos a conocer y divulgaremos el tesoro que es la espiritualidad Mariana-Vicenciana con sus virtudes (para que la vivencia de las mismas nos hagan contemplativos en la acción).*

3.3. *Fomentaremos experiencias concretas de “matriculación” en la escuela de los pobres, para dejarnos evangelizar por ellos. Todo ello en un espíritu de reflexión.*

3.4. *Asumiremos definitivamente que la evangelización no solo pasa por el anuncio, sino también por la denuncia de las injusticias que opacan este mundo, aprovechando las diferentes instancias eclesiales y civiles ya existentes.*

3.5. *Difundiremos y motivaremos a los jóvenes para que sean protagonistas, asumiendo la predicación informal como estrategia de evangelización (EG 127-128).*

3.6. *Participaremos activa y generosamente en la preparación, realización y promoción de las misiones populares.*

4.1. *Promoveremos el conocimiento de los orígenes de la Colaboración Vicenciana y la realidad de las distintas ramas que tenemos a nuestro lado.*

4.2. *Animaremos la creación de proyectos de formación compartida, con el fin de llegar a un compromiso común.*

4.3. *Propondremos, en colaboración con las otras ramas de la FV, proyectos orientados al desarrollo humano integral.*

4.4. *Acompañaremos a los jóvenes en su proceso de discernimiento vocacional, en la identificación de los dones recibidos para optar por una desembocadura concreta.*

Este resumen sugiere el camino que JMV desea recorrer, en los diferentes países, durante los próximos cinco años, en colaboración con la Familia Vicenciana: unir contemplación y acción, desde la vivencia de las virtudes vicencianas; formarse para profundizar en el carisma; comprometerse en la evangelización y en el servicio eficientes, pero

también en la denuncia profética; y encontrar, como jóvenes, dentro de la Familia Vicenciana, un espacio de crecimiento y de acción.

Ciertamente, estos no son los únicos desafíos que esperan a JMV en los próximos años, o, mejor dicho, estos compromisos, en su formulación breve, esconden muchos otros retos. Para que la presencia de JMV siga siendo significativa, sus miembros deberán vivir como jóvenes de fe sólida, apasionados, socialmente corresponsables, comprometidos con su vocación de servicio a los más pobres. Esto conlleva que sean evangelizadores en todo ámbito de su vida cotidiana (familia, amistades, escuela, universidad, ocio) y que se atrevan a comprometerse en el ámbito político, donde se toman las decisiones que generan la pobreza. Así, seguirán viviendo la creatividad caritativa que les hará capaces de anunciar a Jesucristo como apóstoles de esperanza. Tendrán que tomar actitudes firmes, asumir la radicalidad evangélica y realizar acciones concretas a favor de la justicia, además de comprometerse en contra de las pobrezas y sus causas. JMV tiene que ofrecer espacios y experiencias que hagan posible todo esto, para que los jóvenes de hoy se conviertan en adultos en la fe, dentro de nuestras comunidades cristianas, y en ciudadanos audaces, capaces de manifestar la ternura de Dios, y de obrar con humildad por el Reino de Dios.

Retos de la Familia Vicenciana

De forma muy especial, en los quince últimos años, los miembros de JMV han profundizado en su conciencia de formar parte de una gran Familia espiritual. Eso ha llevado a que sus miembros, a diferentes niveles, se comprometieran en diferentes proyectos de la Familia. Pero, como en toda familia, JMV ha ido descubriendo flaquezas y obstáculos a la hora de concretar el carisma en la actualidad, tal como Vicente de Paúl lo viviría. Y, por su ser juvenil, no ha sido siempre fácil, tanto a los adolescentes como a los jóvenes, asumir estas debilidades. Sin embargo, los miembros de la Asociación siguen creyendo en esta Familia y en su identidad, como continuadores de la misión de Jesucristo, al estilo de San Vicente.

Por eso, lo que señalamos a continuación, es también nuestra responsabilidad, como parte de la Familia. Después de 400 años de servicio a los pobres, nos parece que la Familia Vicenciana, en su diversidad y complejidad, está llamada a:

- Ofrecer, a todo miembro de la Familia, oportunidades significativas para vivir la oración y el servicio, desde la espiritualidad vicenciana.
- Proporcionar formación conjunta, de calidad, que impulse a los miembros de la Familia a vivir apasionadamente el carisma. Una formación que tenga a Cristo como eje central, la Doctrina Social de la Iglesia como guía y los retos del mundo actual como perspectiva.

– Dar prioridad al contacto directo con los más empobrecidos, yendo más allá de los que están cerca. Vivir, aún más, en medio de los pobres, para descubrir, a través de ellos, la belleza y la alegría del Evangelio. Esta presencia no puede ser esporádica; debe convertirse en un estilo de vida que interpela y atrae.

– Asumir, definitivamente y con todas sus consecuencias, el reto de la denuncia profética, llena de amor. Nos toca ser la voz de los sin voz, en toda circunstancia que lo requiera.

– Convencernos, de verdad, de que todos los esfuerzos a favor de la justicia y de la paz son inútiles si no van acompañados de acciones concretas y eficaces para preservar la integridad de la creación. Sentir dolor por nuestra madre tierra y actuar en consecuencia.

– Vivir la evangelización desde dentro. Tener el valor de cuestionar nuestras estructuras organizativas, y descubrir aquellas prácticas que provocan la división, la marginación, la búsqueda del poder, las injusticias, y el uso ineficaz de los recursos, dejando que el Espíritu Santo sea el protagonista de nuestra Familia.

– Abrir las puertas cerradas ante la misión compartida, romper las barreras como familia espiritual internacional y crear redes de auténtica colaboración, que nos hagan eficaces servidores y administradores de los bienes de los pobres, dejando de lado toda actitud de poder.

– Abandonar, por así decirlo, nuestros antiguos esquemas mentales y estilos apostólicos, para abrimos al reto del cambio sistémico, y aceptar que el primer paso consiste en sentar a los pobres en la mesa de nuestras conversaciones y decisiones.

– Crear puentes dentro de toda la Familia Vicenciana, de tal manera que niños, jóvenes, adultos y mayores continúen fieles al carisma, trabajando unidos con los pobres. Mientras que algunas ramas parezcan más importantes que otras; mientras que se identifiquen, excluyentemente, como “para jóvenes”, “para adultos” o “para mayores”, no seremos una familia acorde al proyecto de Dios y al sueño de San Vicente para sus colaboradores.

– Reconocer nuestras propias pobreza, como individuos y como comunidades, para poder acoger la misericordia de Dios y, desde ella, ser y hacer más de lo que jamás hubiéramos podido imaginar.

Al leer y meditar estos retos, tan numerosos y ambiciosos, podemos sentirnos desanimados. Si así fuera, que sea éste el primer paso para salir de nuestra pasividad, de la falsa seguridad de pertenecer a un carisma con mucha historia. Como afirma el Documento Final de la Asamblea General de 2015 de Juventudes Marianas Vicencianas: *“Tenemos la gran suerte de pertenecer a la Familia Vicenciana. Seguir las huellas de San Vicente, nos invita a ver a Cristo en el pobre y al pobre*

en Cristo [para] dar vida y esperanza a la continuidad de este extraordinario carisma de 400 años de existencia. Estamos invitados a salir al encuentro y a colaborar con esta familia a la que pertenecemos”.

Miremos a nuestra Familia desde otra perspectiva: más de 300 grupos y, probablemente, más de 500.000 miembros. Si cada uno viviera desde una fe profunda, hoy día, la caridad y la audacia de Vicente, Luisa, Ozanam y Rosalía – por citar sólo a algunos que se dejaron guiar por el Espíritu Santo –, podríamos hacer más que todas esas fuerzas destructivas que parecen tan eficaces en el mundo actual. Sólo así podremos vivir la centralidad del Evangelio, ser fuego, dar sentido y esperanza. No es una misión imposible. Y si en algún momento lo pareciera, podremos parafrasear a la Virgen Milagrosa: “El buen Dios nos encomienda una misión; tendremos muchas dificultades, pero tendremos la Gracia”. Que esta convicción nos dé el valor de convertirnos en lo que estamos llamados a ser: vicencianos de profunda espiritualidad y personalidad dinámica, al servicio de nuestros amos y señores.

Asociación Medalla Milagrosa

Carl L. Pieber, C.M.

Subdirector General AMM

Introducción

James Foley, decapitado por el Estado Islámico (ISIS) el 20 de agosto de 2012 era periodista y poeta. El escribió una vez:

“Arroja un guijarro al agua: solamente un chapoteo y desaparece; pero hay cincuenta ondas formando círculos una y otra vez, extendiéndose, extendiéndose desde el centro, fluyendo hasta llegar al mar. Y no hay forma de decir dónde va a estar el final”.

Cito este poema porque habla con mucha precisión sobre la Medalla Milagrosa, la Asociación y el carisma de San Vicente de Paúl. ¿Qué efecto onda podía tener una medalla con la imagen de María Inmaculada, en una ciudad, en Francia o en el mundo? Sin embargo, lo que inicialmente fue llamada la Medalla de Nuestra Señora de Gracia llegó a ser la “Medalla Milagrosa” de las gentes, en 1836, y en 2015 por las Asociaciones nacionales establecidas en 45 países, con millones de personas llevando esa medalla.

La historia de esa medalla suena en el corazón de cada Vicenciano como otra indicación de las bendiciones de Dios sobre la doble familia, al principio, y, más tarde, como el fundamento de múltiples organizaciones que siguen el carisma de servicio y amor de los pobres de San Vicente de Paúl. Ciertamente, el amor especial que María indicó que tenía por Vicente y las dos Congregaciones, el llevar la medalla miles de personas, y sus preguntas con relación a sus orígenes con los pobres, puede implicar que esta medalla tiene un efecto positivo sobre la propagación del carisma de Vicente, para iniciar nuevas fundaciones y comunidades de amor y servicio a los pobres.

Porque la medalla, como indicaron sus primeros portadores, cambió sus corazones (conversión) y aumentó su fe (evangelización). Nosotros, que reivindicamos el carisma de San Vicente, debemos llevar esta medalla de conversión y evangelización. Con esta medalla, los pobres pueden reconocer inmediatamente nuestra conversión y evangelización y mirarnos para amarlos y para servirlos

La historia de la Medalla Milagrosa y su Asociación comienza con una hermana francesa, una Hija de la Caridad, en París, Francia, en 1830. Porque muchos pueden no conocer esto, lo resumo brevemente aquí. Si estás familiarizado con la historia de la Medalla milagrosa, por favor, pasa página a la siguiente parte de este artículo, la Asociación Medalla Milagrosa y el Carisma de San Vicente de Paúl.

Historia de la Medalla Milagrosa

Zoé Labouré nació el 2 de mayo de 1806, una niña francesa de aldea. Cuando tenía 23 años, entró en el grupo católico de mujeres llamado las Hijas de la Caridad, en enero de 1830. Tres meses más tarde, llegó a ser miembro oficial, entrando en el Seminario con el nombre de Catalina.

Catalina Labouré recibió la Medalla Milagrosa de María, la Madre de Dios, en el verano y otoño de 1830, durante dos apariciones. La primera aparición a Sor Catalina Labouré ocurrió en la noche del 18 de julio de 1830.

Mientras dormía en la estancia superior con las otras hermanas jóvenes, fue despertada, en torno a las 11 de la noche, por un niño de unos cinco años de edad, vestido de blanco. “Vamos, levántate” – dijo el niño –, que llevaba una lámpara. “María te está esperando en la capilla”. Llamó a Catalina tres veces para que se levantara. Catalina observó que ninguna de las otras hermanas estaba despierta. Sin embargo, la luz en torno al niño era brillante y viva. Catalina se vistió rápidamente y siguió al niño, bajando por la escalera circular de madera. Vio que todas las lámparas de las paredes estaban resplandecientes de luz. Cuando llegó a la capilla, se encendieron todas las luces que la recordaban la Misa de Medianoche.

El niño la llevó hasta la silla del Director, en la parte delantera de la Capilla. Pronto escuchó el susurro, como de un vestido de seda en una brisa, y allí, delante de ella, estaba la Virgen Madre. Sentándose en la silla, María puso las manos de Catalina en su regazo. Hablaron durante dos horas.

En esta conversación, la Virgen Madre dijo a Catalina muchas cosas; señalaré dos que son importantes para nosotros. María dijo a Catalina que Dios tenía una misión especial para ella. Y María dijo que ella misma tenía un amor especial por las dos Congregaciones de San Vicente de Paúl, que procuraban un cuidado especial por sus hijos, los pobres.

La segunda aparición de la Virgen Madre a Catalina Labouré ocurrió en la noche del 27 de noviembre de 1830. Hay dos momentos en esta aparición.

Aquella noche, mientras Catalina hacía la oración vespertina con las otras hermanas, María se le apareció en la capilla, en París. Las otras hermanas no vieron a la Virgen Madre, pero comprendieron que algo estaba ocurriendo por la gran claridad que había en la capilla.

Sor Catalina dice que María apareció primero sosteniendo un globo. Apareció con un vestido blanco y velo. María dijo que ese globo representaba al mundo entero, por el que ella constantemente imploraba del Señor su ayuda.

Santificado por Su Redención, el globo representa el Cuerpo Místico de su Hijo Jesucristo, a quien ella entrega a Dios así como ella dio

a Jesucristo al mundo. El mundo todavía necesitado, María entrega este cuerpo a Dios, implorando gracia y auxilio a todos los que le piden ayuda.

De esta aparición, María toma el título de Virgen Poderosa o en latín “Virgo Potens”. Ella es nuestro modelo eterno y más perfecto de vida en y con Dios.

En esta segunda parte, de esta aparición del 27 de noviembre de 1830, cuando Catalina miró de nuevo, María es vista como aparece hoy en la Medalla Milagrosa. Esta es llamada, a veces, la tercera aparición.

De pie sobre el mundo, aplastando la cabeza de Satanás, el demonio, nos recuerda el versículo del Génesis 3,15: *“Pondré enemistades entre ti y la mujer, entre su linaje (Jesucristo) y el tuyo; él te aplastará la cabeza mientras acechas tú su calcañar”*.

Durante esta segunda parte de la aparición, Catalina vio en torno a ella las palabras de la famosa oración de la Medalla Milagrosa: *“Oh María sin pecado concebida, rogad por nosotros que recurrimos a ti”*.

El fulgor en torno a ella se cambió en rayos de luz que caían de algunos de sus dedos. *“Estas son las gracias que fluyen para las personas que piden favores de Dios”*, dijo María. *“Estos dedos donde no hay luz, representan gracias que nadie ha pedido a Dios. Ven al pie de este altar y, con confianza, pide a Dios, por mi intercesión, estas gracias”*.

Y, al volverse María, Catalina vio la cruz elevándose desde la M grande, representando a María al pie de la cruz. Debajo estaban el Sagrado Corazón de Jesús y el Inmaculado Corazón de María. En torno a todo esto había doce estrellas que representan los doce Apóstoles y las doce tribus de Israel.

María pidió entonces a Catalina: *“Haz acuñar una medalla según esta imagen. Da esta medalla a todo el mundo. Todos los que lleven esta medalla en el cuello recibirán eternamente gracias especiales de Dios por mi intercesión”*.

En 1832, se acuñaron y se promocionaron más de mil medallas. En 1836, llevaban más de un millón de medallas los devotos fieles de María. Y el pueblo proclamaba: *“Esta es una Medalla Milagrosa”*. Y la Asociación comenzó a partir de aquellos que llevaban la medalla. La formalización de estas asociaciones en una Asociación llegó con el documento, Dilectus Filius (Hijo querido) firmado por el Papa San Pio X, fechado el 8 de julio de 1909.

Reflexiones sobre las Apariciones

Hoy, también nos pide María venir a este altar. El uso de la palabra “altar” puede ser también un símbolo de la Santa Misa, donde se celebra la muerte y resurrección de Jesucristo, carne y sangre de María, su Hijo. También nosotros somos invitados a ofrecernos a nosotros mismos a Dios, en la Misa, y pedir al Señor, por medio de ella, lo que

necesitamos. “Venid a este altar” debe recordarnos el mandato más importante dado a nosotros por María, que estuvo en las Bodas de Caná: “Haced lo que él os diga” (Jn 2,5).

Por María, toda la humanidad dijo “sí” a Dios, entrando en su vida (exactamente como el “no” de Adán y Eva representó a toda la humanidad). María nunca dijo “no” a Dios y Dios nunca dice “no” a María. Su petición siempre es respondida.

Eso es porque María se considera la más pequeña de todas las personas humanas. De todas las mujeres antes de ella, de todas las mujeres que vinieron después de ella, incluso de todas las mujeres que vendrán después de nosotros, Dios la escogió a ELLA – María. Ella es, por tanto, verdaderamente, una persona singular y extraordinaria que, con la plenitud de Dios, es poderosísima para nosotros y nuestra intercesión. En su respuesta al ser escogida, en su “sí” en la Anunciación, comenzó la redención de su Hijo Jesucristo.

El carisma de San Vicente de Paúl y la Asociación Medalla Milagrosa

El reto de nuestra Asociación es vivir el mandato que María nos dio, que abarca el carisma de San Vicente de Paúl. “Venid al pie de este altar”. “¡Vete a la Eucaristía: ora! Y Dios te convertirá y te evangelizará para el pobre”.

Esta conversión significa, en primer lugar, que debemos vaciarnos de nosotros mismos para que Dios pueda actuar en otros a través de nosotros. Es la Eucaristía la que nos vacía o nos convierte a la muerte y resurrección de Jesucristo, haciéndonos pobres, como María y Jesús. Sólo entonces, desprovisto de uno mismo, podemos comenzar a amar a los pobres y servirlos. Nuestros corazones han sido cambiados.

En segundo lugar, María nos mandó: “Dad esta medalla a todo el mundo. Los que la lleven recibirán muchas bendiciones”. Solo los que la lleven pueden ser evangelizadores, los que traen la buena noticia a los pobres. Solamente el tocar o sentir la medalla le da a uno la fuerza del celo de Dios por los pobres.

Este es un celo nacido del corazón y el amor como se muestra en los brazos abiertos de María en la medalla. Estos brazos abiertos mendigan abrazar a la persona. Estos brazos abiertos nos recuerdan el amor divino, encarnado para cada uno de nosotros. Este es un amor inconquistable, invencible.

Armados con esta medalla, con tal amor, cada persona que encontramos es amada y elevada. No hay pobre a quien no podamos amar y servir. Llevando la medalla, no serás rechazado por el pobre.

Recientemente, en noviembre de 2014, en la Asamblea Internacional de la Asociación de la Medalla Milagrosa, los miembros de todo el

mundo reflexionamos en este reto, sobre todo a la luz del “vicencianismo”, el amor al pobre. De su oración y reflexión escribieron la siguiente declaración que sintetiza lo que se ha dicho antes:

“La Medalla Milagrosa es una gran fuerza evangelizadora y transformadora para todos los que la llevan con fe. Venir al pie del altar a recibir abundantes gracias de Dios, a través de María, nos fortalece en un mundo hambriento de justicia y de misericordia”.

Desde 1909, nosotros, miembros de la Asociación Medalla Milagrosa, plenamente conscientes de María como Madre nuestra, promovemos la petición de María a Catalina Labouré en 1830, de llevar esta medalla con su imagen. Con este regalo de Dios, por medio de María, damos la medalla a todos a través de nuestro ministerio, especialmente a los pobres, a los enfermos, a los sedientos, a los hambrientos, a los desposeídos, a los oprimidos, a los encarcelados y a todos los que buscan el Reino de Dios (Mt 25,31-46). El fruto de este ministerio es un amor más profundo de Dios, experimentado en los pobres, que nos evangeliza para recibir más plenamente a Dios, impulsándonos de esta manera a la creatividad, hasta el infinito, en nuestro ministerio.

La Asociación entiende su misión no sólo a los pobres, sino a los otros miembros de la Familia Vicenciana. Es la medalla la que los llama a colaborar, trabajar, y llevar el único ministerio de la medalla, que es oración, y cualquier proyecto o misión que se presente para ayudar a los pobres. La Asociación misma tiene muchos ministerios para los pobres, que van, desde la oración a las visitas, y a las despensas de comida, por mencionar solo algunos.

El “tiempo actual” ofrece grandes retos a la Asociación. La secularización del mundo aleja a las personas de María como innecesaria para la vida y la salvación. La oración es estimada inútil como una repetición carente de significado. La tecnificación del mundo, desde los móviles hasta los medios de comunicación social, hace que las gentes deseen ardientemente satisfacciones momentáneas en un encuentro o reunión impersonal. Incluso los pobres tienen móviles como una señal de su dignidad humana.

Frente a tal oposición, la Asociación mira a su Madre como debe hacerlo para pedir ayuda. La historia del querido Alfonso Ratisbona, de su conversión del Judaísmo al Catolicismo, y la Medalla Milagrosa, les empuja a creer en el trabajo de su Madre, la Virgen María.

Imbuidos con esta fuerza, deben llevar a las personas con recursos, y a los pobres a los que sirven, hasta los brazos abiertos de María, delante de su Medalla. Sólo ahí puede ocurrir la conversión y comenzar la evangelización.

Como lo ponen elocuentemente de manifiesto las palabras finales de su proclamación común, nunca se cansarán o lo abandonarán a medida

que profundizan en el amor a María que les envía a los pobres. Es ahí donde ellos llegan a llenarse del Espíritu Santo. Como María les dijo: *“Venid al pie del Altar para llenaros de las Gracias de Dios a través de mi intercesión”*. Llena del Espíritu Santo, la Asociación da vida a los pobres y Cristo al mundo.

*“Oh María sin pecado concebida rogad por nosotros que recurri-
mos a ti”*.

Traducido del inglés por FÉLIX ÁLVAREZ SAGREDO, C.M.

MISEVI y la espiritualidad vicenciana

César A. Saldaña Moreno

Presidente Internacional de MISEVI

“El Hijo de Dios vino a evangelizar a los pobres; y nosotros, ¿no hemos sido enviados a lo mismo? Sí, los misioneros han sido enviados a evangelizar a los pobres. ¡Qué dicha hacer en la tierra lo mismo que hizo nuestro Señor, que es enseñar el camino del cielo a los pobres!”¹.

La misión evangelizadora de Vicente de Paúl tiene su fundamento en Jesucristo, misionero del Padre. Desde este fundamento, los miembros de la Asociación Misioneros Seglares Vicencianos (MISEVI) entienden su compromiso misionero en la Iglesia y en la Familia Vicenciana, en respuesta a la llamada a vivir su compromiso bautismal desde el anuncio de la Buena Nueva a los pobres, viven la vocación de la misión “Ad Gentes”, comparten la fe y la vida, fuera y dentro de su país de origen, a través de diversas acciones: durante su temporada de vacaciones, en misiones populares y en comunidades permanentes.

En 1987, algunos jóvenes, miembros de Juventudes Marianas Vicencianas (JMV), realizan la experiencia de vivir en lugares de misión, y en donde están presentes otros miembros de la Familia Vicenciana, desde su condición de seglares. Los misioneros colaboraban en la labor evangelizadora, realizando diferentes tareas pastorales en la Iglesia local y diocesana. Algunos de ellos vivieron este compromiso durante periodos largos, incluso varios años consecutivos. Esta vivencia misionera fue el origen de la identidad de MISEVI. A partir del año 1992, algunos seglares manifiestan su deseo de buscar un marco que dé estabilidad a su compromiso cristiano como laicos, su opción por la misión y su vínculo con la Familia Vicenciana.

Hoy, MISEVI está presente en España, Italia, Francia, Eslovenia, Líbano, México, Honduras, El Salvador, Bolivia, Mozambique, Costa Rica, Colombia, Venezuela, Brasil, Argentina, Estados Unidos, Líbano, Polonia, Indonesia, y se están formando más grupos misioneros en otros países.

Algunos momentos claves en la vida de la Asociación son, sin duda, las Asambleas Generales, los espacios de formación y reflexión sobre la identidad de MISEVI, en los que se perfila el camino de la Asociación para los siguientes años, se definen las líneas de acción y se elige el Equipo Coordinador Internacional.

¹ SVP XI, 209-210. Conferencia de 15 de octubre de 1655, sobre la conformidad con la voluntad de Dios.

El P. G. Gregory Gay, C.M., Director de MISEVI, es el animador de la Asociación y ha promovido su extensión por el mundo, especialmente en el entorno la Familia Vicenciana.

Espiritualidad de MISEVI

“Los pobres son los destinatarios privilegiados del Evangelio. Hay que decir sin vueltas que existe un vínculo inseparable entre nuestra fe y los pobres. Nunca los dejemos solos”².

Nuestra espiritualidad seglar se concreta en la opción por la misión y por los pobres, vivida en el seno eclesial y desde el carisma vicenciano. Estas dimensiones son el corazón de nuestro ser y quehacer como misioneros laicos.

Descubrimos que vivir la vocación seglar y misionera, desde el carisma vicenciano, es un estilo de vida en el que Cristo es el centro de nuestra fe y motor de nuestra vida.

Reconocemos, con agradecimiento, el gran apoyo y acompañamiento en nuestra formación que recibimos de los misioneros de la Congregación de la Misión y de las Hijas de la Caridad, imprescindible para el discernimiento y consolidación de la identidad propia de MISEVI.

El camino de MISEVI, a lo largo de estos años, nos ha mostrado que la tarea misionera es amplia. Cada día descubrimos nuevos campos de misión. El Papa Francisco, con su llamada a salir a las periferias, nos interroga sobre nuevos lugares de misión y de anuncio de la Buena Nueva de Jesucristo a los más pobres y abandonados, y nos cuestiona cómo vivimos nuestra vocación y compromiso misionero. Sentimos, a la vez, la necesidad de asumir criterios que nos impulsen a trabajar de manera solidaria con nuestros hermanos más pobres y abandonados de la sociedad.

“La actividad misionera representa aún hoy día el mayor desafío para la Iglesia y la causa misionera debe ser la primera”³, nos recuerda el Papa Francisco.

Vivimos, con gran alegría y responsabilidad, la experiencia de ser enviados a la misión y de vivir nuestro compromiso desde la comunión eclesial y la colaboración con la Familia Vicenciana. Nosotros aportamos nuestra vitalidad juvenil y nuestro carisma específico como seglares, mientras profundizamos, día a día, en nuestra espiritualidad y acción misionera.

En todo momento, esta **Espiritualidad** misionera ha de ser un aliciente que dé sentido a nuestro compromiso y fidelidad, que nos

² *Evangelii Gaudium*, 48.

³ *Ibidem*, 15.

lleve a caminar tras los pasos de Jesucristo, y a responder a la llamada universal a la santidad, en una búsqueda constante de la voluntad de Dios.

Llevar, con alegría, el evangelio a los Pobres conlleva el compartir los propios dones, la fe y la vida, desde un amor afectivo y efectivo. El misionero está llamado a crecer y profundizar en su fe desde la vivencia del día a día en la misión, desde sus dificultades, retos y exigencias: ahí hace suyos la espiritualidad propia, el compromiso y el sentido de pertenencia.

La vida en la misión nos compromete a encontrar, en el rostro del hermano pobre, la presencia de Cristo, y nos invita a hacemos presentes en el mundo, en la realidad que vivimos, siguiendo la voluntad del Padre y los valores del Evangelio.

En nuestra Espiritualidad Misionera es de vital importancia el mantener los ojos fijos en Jesucristo, misionero del Padre, para continuar su plan de salvación, el anuncio del Reino de Dios, un reino de justicia, de paz y de liberación. La espiritualidad misionera en MISEVI se centra en vivir el misterio de Cristo, enviado a proclamar el Evangelio, y en colaborar con cristianos y no cristianos para la construcción de un mundo nuevo.

Como seglares misioneros, nos abrimos a la riqueza de las diversas vocaciones y carismas, lo que nos exige buscar formas, siempre nuevas, de cooperar y compartir, desde Jesucristo, en el apostolado y en el proceso de inculturación.

La Espiritualidad vicenciana tiene, como centro, el encuentro con Cristo en los pobres. Toda la vida de Vicente está inmersa en esta misión, que fue trascendental en su vocación: *“Cuando se sirve a los pobres, se sirve a Jesucristo... y esto es tan cierto como que estamos aquí presentes”*⁴.

Como misioneros seglares, estamos llamados a asumir radicalmente esta espiritualidad, para mantenernos fieles a la misión, desde una profunda alegría. Como miembros de la Familia Vicenciana, estamos también llamados a vivir las virtudes que Vicente de Paúl descubrió como indispensables en el servicio y cercanía a los Pobres. Estas virtudes han de ser el signo característico de nuestro actuar: la humildad, la sencillez, la mortificación, la mansedumbre y el celo apostólico, virtudes que fortalecen y distinguen nuestra misión.

Vicente de Paúl experimentó la humildad al situarse al lado de los más abandonados de su época: los hambrientos y desamparados, fueran hombres, mujeres o niños. Vivió la sencillez cuando habló clara y enérgicamente a favor de aliviar los sufrimientos de los Pobres. Inspiró a hombres y mujeres a seguir a Cristo en el servicio del amor de Dios

⁴ SVP IX, 240.

como misioneros, y así surgieron las comunidades fundadas por él: las Cofradías de la Caridad (seglares al servicio de los pobres), la Congregación de la Misión y la Compañía de las Hijas de la Caridad. Vicente de Paúl descubrió, en el sacrificio, un camino de crecimiento espiritual e inmersión en el mundo de los desamparados. El ascetismo (a veces llamado *mortificación*) de Vicente de Paúl, en una vida sencilla y sin comodidades, es un ejemplo de cómo hacer fructificar los dones de Dios entre los Pobres.

Estas virtudes son las que los seglares misioneros hemos de vivir, cada día, en nuestra misión, siguiendo los pasos de San Vicente y, así, sirviendo a Cristo en la persona del Pobre.

La misión, como diría San Vicente, dirige la vida propia hacia “*el pobre pueblo que se condena por no saber las cosas necesarias para la salvación*”⁵, y por carecer de los medios y oportunidades necesarios para vivir plenamente su dignidad de hijos de Dios. También sabemos que todo misionero ha de esforzarse en vivir en comunión con los pobres y, aún más, ha de dejarse evangelizar por ellos.

Estos elementos definen la vocación de los Misioneros Seglares Vicencianos, y orientan nuestra vida en respuesta a la llamada recibida de Dios. **Queremos ser sal y luz del mundo**; viviendo las tres dimensiones del bautismo (sacerdote, profeta y rey) es como respondemos a lo que Dios quiere de nosotros, **sirviendo a los más pobres**.

Iluminados desde el carisma vicenciano, los seglares colaboramos en la edificación de la Iglesia, en nuestra condición de miembros creyentes y testigos fieles, colaboradores desde nuestros ministerios, trasmitiendo la Palabra, celebrando con fe y viviendo en comunión, y dando respuesta desde el Evangelio, a las necesidades de los pobres.

Tratamos de armonizar todas las dimensiones de la vida del creyente, desde el diálogo, el discernimiento comunitario y las necesidades de los pobres; así, buscamos responder a las llamadas que Dios nos hace en cada momento de nuestra historia y de nuestra realidad concreta.

Cada comunidad de MISEVI ha de realizar acciones que atiendan el **anuncio y la catequesis** (área de evangelización), la **vida** (área social) y la **celebración** (área de liturgia) de la Buena Noticia en los distintos lugares en donde estamos insertos.

Los primeros discípulos de Jesús nos revelan el camino para vivir la espiritualidad misionera. Aprendieron a ser apóstoles de fe imitando, en su vida, el ejemplo de Jesucristo, enviado del Padre. San Vicente nos muestra el camino a seguir en la misión. Los misioneros de la Congregación de la Misión y las Hijas de la Caridad nos han enseñado,

⁵ SVP I, 176.

igualmente, el camino a seguir, definido por nuestra espiritualidad, iluminándonos con su ejemplo vital en la oración y en el servicio o apostolado, y conduciéndonos a una entrega radical. Ahora, nosotros, misioneros seculares, hombres y mujeres, estamos llamados a vivir en radicalidad el ser discípulos misioneros de Jesucristo y de su Evangelio, y a convertirnos a Él, a su estilo y sus valores, siendo auténticos y experimentando la alegría interior que da el Espíritu a quien vive desde la fe.

Con su encarnación, Cristo superó las distancias y barreras entre lo humano y lo divino. Vivió de tal manera unido al Padre y su proyecto, que no se entiende su vida y su misión sin esta relación íntima con el Padre. Nosotros, como misioneros, partícipes de la misión de Jesús, debemos dejarnos guiar por la fuerza y la acción del Espíritu Santo, y (como recomienda la Iglesia) tener una vida de profunda unión con Jesús, mediante la oración individual y comunitaria, y ser, como Vicente de Paúl, “contemplativos en la acción”.

Cristo acepta al ser humano tal y como es, y se hace pobre para encarnarse en nuestra debilidad. El compartir la condición vital y cultural del pueblo al que somos enviados, nos mantiene en un dinamismo sin fin. Cada misionero ha de vivir comprometidamente la encarnación y la inculturación, como un éxodo que, con desapego y renuncia, acepta las incomprendiones y los fracasos en el cumplimiento de la misión, a ejemplo de Jesucristo, desde una vida plenamente integrada en medio del pueblo, y dispuesto a comprometer y entregar toda su vida en esta tarea.

El Papa Francisco nos dice: *“Invito a todos a ser audaces y creativos en esta tarea de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores”*⁶.

Los seculares misioneros, enviados por nuestra comunidad parroquial o país, somos continuadores de la vida y la misión de Jesucristo, al estilo de San Vicente, en un momento de la historia al que debemos responder con total entrega y generosidad, experimentando la realidad, amando y sufriendo, formando parte de ella. Así, un misionero secolar podrá entender su misión: realizando nuestra misión junto al pobre y con el pobre, viviendo con ellos con atención, disponibilidad, entrega, ternura... al estilo de Vicente de Paúl.

“Los pobres son mi peso y mi dolor”. *“Los pobres son nuestros amos y señores, somos indignos de rendirle nuestro pequeño servicio”.* Un misionero secolar tiene que buscar, descubrir y valorar la nueva cultura que le acoge, y a quien tiene que ayudar, allí donde ha sido enviado.

Vicente encontró a Jesús en la persona del pobre, amándolo, sirviéndolo y evangelizándolo, mostrándole el amor de Dios. Llevando con

⁶ *Evangelii Gaudium*, 33.

alegría el evangelio, los misioneros seculares tenemos que construir y anunciar la libertad que Dios nos da y la posibilidad de una vida nueva para todos.

Seguimos el ejemplo de Jesús al cumplir la misión recibida, contemplando a Cristo en cada uno de los pobres, anunciando el Reino de Dios con humildad, sencillez y amor, y viviendo nuestra espiritualidad. Nuestro servicio al pobre se concreta en el trato cercano y sencillo con las personas, en el campo de misión. Nuestra espiritualidad misionera se fundamenta en la oración y la contemplación, pues estamos convencidos de que, desde ellas, se consigue el éxito de la misión, más allá de los medios o recursos humanos que tengamos: *“Dadme un hombre de oración y será capaz de todo” (Vicente de Paúl)*.

Los misioneros reconocemos que, a través de la oración, recibimos fuerza y luz para trabajar en la misión, pues la oración diaria (personal y comunitaria), la lectura de las Escrituras y la participación en los sacramentos nos mantienen fieles en el seguimiento a Jesús.

Con el paso del tiempo, los misioneros hemos descubierto nuestro compromiso en una vocación plenamente vicenciana, que nos convoca a buscar a Jesucristo en la persona de los pobres, haciendo efectivo el amor afectivo, allí donde nos encontremos: en escuelas, hospitales, aldeas, etc. Como dice San Vicente: *“Amemos a Dios, hermanos míos, amemos a Dios, pero que sea a costa de nuestros brazos, que sea con el sudor de nuestra frente”*⁷.

Descubrimos un nuevo horizonte, una llamada a colaborar en la evangelización de los pueblos más necesitados, al trabajar y vivir entre ellos, colaborando en proyectos que ayuden a mejorar su bienestar y su educación; al vivir, pues, con sencillez, humildad y generosidad.

Vivimos en comunidad, como Jesús con sus discípulos, que dejaron todo para seguirlo. Hoy, la comunidad de Jesús está formada por aquellos que cumplen la voluntad del Padre y viven desde el proyecto del Reino de Dios. En MISEVI buscamos incesantemente el descubrir y vivir la voluntad del Padre y su proyecto, haciendo frente a las dificultades que encontremos tras los pasos de Jesucristo, al igual que aquellos primeros discípulos, unidos en amor y fraternidad, y alimentados de un mismo carisma.

Los misioneros seculares optamos por una vida comunitaria, esforzándonos por ir madurando cada vez más, aceptando nuestras limitaciones personales y comunitarias (que no nos limitan a trabajar por el Reino), y buscando la fraternidad, para el bien de la comunidad y del ministerio que hemos escogido. Este estilo de vida en común se sostiene en la oración comunitaria, nuestro proyecto, reflexión, celebraciones de la Eucaristía y de la Reconciliación. Procuramos acoger

⁷ SVP XI, 733.

siempre a los misioneros, a los pobres y a los más próximos a nuestro entorno. Buscamos crecer, día tras día, por la formación permanente, para renovarnos en la evangelización.

Retos actuales de MISEVI

En primer lugar, necesitamos fortalecer y cultivar una espiritualidad más profunda, que ha de tener las siguientes características:

- Centrada en la palabra de Dios y enraizada en la herencia de San Vicente de Paúl.
- Encarnada en la realidad, atenta a los signos de los tiempos, a las llamadas de los pobres y a las necesidades de la Iglesia.
- Ejercitada en la oración personal y comunitaria.

Hemos de cuestionar siempre nuestra acción y discernir las nuevas maneras de anunciar el Evangelio a los pobres, buscando, junto con ellos, que sean sujetos de su propia promoción: *“De nuestra fe en Cristo hecho pobre, y siempre cercano a los pobres y excluidos, brota la preocupación por el desarrollo integral de los más abandonados de la sociedad”*⁸.

Para esto, necesitamos revitalizar nuestra misión:

- Evangelizando con creatividad y entusiasmo, y dejándonos evangelizar por los pobres;
- Escuchando a los pobres y estimulando su protagonismo en la sociedad y en la Iglesia;
- Actuando en comunión con las demás Ramas de la Familia Vicenciana;
- Trabajando con los pobres por la transformación de las estructuras;
- Redescubriendo el gozo y el reto de evangelizar y servir.

Hemos de renovarnos constantemente en la Formación, como comunidad MISEVI, y también en la propia autoformación: *“Por supuesto que todos estamos llamados a crecer como evangelizadores. Procuramos al mismo tiempo una mejor formación, una profundización de nuestro amor y un testimonio más claro del Evangelio”*⁹.

Hemos de capacitarnos para asumir nuestra vocación y misión, proponiendo programas de formación que contemplen:

- Los contextos socioculturales y sus desafíos;
- La Biblia, la Tradición y el Magisterio de la Iglesia, especialmente su Doctrina Social;

⁸ *Evangelii Gaudium*, 186.

⁹ *Ibidem*, 121.

- La Teología de la misión;
- La identidad vicenciana, y lo específico de MISEVI.
- Pertenencia y comunicación.

“Ha crecido la conciencia de la identidad y de la misión del laico en la Iglesia. Se cuenta con un numeroso laicado, aunque no suficiente, con arraigado sentido de comunidad y una gran fidelidad en el compromiso de la caridad, la catequesis, la celebración de la fe”¹⁰.

Hemos de mantener un estilo de vida que nos confirme en nuestra identidad:

- Participando, consciente y activamente, en los proyectos e iniciativas de las Asociaciones locales;
- Interesándonos y manteniéndonos informados sobre todo lo que se refiere a la Asociación.

Y, por último, reforzar nuestra identidad misionera, recordando que el misionero:

- Es fiel seguidor de Jesucristo, evangelizador de los pobres, ha encontrado en Él la verdadera esperanza, entregado a la construcción del Reino, movido por el Espíritu Santo para discernir los signos de los tiempos, con los ojos bien abiertos para descubrir sus necesidades;
- Vive en comunión con la Iglesia y celebra los sacramentos, al servicio de una realidad concreta;
- Vive en una comunidad de MISEVI.

No podemos dejar de lado un elemento esencial de nuestra espiritualidad vicenciana: el papel importante que tiene María, la Virgen fiel, la primera cristiana. María, reina de las misiones, nos anima a **continuar como servidores que construyen el Reino**. Que, María, reina de las misiones, nos acompañe y vele por la continuidad en la entrega encomendada por Jesucristo.

¹⁰ *Ibidem*, 102.

La Forma en que la Rama de los Hermanos CMM de la familia vicenciana se inspiró, vive, y adoptó el carisma vicenciano

Hermanos CMM

ANTECEDENTES HISTORICOS HERMANOS CMM

Cuando se fundó la Congregación de los Hermanos de Nuestra Señora, Madre de Misericordia (Hermanos CMM), San Vicente llegó a ser su santo patrón y un ejemplo inspirador del servicio evangélico. Durante más de 170 años los Hermanos CMM han trabajado en varios países en los campos de la educación, trabajo juvenil, y en la construcción de la comunidad eclesial. Su atención se centra especialmente en el pobre y en el crecimiento de la juventud bajo circunstancias difíciles.

La Congregación de los Hermanos CMM se fundó en 1844 en Tilburg, Holanda. El Fundador, Monseñor Joannes Zwijsen, estaba profundamente conmovido por la pobreza que encontraba en su ciudad, que crecía y se industrializaba rápidamente, y en el campo en torno a ella. Muchos niños apenas recibían escolarización y había pocos medios para ayudar a los enfermos, ancianos, huérfanos y minusválidos. Para aliviar la situación Mons. Zwijsen reunió un grupo de hermanas (1832) y un grupo de hermanos (1844) en torno a él: religiosos que estaban entusiasmados consagrándose a mejorar las condiciones de vida en la ciudad, y hacer esto como congregaciones religiosas en la Iglesia católica.

Mons. Zwijsen otorgó a ambas congregaciones un nombre relacionado con la misericordia. Se llaman Hermanas de Nuestra Señora, Madre de Misericordia y Hermanos de Nuestra Señora, Madre de Misericordia. Popularmente se refieren a ellos como Hijas de la Caridad (SCMM) y Hermanos de Tilburg (CMM). Mons. Zwijsen tuvo mucho éxito en este esfuerzo, dado que sus congregaciones atrajeron a muchos miembros. En torno a 1850 había ya cerca de mil hermanas y más de cien hermanos comprometidos en numerosos proyectos educativos, sociales y de Iglesia. Estas iniciativas eran sobre todo para asistir a los pobres y apoyar la educación católica, proyectos que Mons. Zwijsen llamaba “obras de caridad” “obras de misericordia”. La historia de los Hermanos comprende un periodo de 170 años. En total ha habido más de 3.800 hermanos.

Joannes Zwijsen (1794-1877), hijo de un molinero de Kerkdriel, un pueblo en el centro de Holanda, era una persona apasionada e idealista. En un tiempo en que la fe católica era suprimida, pidió ser ordenado sacerdote. Siendo un hombre emprendedor, llegó a ser uno de los mayores organizadores en la reconstrucción de la Iglesia holandesa. Y esto incluso más cuando fue consagrado obispo en 1842 y nombrado arzobispo. Jugó un papel fundamental en el momento de la restauración de la Jerarquía holandesa en 1853.

Tenía una amplia red personal, que incluía un número de contactos eclesiásticos y políticos y muchas conexiones con personas de negocios. Por encima de todo fue un amigo cercano a los reyes holandeses William I y William II, y tenía relaciones amistosas con un número elevado de ministros del gobierno. Completamente a tono con el espíritu de su tiempo, Zwijsen creció hasta ser un “Príncipe de la Iglesia”, gobernando la Iglesia Holandesa Católica desde su residencia cerca de Den Bosch. Fue un obispo influyente, admirado en toda Europa.

En su “periodo Tilburg” (1832-1855) Zwijsen estuvo horrorizado por la pobreza, el analfabetismo, el abandono espiritual y la juventud, en esta ciudad que se industrializaba, y tomó medidas drásticas. Prohibió la Primera Comunión a los niños que carecían de una aceptable escolaridad. Desde el punto de vista de la Iglesia, esta pudo haber sido una directiva dudosa, pero seguro que tenía un impacto importante en la población local. Lo que realmente ocurrió fue que decreció el trabajo infantil, mientras que aumentó la asistencia escolar. Zwijsen se inspiró en una visión fuerte para crear un mundo mejor, un mundo en el que la persona débil no fuese abandonada o descuidada, sino tomada totalmente en consideración. En su opinión, todos tenían la responsabilidad de comprometerse en obras de misericordia. En las personas necesitadas encontrarían la persona de Cristo. Esto era algo en lo que creía plenamente, y con esa inspiración Zwijsen supo cómo motivar a otras personas para que comenzaran a trabajar. Pero Zwijsen no era simplemente un visionario. Sensato y actuando eficazmente, construyó las redes pertinentes y sabía cómo realizar muchos de sus ideales. En su opinión, la misericordia era también un asunto de buena organización. Zwijsen tenía una gran admiración por San Vicente de Paúl, a quien tomó como su modelo referencial. Dio a su Congregación a María, bajo el título “Madre de Misericordia” como santa patrona. Como segundo patrón dio a San Vicente de Paúl, cuyo trabajo por el pobre, el ignorante y el afligido, en el siglo XVII de Francia, fue inspirado por el amor misericordioso. Zwijsen, como Vicente, *vio* el sufrimiento, *se conmovió* y *se puso en acción*, teniendo el coraje de arremangarse para hacer el trabajo necesario para luchar contra el analfabetismo y la pobreza. Una de las expresiones favoritas de Zwijsen era: “*Para tener éxito, lo que simplemente tienes que hacer es trabajar*”. No fue solamente un obispo con gran voluntad, sino también un pionero en los campos

de la educación y proyectos sociales de salud, y también un profeta de misericordia. Es comprensible que fuese llamado por consiguiente el “Vicenciano de Tilburg”.

Inmediatamente después de la fundación de la Congregación Mons. Zwijsen recibió invitaciones para comenzar comunidades de hermanos y escuelas en otras ciudades. No podía responder inmediatamente a tales peticiones; apenas disponía de hermanos y los medios financieros eran escasos. El obispo esperó hasta que la Congregación tuviese unas docenas de miembros antes de abrir una nueva comunidad en la ciudad belga de Maaseik. Eso ocurrió en 1851, apenas siete años después de la fundación de la Congregación.

Mons. Zwijsen y los hermanos asumieron todo tipo de trabajos. Entonces hablaban de “obras de caridad” y “obras de misericordia”. Dentro de los diez primeros años iniciaron un centro para huérfanos y comenzaron a escolarizar a niños en zonas abandonadas de la ciudad; iniciaron también una escuela con internado, una escuela comercial católico-romana y un seminario de formación para el sacerdocio, una escuela de magisterio, un instituto para niños sordo-mudos, unas pocas escuelas dominicales, y un número de organizaciones católicas para actividades de ocio. Además de eso, establecieron, junto con los huérfanos, una imprenta, un taller de calzado y una sastrería. Con la imprenta se intentaba inicialmente proporcionar entrenamiento laboral y puestos de trabajo para los huérfanos, pero con el tiempo llegó a ser una gran casa editora de libros escolares y publicaciones religiosas.

Todas estas iniciativas se consideraban en un sentido amplio obras de misericordia. Se lanzaron a lo largo de los diez primeros años, y todas intentaban mejorar las condiciones de vida de grandes grupos de personas

Por eso, los hermanos no dudaron en asumir tipos de trabajo completamente diferentes, aunque el acento principal de su misión era ciertamente la educación y la formación de la juventud. Por medio de la escritura y publicación de materiales didácticos, teóricos y prácticos, los Hermanos CMM tenían un gran impacto en la instrucción general y en la educación religiosa en Holanda. Particularmente impresionante era la rapidez con que la Congregación se extendía en Holanda y Bélgica.

MISERICORDIA MÁS ALLÁ DE TODAS LAS FRONTERAS

Los Hermanos CMM establecieron fundaciones también en territorios de lengua holandesa en ultramar, tales como en las Antillas holandesas en 1885, en Surinam en 1902 y en Indonesia en 1923. Después de la segunda guerra mundial se añadió alguna otra casa en ciudades de Holanda y en Bélgica, hasta que, como consecuencia de misiones en nuevos países y también debido a una crisis en la vida religiosa –

apareció una influyente y gradual reducción de miembros en la CMM. Tomado todo esto en consideración, se puede afirmar que, después de unas pocas generaciones, los hermanos CMM gestionaban una gran red educativa católica y también un número de internados escolares con distintas especializaciones.

El centro de interés de los hermanos era la educación como un obra de caridad. Algunas iniciativas estaban dirigidas específicamente hacia la juventud y la formación superior, tales como el internado Ruwenberg, pero los hermanos ya aplicaban la regla del fundador Mons. Zwijsen que “el número de niños de familias pobres debería ser tan grande al menos como el número de niños de familias pudientes”. Más aún, no sólo pensaban en la posibilidad de hacer viable “escuelas pobres” teniendo “escuelas ricas”, sino que también pretendían conseguir un cierto equilibrio entre distintos tipos de apostolado. El trabajo de los hermanos no excluía los sectores más ricos de la población; no obstante, la mayor parte de los que se benefician de nuestras iniciativas deben ser pobres, decía Zwijsen.

Después de medio siglo, la Congregación tenía ya más de 500 hermanos, viviendo en veinte comunidades. Y después que la CMM había permanecido durante un siglo, ese número casi se había doblado.

Una nueva ola de expansión internacional tuvo lugar durante los años después de la segunda guerra mundial. Estaba inspirada en la encíclica *Fidei Donum* (El Don de la Fe) en 1957, del Papa Pio XII. El Papa pidió a los religiosos de países prósperos cooperar con la misión de la Iglesia en países más pobres. La aplicación de este compromiso comenzó casi inmediatamente. En 1958 los primeros hermanos fueron a Kenia y el Congo, en 1959 a Sudáfrica (más tarde Namibia) y en 1960 a Brasil. Para apoyar estas misiones, se abrió también una casa en California (1963). Para aportar financiación a estas fundaciones, la CMM tuvo que reducir su porcentaje en el campo educativo, en Holanda y Bélgica también en las Antillas holandesas. Se dio prioridad a la educación entre los muy pobres; a este apostolado una norma del Evangelio se aplica: “Id y enseñad” (cf. Mt 10,7).

La internacionalización de los Hermanos CMM no fue toda ella una historia exitosa; los pioneros en las misiones tenían que trabajar muy duro para establecer escuelas y casas de hermanos en otros países. Quizás en los verdaderos comienzos la gente infravaloró lo que significaba trasplantar la vida religiosa en otra cultura. Poco a poco notaron los hermanos que no podían copiar el estilo de vida de su país nativo. Los primeros noviciados con jóvenes nativos eran un fracaso. La misión exigía mucha más preparación que los hermanos habían pensado. Una buena integración en la cultura local requería un enorme conocimiento del país, buen manejo de la lengua y una valoración exacta de la cultura local. Así que se tardó más de una generación antes de que los hermanos comprendiesen el “estilo”. Desde los años 1980-1990 en adelante,

la CMM comenzó a crecer en países como Indonesia, Kenia y Namibia. En torno a ese mismo periodo se comprobó necesario retirarse del Congo y de Antillas holandesas, mientras que la presencia en Surinam y California se hacía más y más vulnerable. Una de las razones más importantes, aparte del factor edad, era la falta de vocaciones en Holanda, Bélgica y países tales como República de Surinam y California. En nuestros programas de formación actualmente prestamos mucha atención al proceso de internacionalización. Por ejemplo, organizamos encuentros internacionales, intercambios de programas e internados, para que nos familiaricemos más con la dimensión internacional que caracteriza nuestra vida como Hermanos CMM.

Actualmente la Congregación tiene 300 hermanos en nueve países. Además de Holanda y Bélgica, hay hermanos en Indonesia, Timor Este, Kenia, Tanzania, Namibia, Brasil y Filipinas. Debido a nuestra presencia en nueve países diferentes, y en cuatro continentes, los hermanos constituyen una comunidad verdaderamente internacional. Al mismo tiempo, es cierto que la situación ha cambiado rápidamente en las dos últimas décadas. En estos países occidentales el número de hermanos decrece, mientras que hay un ligero crecimiento en Indonesia, Timor Este, Kenia y Namibia. Esto tiene consecuencias en la manera de dirigir las comunidades en donde vivimos, y para los proyectos en los que estamos comprometidos. También nos damos cuenta que somos menos en número y que esto tiene sus consecuencias para la gobernabilidad y las posibilidades de nuestras misiones.

Cuando nosotros trabajamos como hermanos en la internacionalización, tenemos que ver esto sobre el horizonte de nuestra vocación evangélica, que va más allá de toda frontera. Queremos compartir nuestra pasión por Cristo y nuestra pasión por la humanidad, trabajando por un mundo mejor y más humano. Formamos una única familia internacional de hermanos que trabajamos juntos, con la comunidad eclesial, a través de una misión comprehensiva de misericordia y hermandad, basada en la espiritualidad vicenciana.

NUESTRA ESPIRITUALIDAD VICENCIANA

La espiritualidad de los Hermanos CMM trata de nuestra inspiración, las fuentes de nuestra motivación y los ideales que vivimos.

Cuando en el mundo occidental en torno a 1970 tuvo lugar una severa crisis de identidad en la vida religiosa, comenzó un proceso de vuelta a las fuentes y una re-fundación para revitalizar nuestra Congregación. Este proceso de volver a las fuentes tuvo su momento fuerte en 1980 bajo el liderazgo de nuestro Superior General Hermano Wim Verschuren. Estuvimos ayudados en este proceso por algunos de nuestros hermanos que estudiaron espiritualidad vicenciana en Rue de Sèvres en París, por las publicaciones del P. Robert Maloney C.M. y

nuestra petición de investigar dentro de nuestras raíces espirituales por el Instituto Titus Brandsma de Nijmegen. Esta búsqueda de las raíces del Evangelio y el espíritu e intenciones de nuestro fundador Joannes Zwijsen ha resultado un ejercicio arduo, pero fructuoso y remunerador. Redescubrimos que nuestro fundador era parte del movimiento Vicenciano de misericordia. El camino práctico que siguió Vicente era atractivo para Zwijsen, y fue guiado por el ideal vicenciano de la vida laica-religiosa. Redescubrimos que nuestra espiritualidad se basaba sólidamente sobre tres pilares principales: el Evangelio de Jesús, los principios de Vicente de Paúl y las directrices de Zwijsen. Desde 1994, el año de nuestro 150 aniversario, la Congregación ha hecho ciertamente del valor nuclear evangélico de la misericordia la palabra central de su espiritualidad. Con la parábola del Buen Samaritano como un punto de partida, ha formulado la misericordia como un triple camino de “*ver*”, “*conmoverse*” y “*ponerse en acción*”. Y fluyendo de nuestro carisma de misericordia y fraternidad, nuestra misión como Congregación es hacer visible, audible y tangible la misericordia de Dios.

Por consiguiente, basados en el Evangelio y siguiendo las huellas de San Vicente y Mons. Joannes Zwijsen, queremos ser activos en la Iglesia y en el mundo para vivir así nuestra espiritualidad. Esta espiritualidad vicenciana de misericordia y de fraternidad las consideramos nuestro carisma, nuestro don a la Iglesia y al mundo. En María, la Madre de Jesús, que también es llamada Madre de Misericordia, tenemos un modelo inspirador de sencillez, dedicación amorosa y confianza en Dios. En fraternidad y en solidaridad con otros tenemos un ejemplo inspirador en San Vicente, que, como “Padre de los Pobres” nos mostró en su propia vida cómo ser misericordiosamente cercano a los pobres. Las virtudes vicencianas de sencillez, humildad, mansedumbre, mortificación y celo apostólico son muy queridas para nosotros.

Hoy los Hermanos CMM continúan las obras de misericordia de Jesús y San Vicente de Paúl y su cuidado y atención de los pobres. Durante las últimas dos décadas han dado visión y forma a un número de proyectos innovadores, incrustados en nuestra espiritualidad vicenciana de misericordia y fraternidad.

Aparte las estructuras que con frecuencia existían desde hace mucho tiempo con relación a la educación y la escolarización, se han originado distintos proyectos, porque compañeros hermanos comenzaron esos proyectos basados en las necesidades que vieron. ¡Debido al hecho de que *se conmovieron* en el corazón de su propio ser, no pudieron hacer ninguna otra cosa sino *ponerse en acción*!

En los tres párrafos siguientes se dan algunos ejemplos concretos de iniciativas para indicar cómo nuestra rama de la Familia Vicenciana está activa, realizando las obras de misericordia en favor de los desvalidos de la sociedad. Más aún, encontramos esencial que profundicemos

y compartamos nuestra espiritualidad vicenciana con otros. Esto exige de nosotros que estemos inspirados por el Evangelio y nuestros patronos: María y San Vicente, e irradiar a otros el calor de la compasión y el compromiso incondicional al espíritu de misericordia y fraternidad.

I. Las obras de misericordia en el ministerio de la CMM

Un centro de espiritualidad y trabajo "Zin in Werk" en Vught, Holanda.

En el año 2000, una casa de hermanos, vieja y abandonada, fue transformada en un centro de reflexión y conferencias "Zin in Werk", donde profesionales, educadores, gerentes, y personas de negocios, del sector gubernamental y del sector de la salud vinieron para seguir programas, trabajos y valores, para vivir el espíritu de misericordia y fraternidad, en orden a encontrar un significado mayor y una finalidad en su trabajo. Próximo al centro Zin está la comunidad Eleousa. Los hermanos están activos en Zin como una comunidad de apoyo con su presencia, su testimonio y su implicación concreta en las actividades del centro. Una de las actividades de la comunidad Eleousa patrocina y organiza cada año dos semanas de programas recreativos de verano para discapacitados y familias pobres, que de otra manera no podrían tener vacaciones.

De Vuurhaard (La Chimenea) en Udenhout, Holanda, es una comunidad de hermanos que durante los últimos quince años ha sido un asilo cálido y hospitalario para familias de refugiados que escaparon de la guerra, la pobreza, la discriminación, y la persecución. Los refugiados se sienten acogidos y como en casa. Una vez a la semana cocinan una comida de su país de origen para un promedio de 40 invitados. En esas comidas los hermanos tienen la oportunidad de hacer tomar conciencia a los invitados, con presentaciones formales e informales, de la problemática política y económica y la situación personal de los residentes.

La Comunidad de Elim es un pequeño grupo de hermanos en Tilbug, Holanda, que como en el Elim bíblico, quiere ser un oasis donde las personas puedan saciar su sed espiritual, descansar, y recuperar sus fuerzas para el viaje de la vida. Los hermanos quieren vivir realmente la espiritualidad de la fraternidad, la misericordia y la hospitalidad a través de un número de actividades, tales como programas sobre la Biblia, presentaciones y talleres sobre liturgia y espiritualidad, meditaciones vespertinas ver y debatir un film esporádico. Juntamente con la parroquia organizan dos veces por semana, en un ambiente atractivo, una comida para personas solas o ancianas.

La Union de Crédito se estableció en la isla de Nias, oeste de Sumatra, Indonesia, para mejorar las condiciones de vida de muchos agricultores de la isla. Con sus 20 oficinas, la situación económica y por consiguiente el estándar de vida ha mejorado de forma significativa

para unos 35.000 miembros. Después del tsunami de 2004 y el terremoto de 2005 que golpeó la zona, el Crédito Unión ayudó financieramente en la reconstrucción de Nias.

Cuatro escuelas secundarias de Altos Estudios fueron fundadas en Kenia, en 1990, por los hermanos keniatas, para los pobres que no eran capaces de asistir a la escuela secundaria. Por razón del carácter informal de estas escuelas, estudiantes pobres con pocos medios financieros pudieron conseguir un diploma. Estos proyectos inspiraron a personas de Holanda a prestar apoyo financiero. Una de estas escuelas, San Justino, Escuela Secundaria, en uno de los suburbios de Nairobi, ha sido capaz de construir un nuevo edificio con el apoyo del Colegio San Jorge, una escuela secundaria en Eindhoven, Holanda. Durante años estas escuelas han llegado a ser las principales corrientes de escuelas secundarias, pero todavía con un enfoque especial en los niños pobres.

The Oyugis Integrated Project se desarrolló por los hermanos en la parte occidental de Kenia, cerca del Lago Victoria, donde cerca del 70% de la población adulta está afectada por el SIDA. Es un proyecto de desarrollo contra el virus que proporciona cuidados médicos, educativos y sociales, así como información agrícola y asesoramiento, en una sociedad que está mayormente desorganizada a causa de esta enfermedad. Debido al enorme incremento de niños huérfanos en los últimos años, los hermanos han decidido, después de una exhaustiva evaluación de todo el proyecto, concentrar sus esfuerzos, cada vez más, en la educación de los huérfanos. En Holanda la OIP tiene una fundación de apoyo llevada creativamente y organizada con eficacia por dos miembros asociados de los Hermanos CMM.

El proyecto de estar bien del Padre Grol ocupa a tres de nuestros hermanos que se afanan en visitar las 95 prisiones en Kenia, intentando hacer la situación de los prisioneros más humana, pidiendo a los donantes ropa, medicamentos y equipos de deporte. Han sido capaces de iniciar programas educativos en prisión y, con perseverancia, han conseguido permiso de las autoridades carcelarias para que los internos puedan presentarse a exámenes, para que después de salir de la prisión tengan más oportunidades para iniciar un nuevo comienzo.

Ciudad del Menor, un poblado de niños en Coronel Fabriciano, Brasil, está gestionado por los hermanos. Niños bajo el cuidado jurídico y niños de la calle son cuidados en un ambiente de familia.

Pastoral Carcelaria. Se ha establecido un centro pastoral llamado "Nuestra Señora de la Paz" y un equipo pastoral por los hermanos de San Joaquín de Bicas, Brasil. Se visita a los reclusos de dos prisiones con regularidad prestándoles algunos servicios.

No todas las obras de misericordia asumidas por los Hermanos CMM han sido siempre una historia exitosa. A veces hemos comenzado proyectos que fracasaron más tarde. Ha habido también proyectos que han llegado a prosperar después de muchos años de intentos y errores.

Normalmente no falla el proyecto a causa de la situación financiera. Con frecuencia experimentamos la incapacidad de los hermanos compañeros, formados internacionalmente o de otra manera, para trabajar y vivir juntos. O hay situaciones en las que los hermanos compañeros son incapaces de crear unidad mutua y fallan en irradiar esa unidad, haciendo el proyecto completamente vulnerable. No sólo tenemos historias exitosas sino que tenemos confrontaciones con fracasos. Esos pertenecen a nuestra comunidad. Esos son una preocupación para todos nosotros.

II. Profundizar y compartir nuestra espiritualidad

Desde el comienzo de la Congregación, el laicado ha estado activamente implicado en el trabajo de la Congregación como colaboradores. Las dos últimas décadas ha crecido en la Congregación la convicción de que es importante compartir nuestra espiritualidad con el laicado. Esa implicación se ha materializado en la aceptación de miembros asociados, pero también en otras formas de compromiso tales como el Movimiento de Misericordia y el de Embajadores de una Fraternidad Mundial.

El Movimiento Misericordia en Holanda es una iniciativa de los Hermanos CMM. Se originó en 1998 como resultado de una publicación nacional y una campaña de reclutamiento. El Movimiento de Misericordia tiene como objetivo apoyar e inspirar a las personas que quieren vivir su vida de una forma misericordiosa. El movimiento ha crecido hasta unos 120 participantes, la mayor parte de los cuales vive en Holanda. Actualmente hay “Círculos de Misericordia” en seis ciudades de Holanda. Dos veces al año se organizan jornadas de inspiración para todos los miembros en el centro Zin de reflexión y conferencias, en Vught. Se han desarrollado iniciativas semejantes por las comunidades de los hermanos en Balige en Sumatra, Indonesia, y por el centro de retiro y reflexión “Vicente de Paulo” de los hermanos en Igarapè, Brasil.

Los Embajadores de la Fraternidad Mundial son un grupo internacional de jóvenes que están comprometidos en un movimiento mundial de misericordia y fraternidad. La Congregación fundó este movimiento juvenil en 2008, en los distintos países donde los hermanos están implicados en obras de misericordia. Bajo la bandera de la CMM unos cien jóvenes de Brasil, Indonesia, Timor Este, Kenia, Tanzania, Namibia y Holanda participaron en la Jornada Mundial de la Juventud en Sidney, Madrid y Río de Janeiro. Cada grupo nacional está bajo el liderazgo de un hermano joven. El punto de partida de su programa de formación es siempre: “Jesús, nuestra brújula, nuestro camino a la compasión”. La finalidad de los Embajadores de la Fraternidad Mundial es reunir a los jóvenes en un contexto internacional. Las Jornadas Mundiales de la Juventud han demostrado ser una excelente oportunidad para los

jóvenes en orden a entrar en contacto con la Iglesia Mundial y con el Evangelio. Desde 2008, cada dos o tres años, nuevos Embajadores se reúnen para un encuentro internacional, y después participan en las Jornadas Mundiales de la Juventud. Para los Embajadores, estas Jornadas Mundiales de la Juventud no son el último objetivo, sino un peldaño para conseguir y expandir nuestro movimiento de misericordia y fraternidad mundial. Este es un proceso que se trata de conseguir a través de oración intensa y reflexión, con sesiones de trabajo y el compartir juntos en la semana anterior y posterior a las Jornadas Mundiales de la Juventud. Desde las Jornadas Mundiales de la Juventud en Sidney, en 2008, los Embajadores se han reunido regularmente en los distintos países para encuentros sociales y periodos de oración y reflexión. Están en contacto mutuo por medio de su página Web: <http://worldwidebrotherhood.com/and> Facebook.

Se han tomado un número significativo de iniciativas por los Embajadores de Kenia en el campo del servicio a los pobres. Quisiéramos mencionar e.g. el proyecto agrícola, el proyecto de programa escolar, y el proyecto iniciado del agua. Y en 2011 organizaron una comida en Navidad para los huérfanos del Hogar de niños Asante, en Naivasha, y para las personas que viven en los suburbios de Kibagare y Kangemi de Nairobi.

Otra ilustración en donde el programa Embajadores tiene sus efectos es el Camino con Cristo, en Namibia, que han organizado desde 2009 cada año durante Cuaresma. Juntamente con los Hermanos CMM iniciaron también en 2013, en los días de las Jornadas Mundiales de la Juventud en Brasil, las Primeras Jornadas Nacionales Católicas de la Juventud en su país. Más de 700 jóvenes se reunieron en Windhoek, la capital, para un fin de semana de oración, compartir y celebración.

En Brasil los Embajadores se conocen como: Grupo Vocacional Misericordia (GVM). En 2013 tuvieron el honor de invitar y hospedar en su país a sus hermanos y hermanas Embajadores de otros seis países para las Jornadas Mundiales de la Juventud en Río de Janeiro.

En 1016, bajo el liderazgo de los Hermanos CMM, un número significativo de Embajadores de la Fraternidad Mundial de siete países participarán de nuevo en las Jornadas Mundiales de la Juventud, esta vez en Cracovia, Polonia.

III. Participación en la Familia Vicenciana

Después de “redescubrir” el carácter vicenciano de nuestra Congregación, hermanos compañeros se han dedicado a la Familia Vicenciana y han estado ahí desde el comienzo, para forjar y alimentar esos vínculos con la Familia Vicenciana, especialmente en Holanda e Indonesia.

En Holanda, en 1997, a iniciativa de los Hermanos CMM, juntamente con la Congregación de la Misión de Holanda y las Hermanas SCMM,

se estableció la Familia Vicenciana Holandesa. Actualmente son miembros doce congregaciones. Cada año un número mayor de grupos se reúne para una jornada de información compartida sobre el bienestar y la aflicción de proyectos para los pobres, y para tener reflexiones de oración. Esto se realiza sobre relatos de historias de la vida real con temas vicencianos y presentaciones PowerPoint. Desde 1998, bajo la inspiración y guía de los Hermanos CMM, la Familia Vicenciana en Holanda ha organizado doce peregrinaciones vicencianas de dos semanas a Francia.

En Indonesia los hermanos están activos en el movimiento vicenciano (KEVIN). Trabajan en vanguardia, promocionando la espiritualidad y actividades de la Familia Vicenciana en Indonesia.

Participación en los Programas del CIF. Durante unos cuantos años los Hermanos CMM han participado en los programas de Formación Vicenciana permanente (CIF) en París. Cada año uno o dos hermanos asisten a este intenso programa de formación continua que incluye temas sobre los antecedentes históricos de San Vicente, la historia de la Congregación de la Misión, espiritualidad Vicenciana, los votos, cambio sistémico, signos de los tiempos y renovación permanente.

La Celebración de los 350 años. Durante la celebración de los 350 años de la muerte de San Vicente y Santa Luisa de Marillac, los Hermanos CMM se unieron a la Familia Vicenciana Mundial en los retiros mensuales de oración, reflexión y compartir, usando los 12 Boletines de reflexión de la Comisión Herencia de la Familia Vicenciana. Los materiales, disponibles en inglés y portugués, fueron traducidos por pequeños grupos de trabajo de los Hermanos CMM al Bahasa Indonesia y al holandés para servicio de los hermanos que vivían en estas zonas lingüísticas. Se publicaron también en la Website de los Hermanos CMM, para que también se hiciera una cierta justicia en estas zonas lingüísticas a estos dos grandes profetas de la caridad.

Participación en el Comité Ejecutivo de la Familia Vicenciana. En enero de 2015, el P. Gregorio Gay, Superior General de la Congregación de la Misión, decidió ampliar el Comité Ejecutivo de la Familia Vicenciana con tres ramas más de la Familia Vicenciana, para realzar el trabajo de la CEFV y también para fortalecer la Familia Vicenciana. A la Congregación de los Hermanos CMM, que ha estado implicada activamente en el liderazgo de la Familia Vicenciana y programas de formación, así como en otras actividades colaboradoras con la Familia Vicenciana desde su inicio, se le ha pedido servir en la junta del Comité Ejecutivo de la Familia Vicenciana. El Hermano Lawrence Obiko, Superior General, fue invitado personalmente por el P. Gregorio Gay y aceptó la invitación. El Hermano Broer Huitema, el Superior General anterior, fue elegido como su asistente.

Parecido a un grano de mostaza (Mt 13,31)

Viviane Vaudi Makuala

*Hermanas de san Vicente de Paúl
"Siervas de los pobres de Gijzegem"*

0. Introducción

Cristo en su sabiduría divina advirtió a sus interlocutores, después de la unción en Betania, que los pobres estarían siempre con ellos (cf. Mc 14,7). Y de hecho, los pobres siempre están ahí y la pobreza causa pena y horror a los corazones sensibles, buenos y generosos. La pobreza impulsa a elevar gritos en favor de las víctimas de ese fenómeno.

Hoy como ayer, la pobreza envilece y empequeñece a la persona según la connotación que reviste la pobreza. Sabiendo que la crisis es generalizada y mundializada, ésta puede engendrar nuevas formas de pobreza. Por tanto, una nueva adaptación de las actividades según las diversas necesidades se manifiesta importante. Como se suele decir: a quien sufre de fiebre no se le puede ofrecer merthiolate, ni a quien tenga cólicos aspirinas; así como cada patología tiene su propia terapia, así mismo cada forma de pobreza tiene su actividad concreta.

La efervescencia de las nuevas formas de pobreza ha permitido a las Hermanas de San Vicente de Paúl, "Siervas de los pobres de Gijzegem", abrirse en el tiempo y en el espacio en procura de adoptar una forma de pastoral llamada "Pastoral en crecida". Esto en aras de obtener resultados positivos en la concretización y adaptación del carisma vicenciano. Trabajo de búsqueda que comenzó de manera particular después del Concilio Vaticano II.

La compasión hacia los pobres desbordó el corazón de la señora Elizabeth de Robiano quien después de muchos tropiezos logró fundar la Congregación de manera providencial, con un pequeño grupo de personas que citaremos más adelante. Aquí la expresión "semejante a un grano de mostaza" tiene sentido. Sembrado en Bélgica, más exactamente en Gijzegem, produjo un inmenso árbol cuyas ramificaciones se han extendido hasta América Latina (Brasil), siguiendo el llamado del Papa León XIII en 1896; y en África, 1930, gracias a los padres de la Congregación del Inmaculado Corazón de María (Scheutiste). Ellos han visto la importancia de las Hermanas afanadas en ayudar a los jóvenes hambrientos. Nuestro propósito aquí es demostrar la evolución, es decir, el camino recorrido por la Congregación, que relataremos de manera sucinta en el contexto del nacimiento de esta familia religiosa que es la Congregación de las Hermanas de San Vicente de Paúl, "Siervas de los pobres de Gijzegem".

1. Contexto del nacimiento

¿No había dicho San Vicente de Paúl que las obras de Dios tienen su momento? ¡La providencia no llega ni demasiado temprano, ni demasiado tarde! (cf. Constituciones de las Hermanas de San Vicente de Paúl de Gijzegem, p. 5). Esas palabras se cumplieron, entre otras, en el nacimiento de la Congregación Hermanas de San Vicente de Paúl, “Siervas de los pobres de Gijzegem”; porque después de muchos intentos fallidos en la iniciación de obras de caridad como, un hospital para los pobres y un hospicio para las personas mayores (Lutgardis Pirson, p. 97). La culminación de los esfuerzos por parte de la señora Robiano fue el nacimiento de la Congregación de manera imprevisible y providencial.

La Congregación nació a comienzos del siglo XIX, el 21 de enero de 1818, siglo y medio después de la muerte de San Vicente de Paúl. Sucedió en un contexto político-social muy difícil a saber: la revolución francesa y las guerras de Napoleón. Estas situaciones habían empobrecido la población en los campos flamencos suscitando la compasión de una mujer generosa y de gran corazón. Se trata de la señora Elizabeth de Robiano (1773-1864) y de su esposo el señor Barón de Carlos Lecandèle, quienes emprendieron acciones en favor de los pobres del campo. Su audacia nunca les permitía bajar los brazos frente al sufrimiento humano y más precisamente de los niños. Elizabeth continuaba su lucha confiando en los sabios consejos de su confesor, Don Mauricio de Broglie, en ese momento obispo de Gand Monseñor Broglie le aconsejó abrir una escuela para los niños pobres del pueblo.

Humilde y sencilla, Elizabeth de Robiano, se vio impotente y desconcertada frente a esta gran misión que la obligó a pedir ayuda a una Congregación religiosa, las hermanas de nuestra Señora de Bunderen de Moorslede. Estas le envían una hermana, se trata de sor Bárbara Cool quien llega a Gijzegem el 20 de enero acompañada de una joven de 17 años. Inmediatamente se unieron a otra joven que ya se encontraba trabajando en dicha obra. El colegio abrió sus puertas el 21 de enero con cuatro alumnos seleccionados de entre los más pobres. (Constituciones de las hermanas de San Vicente de Paúl, “Siervas de los pobres de Gijzegem”, p. 5 & 3).

Sor Bárbara Cool junto con las dos jóvenes que ya habían tomado el hábito de novicias y quienes para comenzar llevaban su vida bajo la regla de la Congregación de Hermanas de Nuestra Señora de Bunderen comenzaron esta Congregación. He aquí el comienzo de una aventura apasionante: el nacimiento de la Congregación de las Hermanas de San Vicente de Paúl, “Siervas de los pobres de Gijzegem”.

La fundadora nunca había estado en contacto físico, ni con San Vicente de Paúl ni con las Hijas de la Caridad, pero ella en su humildad

y ayudada por el Padre Vicente Lemaitre (jesuita) de Gand escogió para las primeras hermanas la regla que San Vicente de Paúl había dado a las Hijas de la Caridad, pero adaptándolas a los objetivos específicos de la naciente misión. Desde entonces vivimos bajo el patronato de San Vicente y caminamos tras sus huellas con mucha fe, audacia y con el convencimiento de que *los pobres son nuestros amos y señores*.

La prioridad de esta Congregación y también de las Hermanas es el servicio a los pobres: Nuestro carisma es: *“Honrar a Jesucristo como fuente y modelo de toda caridad sirviéndole espiritual y materialmente en la persona de los pobres”*.

Desde el comienzo y en cada periodo de la vida, nosotras Hermanas de San Vicente de Paúl de Gijzegem, tratamos de permanecer atentas a los signos de los tiempos, nos evaluamos continuamente con el fin de darnos cuenta de la eficacia de nuestra acción en favor de los pobres, ver de dónde venimos y dónde nos encontramos, así como para dónde vamos. También en el caminar, saber dónde se deben hacer ajustes tanto en el tiempo como en el espacio según las necesidades de la época.

2. Desde spinhuis hasta el cuidado de los enfermos

Spinhuis es el nombre dado a la primera escuela, escuela que estuvo centrada sobre el buen saber sobrepasando la lectura rudimentaria, la escritura, el cálculo y la enseñanza religiosa.

Notamos que el comienzo primordial y principal era la enseñanza de los niños pobres; las hermanas se dedicaron con entusiasmo y sin escatimar esfuerzos para ayudar a las personas mayores y a los enfermos en sus casas, lo mismo que el cuidado de los huérfanos.

Cada época tiene sus propios afanes. Aunque la enseñanza fue la actividad principal, la pandemia de cólera suscita un nuevo compromiso por parte de las Hermanas al cuidado de las víctimas de esta enfermedad. Para esto fue necesario un permiso especial de la superiora. Desde entonces el cuidado de estos enfermos en los hospitales se ha inscrito en la línea del carisma de las hermanas de San Vicente de Paúl, “Siervas de los pobres de Gijzegem” (Lutgardis Pirson - Elizabeth de Robiano, señora Lecandèle, Barona de Gijzegem 1773-1864, p. 153 & 2). Este hecho marca el comienzo de una extensión y de una contextualización del carisma según las necesidades del tiempo y del espacio. Sor Lutgardis Pirson anotó que en esa época hubo Hermanas que trabajaban cuidado pacientes a domicilio o en instituciones especializadas.

Con la expansión misionera al Brasil y al Congo, la congregación adaptó su carisma a las necesidades del medio donde las Hermanas se iban instalando, privilegiando su cultura en memoria de la escuela de origen. Las Hermanas curan a los enfermos, a los huérfanos, a las

personas mayores, en fin, a todas aquellas personas que tengan alguna necesidad sea cual sea. Nada de tabúes cuando se encuentran en una situación que les implique a las Siervas de los Pobres el ejercicio de su carisma en favor de sus hermanos o hermanas.

Los años que siguen no son para nada idénticos. La evaluación de que hemos hecho mención, nos ha llamado a analizar situaciones y a echar una mirada a los signos de los tiempos con el fin de encontrar soluciones a las nuevas formas de pobreza. Esto nos va a conducir a hacer un análisis exhaustivo de la situación actual en las diferentes Provincias y a mostrar cómo los desafíos que se nos presentan hoy, por la herencia de san Vicente, nos impulsan a un cambio sistémico.

3. Desafíos actuales y cambio sistémico

En un mundo donde cada uno busca su autonomía y su manera de ser, invadido por los medios de comunicación, los desafíos son muy grandes ya que estos conllevan actos que exigen una abnegación y un esfuerzo casi heroico. Sí, la crisis es general y la pobreza en crecimiento, pero no podemos faltar en la reafirmación del derecho a la propiedad y a la permanencia en dichos lugares. Reconocemos que la pobreza sigue siendo una realidad permanente pues desde siempre la pobreza es el lugar de encuentro de todos los seres humanos. Sabemos que nunca desaparecerá, aun por encima de todos los esfuerzos que hacen los organismos humanitarios; tal como lo dijimos, Jesucristo ya había anunciado que *a los pobres los tendríamos siempre*.

De manera lapidaria vamos a revelar algunas causas que engendran pobreza en nuestra época y también anunciaremos algunos comportamientos que tienen que ver con el Cambio Sistémico en algunas acciones concretas.

3.1. Breve análisis de la situación

Como miembros de la Familia Vicenciana, siempre estaremos confrontadas a nuevas formas de pobreza a las que nos tendremos que enfrentar.

Establecidas en Europa (Bélgica), en América Latina (Brasil, Uruguay, Paraguay), en África (Congo democrático, África del Sur y Camerún), nuestra misión tiene que afrontar realidades diversas en el tiempo y en el espacio según los niveles de vida de la población donde nos encontremos; pero de manera general, el carisma fundacional se vive siempre de la misma manera desde el punto de vista del Fondo, aunque a veces la forma cambie según las prioridades y objetivos que se establezcan. De hecho, las situaciones a las cuales el Instituto tiene que

enfrentarse son: la pobreza material, la enfermedad, la falta de padres, el analfabetismo, la vejez, la sequedad, la usurpación de tierras por parte de los ricos y la delincuencia juvenil (el fenómeno de los niños de la calle). También se asiste en ciertos medios, como en el caso de Brasil, a una suerte de segregación social, es decir, hay sectores donde los pobres son desplazados hacia algunos lugares donde se dejan abandonados a su suerte. Los desprotegidos, los niños abandonados sin ninguna posibilidad de ser escolarizados, son situaciones que reclaman acciones concretas por parte de la Congregación y de las hermanas.

3.2. Servicio a los pobres y cambio sistémico

Antes de entretenernos en la manera como los cambios son abordados por la Congregación, comenzaremos por enumerar algunos desafíos que han marcado el espíritu de las hermanas:

- La internacionalidad.
- La creación de un equipo internacional de búsqueda sobre la espiritualidad de san Vicente y de Elizabeth de Robiano (EISVER).
- La creación de comunidades de inserción.
- El trabajo en red.
- La formación de laicos en el carisma y la espiritualidad propios (familia elizabeliana en el Brasil y amigos de Elizabeth en el Congo).
- Cohabitación con los laicos en las casa de reposo.
- Pastoral familiar.
- Escolarización de niños pobres.

Tenemos que señalar que esta lista no es exhaustiva porque existen muchas otras intervenciones que ni siquiera sabríamos enumerar, por eso nos hemos detenido solo en las más importantes.

En la vida de la Congregación conocemos un gran cambio “sistémico” aparecido después del Concilio Vaticano II y que desembocó en la separación del gobierno general que era confundido o que simplemente era el mismo de Bélgica. Por consiguiente dicho gobierno se convierte en internacional con la participación de las hermanas originarias de de los tres continentes donde la Congregación está presente: Europa, América y África, con el compromiso de promover la interculturalidad. Hace un decenio este mismo deseo y en la búsqueda común de profundizar en la espiritualidad de la fundadora y de san Vicente, se puso en marcha un equipo internacional; este equipo se llamó: Equipo Internacional sobre la Espiritualidad de San Vicente y de Elizabeth de Robiano” (EISVER).

Desde el comienzo de la Congregación, el apostolado al lado de los pobres se hacía de una manera muy puntual; alimento para los ham-

brientos, ropa para los sin vestido, orfelinatos para los niños huérfanos. En la mayoría de los casos los pobres buscaban a las Hermanas; sin embargo, hoy no esperamos que los pobres vengan hasta nosotras sino que vamos en su búsqueda. Privilegiamos el “ir hacia”. Vamos hasta los lugares donde viven. Existe en nuestro tiempo formas de pobreza diferentes, como la pandemia del sida y otras enfermedades ligadas a la falta de buenas condiciones higiénicas, el fenómeno de los niños de la calle, el analfabetismo por falta de medios económicos, los sin tierra y la catástrofe del problema ecológico. Esto exige una “pastoral en crecida” que consiste en erradicar el mal de raíz, a partir de la fuente; es decir, busca eliminar las causas que engendran la pobreza como: Enseñanza de las reglas de higiene tanto a los padres como a los hijos, una sensibilidad para luchar contra el sida y las enfermedades de transmisión sexual, todo esto se inscribe en el la línea de la pastoral en crecida.

El problema de los huérfanos. Una evaluación se hizo en el curso de estos últimos años con el fin de encontrar medios eficaces de integración y adecuación de esos niños en la sociedad y luego el regreso al seno familiar. De hecho, los niños que han crecieron en esos orfelinatos parecen niños que nunca han tenido familia: ellos se adaptan difícilmente a las nuevas condiciones de su familia, casi nunca les va bien en los estudios; aunque tenemos que señalar que este fenómeno no es generalizado puesto que algunos de ellos se distinguen por su buen comportamiento y su docilidad desde todo punto de vista. Después del estudio y la evaluación de la situación, los niños dejan de reagruparse en los orfelinatos pues son llevados a algunos hogares sustitutos con la vigilancia de las Hermanas quienes los visitan una o dos veces por semana, allí se reúnen tanto con los niños como con los tutores con el fin de evaluar el proceso y sobre todo en vista de proveerlos de algunos alimentos así que de los cuidados que los niños requieran.

En los países donde los niños son abandonados luego del deceso de sus padres, es decir en los lugares donde los niños se quedan solos en sus casas paternas (como en África del sur), las religiosas en colaboración con el gobierno subvencionan todas las carencias de estos niños, cada día se les preparan los alimentos, se los visita con regularidad y se preocupan por la calidad de su residencia.

En ciertos casos los niños van a un centro de acogida durante el periodo de descanso, es decir quienes estudian por la tarde van por la mañana y viceversa. En esos lugares se les ayuda con las tareas y reciben los alimentos antes de partir para la escuela. Quienes estudian por la mañana van por la tarde y solo pueden retornar a sus casas después de haber hecho las tareas y tomado la cena, este trabajo ha producido muy buenos frutos (como en el caso de Brasil).

Los que no tienen casa son acogidos durante el día en algunos centros para recibir al menos una ducha u otros cuidados con el fin de no enviarlos a los hospicios.

Las Hermanas siempre están ocupadas en buscar solución a los diversos problemas. Se organiza una pastoral familiar para los niños de la calle con el fin de hacer tomar consciencia a los padres de la responsabilidad que tienen frente a sus hijos de cuidarlos y resguardarlos bajo un techo digno a fin de evitar la delincuencia. Para los desempleados se han creado centros para aprender alguna profesión y luchar así contra el desempleo. Esto reviste una pastoral en crecida.

La situación de los niños analfabetas es resuelto por las hermanas a través de la escolarización. Aquí aplicamos el adagio popular: “No se debe dar el pescado, se debe enseñar a pescar” (cf. Sabiduría popular). Las Hermanas pagan los gastos de la escuela y subvienen a todas las necesidades de estos niños, los frutos son admirables en este campo.

Las Hermanas han cambiado la manera de elegir tanto su modus vivendi como el lugar de emplazamiento de sus obras. Construyen comunidades en medios pobres y trabajan con la gente: estas comunidades de inserción se adaptan a las condiciones de vida de los pobres tratando de resolver los problemas como la falta de agua, la desertificación...

Frente al problema ecológico, las Hermanas que no se interesaban, hoy se han comprometido con el medio ambiente manteniéndolo en buena forma y militando por la protección de las especies y por el aseo en general. Se comprometen por ejemplo a no arrojar nunca una hoja de papel con el propósito de mantener la limpieza del lugar.

Luego de las marchas republicanas, las religiosas más valientes se involucraron con el pueblo en esas manifestaciones arriesgando muchas veces su propia vida. Esto revela un cambio.

Frente al problema del envejecimiento, la colaboración con los laicos se hace necesaria para poder continuar la vitalidad del carisma. Estos comparten el carisma y tratan de transmitirlo a quienes lo desconocen. En este orden de ideas nace la familia isabeliana en Brasil y los amigos de Elizabeth de Robiano en el Congo. Los miembros de estos dos grupos son laicos deseosos de vivir la espiritualidad y el carisma de las Hermanas de San Vicente de Paúl permaneciendo en su mundo; su entusiasmo ha producido sus frutos en el seno de la sociedad donde ellos trabajan.

La oración de las hermanas mayores y enfermas constituye una forma de apostolado. Ellas oran por quienes están en actividad y por los pobres. Dan testimonio de la Vida Consagrada frente a quienes comparten el mismo techo en las casas de ancianas. Se trata de una pastoral de cercanía que se ha puesto por obra, pues ellas comparten su vida con algunos laicos.

4. Conclusión

Hemos tratado de mostrar con esta intervención que la Congregación sigue los pasos de San Vicente de Paúl y de Elizabeth de Robiano desde hace cerca de doscientos años. Durante su caminar, siempre ha procurado adaptarse, en la medida de sus posibilidades y según las necesidades, a los lugares donde ha sido enviada.

La audacia de la señora Robiano siempre ha inspirado a las hermanas y éstas procuran permanecer atentas a los signos de los tiempos para adaptarse a los contextos socio-políticos del momento.

Los pobres siempre estarán en medio de nosotros pero quienes se comprometen con el cambio de su suerte son invitados a ajustar sus propios medios y métodos a las diferentes épocas y espacios. Esto es lo que las Hermanas tratan de hacer sobrepasando su propia miseria.

La intervención puntual y efectiva hacia los pobres y sobre todo hacia los niños sigue siendo una realidad incontestable, pero la “pastoral en crecida y la pastoral de proximidad” son puestas en perspectiva convirtiéndose en estos últimos años en privilegiadas en su lucha por erradicar el mal desde la raíz, éste que está al origen de toda pobreza y también erradicar las causas que la engendran.

Permanecer cercanas a los pobres es una prioridad en las comunidades de inserción para palpar mejor su realidad y compartir con ellos los distintos sufrimientos. Este es un gran desafío pues las condiciones de vida son a menudo muy precarias, pero el amor hacia los pobres nos anima a sacrificarnos por su causa.

Los desafíos son enormes, pero la colaboración hace posible la obtención de resultados satisfactorios. La manera como esta familia religiosa se confía a la Providencia, de esa misma manera el abandono a la misma Providencia nos permite de ir siempre más allá en la búsqueda de soluciones para subvenir al bienestar de los pobres. “La Misión continúa”.

Traducido del frances por José GREGORIO GARCÍA RUBIO, C.M.

Federación de las congregaciones nacidas en Estrasburgo

M. Verónika Häusler

Foderationsreferentin

Congregation Barmherzige Schwetern d'Augsbourg

Preámbulo

El nacimiento de la Federación de las congregaciones vicencianas (congregaciones originarias de Estrasburgo) se enraíza en tierras alsacianas.

En el siglo XVIII el obispo de Estrasburgo, cardenal Amand Gastón de Rohán toma la iniciativa de enviar, desde su diócesis, jóvenes mujeres donde las hermanas de San Pablo de Chartres con el fin de ser formadas en la vida religiosa, con miras de fundar una Congregación para el servicio de los pobres y enfermos de su diócesis. Así fue como se fundaron en 1734 las Hermanas de la Caridad de Estrasburgo.

En la primera Regla de Vida, traída desde Chartres, son numerosas las referencias que se podrían calificar de vicencianas. En efecto, 1737 fue el año de canonización de San Vicente de Paúl, esto produjo un fervor generalizado por conocer tanto su vida como su obra. El primer superior eclesiástico de la Congregación, el canónico Juan, da a conocer a las hermanas a este gran santo de la caridad. El canónico logra entusiasmarlas con su espiritualidad animándolas a vivir según su ejemplo. San Vicente se convierte entonces en el modelo espiritual de la Congregación y en el protector de las obras dedicadas al servicio de los pobres, los enfermos y los huérfanos. Es tal la identidad con dicho carisma que la nueva Congregación se llamaría "Hermanas de la Caridad de San Vicente de Paúl".

En el siglo XIX la Congregación de Estrasburgo fue llamada formar jóvenes para nuevas fundaciones en Alemania y Australia. Poco a poco esas fundaciones se convirtieron en Congregaciones autónomas.

Concilio Vaticano II

La intuición de reunir todas esas Congregaciones autónomas en una federación corresponde al espíritu del Concilio. Demos la palabra a un testimonio de la época:

"El deseo de un regreso a las fuentes, nos condujo a todos en 1956, a encontrarnos en la Casa Madre de Estrasburgo, esto por invitación de la Madre María Ángela, pues todas nuestras congregaciones habían nacido de esta Congregación de Estrasburgo. En 1966 se puso en evi-

dencia que los lazos tejidos a lo largo de esta reflexión común nos conducían por el camino de un renuevo de nuestras Congregaciones a la luz del Concilio Vaticano II. Este proceso pasaría por la unión de nuestras fuerzas a través de un objetivo común y podía proyectarse como una fuerza viva” (Superior Mack).

Como muchas cosas en la Iglesia de hoy que nos parecen naturales, la Federación es “Hija” del Concilio Vaticano II. Esta se fundamenta en dos textos, de *Perfectae Caritates* y un texto del derecho Canónico:

1. “La adecuada adaptación y renovación de la vida religiosa comprende a la vez el continuo retorno a las fuentes de toda vida cristiana y a la inspiración originaria de los Institutos, y la acomodación de los mismos, a las cambiadas condiciones de los tiempos” P.C. No. 22.

2. “Según la oportunidad y con la aprobación de la santa Sede, los Institutos promoverán entre ellos federaciones; para esto debe tenerse en cuenta que pertenezcan a la misma familia religiosa, bajo el impulso del Espíritu Santo y la guía de la Iglesia” P.C. No. 22.

Como en numerosos lugares eclesiales, en las Congregaciones también, el sentido y la finalidad de los textos eran vividos mucho antes de la publicación de tales decretos. Muchos aspiraban a una nueva reforma, otros buscaban un renuevo de la vida religiosa tanto externa como interna. Esta búsqueda ha permitido un regreso a las fuentes y al espíritu originario; fue así como nos encaminamos en este proceso de renovación. Todos hemos sabido adherir a este proceso de regreso a lo fundamental.

El desarrollo de la Federación

Por decretos del 15 de abril y del 13 de noviembre de 1971, la Sagrada Congregación de Religiosos y el Instituto Secular de Roma, han erigido la Federación de Congregaciones nacidas directa o indirectamente de la Congregación de Hermanas de la Caridad de Estrasburgo. El objetivo de la Federación, respetando la libertad y la independencia de cada Congregación, consiste en constituir una gran familia cuyos miembros compartan el espíritu de San Vicente para beneficiar al pueblo de Dios con los dones y valores propios de cada una.

En sus comienzos la Federación contaba aproximadamente con diez mil hermanas.

Muy pronto el trabajo común deja ver sus frutos:

- Se publica una revista trimestral común: “*Heute*”.
- Se organizan, en los lugares de origen de las Congregaciones, tiempos en común durante la formación inicial tales como el noviciado, la preparación para los votos perpetuos y un poco después, encuentro de juniorias.

- Se realizan cursos de meditación y de formación continua.
- Reflexión y trabajo en favor de una Regla de Vida Común que entra en vigor en 1985.
- Un mes sabático para las hermanas mayores.

A partir de 1973 comienza la aventura misionera común en la India. Las Casas Madres de Friburgo de Brisgovia, Fulda, Heppenheim y Paderborn fueron miembros activos de esta fundación. El 29 de septiembre de 1994, esta fundación se erige en Congregación autónoma y se convierte en miembro de la Federación.

El 21 de junio de 1990 la Provincia de Corea nacida de la Congregación de Paderborn se convierte también en Congregación autónoma y comienza hacer parte de la federación desde el 30 de enero del 2004.

1994 es el año de afiliación de la federación a la Familia Vicenciana internacional. La ceremonia tiene lugar en la capilla de la Casa Madre de Estrasburgo.

En julio del 2015 la federación está compuesta por 14 Congregaciones en Francia (Estrasburgo) en Alemania (Augsburgo, Fulda, Friburgo, Heppenheim, Múnich, Paderborn, Untermarchtal) en Austria (Innsbruck, Viena, Zams) en India (Mananthavady) y en Corea (Suwon). Las Congregaciones de Untermarchtal y de Innsbruck tienen una región en Tanzania la de Hildesheim y la de Zams están presentes en Perú. La Congregación de Viena tiene una provincia en Checoslovaquia mientras que la de Innsbruck tiene dos provincias en Italia. Las hermanas de Corea son enviadas en misión a Bangladesh en Myanmar y las hermanas de la congregación de India que viven en Estados Unidos y trabajan con los refugiados mexicanos. Hasta la presente la Federación cuenta con 2840 hermanas.

Nuestra vida según la herencia de Vicente de Paúl y de Luisa de Marillac

La historia de nuestros comienzos ha hecho que nuestras Congregaciones estén impregnadas fuertemente del carisma y espiritualidad de Vicente de Paúl. La persona y la espiritualidad de Luisa de Marillac ha aparecido mucho mas tarde. Las Congregaciones de lengua alemana le debe mucho a sor Alfonsa Richartz Hija de la Caridad de Colonia pues ha favorecido el descubrimiento y el conocimiento de Luisa de Marillac igual que el acceso a sus escritos.

Es así como procuramos vivir la espiritualidad de estos dos grandes santos de la caridad y reescribir su carisma en la vida cotidiana de nuestras Congregaciones y en las acciones concretas de servicio a los pobres y enfermos que se nos ha confiado.

La realidad de las Congregaciones europeas está fuertemente marcada por el envejecimiento de sus miembros y por la falta de vocacio-

nes. Las Congregaciones al servicio de los pobres, los enfermos y los niños en dificultad son, a menudo, dirigidas por grandes instituciones y están a la cabeza de inmensas edificaciones. Cada vez es más frecuente que las fuerzas vivas de nuestras Congregaciones ya no parecen responder a los desafíos del presente y que las personas que pudiendo tomar responsabilidades en la gestión de estos establecimientos son cada vez más escasas. Nuevos caminos entonces deben abrirse y nuevas formas de colaboración deben inventarse.

Las Congregaciones que tienen hermanas jóvenes como las de India y Corea inclusive las de África están en una dinámica de crecimiento y expansión. El número de jóvenes que golpean a la puerta de nuestras Comunidades es tal que permiten nuevas fundaciones (en Etiopía por ejemplo).

Deseamos presentar aquí, a manera de ejemplo, tres desafíos que nos impulsan en Europa a imaginar el porvenir: en razón de la situación evocada anteriormente, es decir el envejecimiento de las Congregaciones europeas hace pensar que la gestión de las obras médico-sociales y sanitarias creadas en los últimos 25 años ya no podrán ser dirigidas por las religiosas. El sector sanitario ha evolucionado en el plano jurídico y legislativo que exige perfiles de manejo mucho más calificados. Poco a poco los colaboradores laicos ocupan puestos de gobierno dentro de las mismas obras de la Congregación.

Actualmente las Congregaciones se preguntan: ¿qué responsabilidades en el plano de la gestión de la Congregación pueden confiarse a los laicos (los economatos por ejemplo)?

En el seno de nuestra Federación nos esforzamos en considerar estas preguntas con lucidez y tratando de reconocer en ellas un signo de los tiempos. Es ahí que Vicente de Paúl y Luisa de Marillac nos pueden servir de precioso testimonio ¿a caso desde el comienzo no han colaborado con ellos laicos que han suscitado redes de colaboración en diferentes categorías socio-profesionales en los diferentes estados de la vida? Nuestra preocupación es entonces de transmitir el carisma de san Vicente de Paúl a los laicos pero, ¿Cómo actualizar ese carisma para permitir a nuestros colaboradores la posibilidad de apropiárselo, de vivirlo y revivirlo a su manera? ¿Cómo transmitir el fuego que animaba a Vicente y a todas esas personas a fin de que continúe ardiendo en el corazón de cada uno?

En 2003 hemos comenzado una reflexión concerniente a la transmisión de obras ¿Cuáles son nuestras necesidades? ¿Cómo podemos ayudarnos y estimularnos mutuamente? ¿Cómo podemos aprovechar las experiencias de los demás? ¿Cuáles son las posibilidades de colaboración entre nosotros en el seno de la Federación?

Nuestra primera reflexión consiste en definir una escala común de valores a partir de la espiritualidad de Vicente de Paúl y de Luisa de Marillac. Esa escala nos permitirá circunscribir nuestro campo de

acción a fin de llegar al mayor número de colaboradores posible. Para eso nos hemos organizados en 3 grupos de reflexión que se reúnen cada 2 años. Un grupo está compuesto por los Superiores Generales de las diferentes Congregaciones. El objetivo es de reforzar y de sostener en su rol de Superiores, la transmisión de los valores vicencianos que se inculcarán a los colaboradores laicos y a la vez que se comprometerán a acompañarlos a lo largo del proceso. Un segundo grupo está compuesto por hermanas llamadas “multiplicadoras”. Su rol consiste en reflexionar concretamente sobre el cómo transmitir esos valores y así poder ser una ayuda eficaz para los Superiores Generales.

Finalmente, el tercer grupo es el de las personas que tienen un puesto en el gobierno y que tienen la responsabilidad de hacer eficaz los valores. Este grupo tiene como objetivo convertirse en un lugar de formación y de apoyo.

En esos módulos de formación nacido en el 2010 se crea un “fórum de valores”. Este grupo se reunirá cada año para compartir experiencias, discutir cuestiones sociales y éticas de actualidad y elaborar opciones políticas generales.

Así experimentamos lo que podría ser una reflexión sobre una redvicenciana una colaboración enriquecedora que abre numerosas perspectivas además de muchas posibilidades de trabajo y que también contribuirá a encontrar soluciones a las preocupaciones comunes.

Elementos comunes de Formación

La formación inicial en el seno de nuestras Congregaciones es el segundo eje que nosotros deseamos presentar: basada en el bajo número de mujeres que desean ingresar en las Congregaciones, se acentúa el fenómeno unitario (una joven por Congregación). Preocupa la cuestión financiera pues el hecho de traer profesores externos y de calidad para la formación de un grupo tan pequeño resulta oneroso. Estos dos hechos (la unidad y el precio) han llevado a los responsables de la formación en 2011 a reflexionar sobre un proyecto común para las Congregaciones Europeas. Este programa se desarrollará en 3 años y deberá contener módulos comunes de formación para las postulantes y novicias.

Cada módulo deberá durar entre 1 y 3 semanas y deberá abordar temas de base: desarrollo de la personalidad, la vida consagrada, la espiritualidad y la espiritualidad vicenciana. Este estudio será preparado conjuntamente con todas las responsables de la formación. Los encuentros permitirán a las hermanas jóvenes de confrontarse unas con otras y de hacer la experiencia de la vida común de la misma manera encontrarse con otras hermanas que están en el mismo periodo de formación. Estas experiencias no se podrán hacer por separado en las Congregaciones respectivas, además el tamaño del grupo permitirá

para ciertos temas específicos, traer profesores externos que complementan la formación. La Federación apoya esta iniciativa y pone a disposición las hermanas competentes para este trabajo a demás que sostendrá la parte financiera.

Todos los módulos de formación tendrán lugar en la “Casa de la Fuente”, casa de acogida de la Congregación de Estrasburgo y que se encuentra en el lugar de fundación de esta Congregación. Esta casa se convierte así en un lugar de revitalización para la Federación.

Entre los diferentes módulos los responsables de la formación trabajan de manera coordinada para que el proceso total establecido para tres años pueda realizarse. La experiencia del primer trabajo ha sido positivo según las formadoras pues ellas se sienten apoyadas y estimuladas en su tarea a través de la red. Las hermanas en formación califican este tiempo de encuentro como un tiempo de enriquecimiento que ha posibilitado encuentros para compartir con otras personas que viven la misma experiencia. Sobre todo esos encuentros permiten a las jóvenes darse cuenta que no están solas en este camino de la vida consagrada. El intercambio recíproco se convierte en un estímulo para su proceso vocacional.

Internacionalidad

La breve aproximación presentada al comienzo de este escrito nos muestra que la internacionalidad es una realidad para la Federación.

La intervención en 2011 de Sor Evelyne Franc, Superiora General de las Hijas de la Caridad invitada a Estrasburgo al consejo anual de la Federación, ha sido decisiva: “Hoy reconocemos la necesidad de profundizar, en el espíritu de comunión, la dimensión de la internacionalidad y la importancia de resistir a la tentación de aislarnos en nombre del carisma propio. Esto sería una rigidez contraria a la esencia de la vida consagrada. Complementariedad y diversidad son inseparables. La complementariedad no es la suma de las diferentes realidades sino el encuentro de esas realidades que se enriquecen”.

Un grupo de trabajo se crea con el desafío de elaborar algunos ejes de reflexión viables a partir de esta intervención magistral. Sor Cristina Bauer, consejera de las Hijas de la Caridad de París, ha ayudado enormemente en esta búsqueda.

El trabajo de reflexión está lejos de concluirse. Sin embargo el grupo de trabajo ha reconocido algunos avances concretos:

- En el 2010 se ha creado un puesto para una hermana de la Federación que hable al menos alemán e inglés con el fin de acompañar concretamente todos los proyectos y permitir una continuidad al trabajo y también permitir una comunicación eficaz con las Congregaciones de Asia y África.

- Se ha promovido a todos los niveles de la Federación la sensibilización sobre el tema “Missionarischer Auftrag”: incluyendo a los Superiores Generales, a la asamblea anual y a la revista Heute.
- La MEGVIS (Mittleuropaischen Gruppe Vinzentinischer Studien) existe desde hace 40 años. Desde el 2010 tres hermanas de diferentes Congregaciones pertenecientes a la Federación participan en este grupo de preparación y le aportan su dinamismo y sus competencias. (La Familia Vicenciana está representada en este grupo, desde los Países Bajos hasta Hungría).
- Tomar en cuenta las Congregaciones no Europeas en el desarrollo de la Federación es una gran preocupación para el Consejo de la Federación. La prueba es la siguiente: en el Consejo anual del 2015 se discutió sobre la problemática de los inmigrantes. Los países más afectados son Alemania y Austria. Las ideas y las acciones concretas se han puesto en común.
- Pistas innovadoras permitiendo nuevos encuentros son bienvenidos al seno de la Federación. Toda iniciativa que favorezca el encuentro es acogida favorablemente en el seno de la Federación que sigue siendo un laboratorio de ideas. Un encuentro de las hermanas de menos de 65 años está previsto sobre el tema “soñar la federación para el año 2030”.

Hacer parte de la Familia Vicenciana internacional FAMVIN tiene efectos muy positivos para el desarrollo de la Federación de Congregaciones nacidas en Estrasburgo. El acceso sistemático a las comunicaciones de FAMVIN, nuestra participación en los encuentros internacionales, nos obliga a tomar en cuenta cada vez mejor de la dimensión internacional de nuestra Federación.

Perspectivas de futuro

Por su naturaleza, nuestra Federación es un conjunto de Congregaciones autónomas. A medida que el tiempo pasa y con las interrelaciones del Concilio Vaticano II, en diálogo y atención a los signos de los tiempos, un sentimiento de pertenencia crece inexorablemente. Desde hace 25 años esta pertenencia a la familia vicenciana se hace cada vez más evidente. Nuestra participación en las reuniones de FAMVIN desde 1998 ha contribuido enormemente. Lo mismo sucede con las relaciones con la Casa Madre de París que al filo de los años se han convertido en mas fraternas y personalizadas. Todos estos encuentros confieren un rostro concreto a esta afiliación.

Nosotras estamos contentas de constatar que este trabajo mancomunado, esta colaboración de las ramas de la Familia Vicenciana, son una realidad viva para nuestras Congregaciones de Corea y de India.

En Europa, nos parece importante y vital de responder a los signos de los tiempos y crear una red de espiritualidad en el espíritu de San Vicente a través de nuestros colaboradores laicos. A ellos también procuramos transmitirles la alegre conciencia de pertenecer a este movimiento internacional como es la Familia Vicenciana.

Tratamos y deseamos que nuestras relaciones con las Hijas de la Caridad de lengua Alemana sean siempre las mejores. ¿Las raíces de las comunidades de Satzbourg y de Graz no han sido acaso las raíces fundadoras de Estrasburgo?

Este deseo es igualmente válido para nuestras relaciones con la Congregación de la Misión. A partir del 2016 un Lazarista será “consejero espiritual” de nuestra Federación. La reunión de MEGVIS es un regalo para los diversos participantes en el descubrimiento de la espiritualidad vicenciana y de Luisa de Marillac.

Vivimos la gran alegría de la herencia que nos ha sido confiada por nuestros dos grandes patronos espirituales. Nos esforzamos por ponerlos en armonía y en resonancia con la historia particular de cada Congregación que constituye hoy nuestra federación. Tratamos de hacer vivir esta herencia en nuestros propios contextos y de encontrar una respuesta adaptada a las necesidades de los hombres y mujeres de hoy.

Pidamos a san Vicente y a santa Luisa que intercedan por nosotros a fin de ser dignos discípulos suyos y que podamos poner en práctica sus fundamentos: *“El celo es la quinta máxima que consiste en un deseo sincero por hacerse agradable a Dios y útil a los demás. Celo por las cosas de Dios, celo por atraer la salvación para el prójimo. ¿Hay algo más perfecto en este mundo que esto? Si el amor de Dios es un fuego el celo es su llama; si el amor de Dios es un sol el celo es su rayo. El celo es lo que hay más puro en el amor de Dios”* (XII, 307-308), las cinco virtudes fundamentales, conferencia del 22 de agosto de 1659.

Traducido del francés por José GREGORIO GARCÍA RUBIO, C.M.

RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

Correspondencia completa de Federico Ozanam

Esta obra en 4 tomos está basada en la edición crítica en francés (*Lettres de Frédéric Ozanam*, publicada en París por la *Sociedad de San Vicente de Paúl* entre 1961 y 2013), y ha sido traducida al español por el misionero paúl Jaime Corera. El editor y coordinador de la obra ha sido el señor Francisco Javier Fernández Chento, conocido laico vicenciano, quien además ha preparado todos los anexos y materiales complementarios.

Tenemos el gusto de presentar una **obra especial**, fruto de más de cinco años de investigación. Estoy seguro que será de **excepcional interés para toda la Familia Vicenciana**.

Por primera vez en español, se comienza a publicar, de la mano de Editorial La Milagrosa, la correspondencia completa del beato Federico Ozanam, fundamental para conocer la persona y el carisma del gran laico del siglo XIX, en una **edición crítica que reúne las casi 1500 cartas que se conocen, escritas por Federico**.

La obra en castellano, pues, se presentará en un **total de 4 tomos**, de los cuales el primero verá la luz en apenas unos días.

Esperamos que acojan con cariño esta obra, importante para todos los seguidores del carisma vicenciano y para el mundo de la cultura global.

P. Teodoro Barquín, C.M.
Director de la editorial La Milagrosa
Teléfono: 914 463 132
Email: lamilagrosa@telefonica.net



Cómo conseguir la obra

El primer tomo, de 736 páginas, verá la luz el 10 de octubre de 2015, publicándose los tres restantes a lo largo de los años 2016 y 2017.

Se presenta en dos formatos: cartoné (tapa dura), a 40€ el primer tomo, y rústica (tapa blanda), a 25€ el primer tomo. El contenido, no obstante, es el mismo para ambas presentaciones.

EDICIÓN LIMITADA.

Reserve su ejemplar:

- Por teléfono: 914 463 132.
- En la librería La Milagrosa, calle García de Paredes 45. 28010 Madrid (España).
- Por email: lamilagrosa@telefonica.net

Índice general año 2015

N. 1

ENERO-MARZO 2015

Introducción

- 1 Nota del Editor

De la Curia General

- 3 Encuentro Tempo Forte (6-10 de octubre de 2014)
- 11 Encuentro Tempo Forte (1-5 de diciembre de 2014)
- 17 Primera Asamblea General de la Asociación de la Medalla Milagrosa (Noviembre 3-10, 2014). Líneas de acción
- 20 Momento de Meditación: Reflexión de la Curia General sobre el Voto de Estabilidad

Desde el Superior General

- 27 Llamamiento para las Misiones
- 35 Homilía de la misa de clausura de la Asamblea General de la Asociación de la Medalla Milagrosa (Domingo, 9 de noviembre de 2014)
- 38 Adviento 2014, un tiempo de oración, de paz y un lugar para los pobres
- 43 Ordenanza mandato nombrar un secretario provincial

De interés actual

- 45 La compañía dejará de existir a menos que... – *Robert P. Maloney, C.M.*

Tema: *Preparación para la Asamblea General 2016*

- 59 Actualización de la Comisión Preparatoria (Enero 2015)
- 61 **Primera parte: Los recursos para ayudar a hermanos y Provincias en preparación de la Asamblea General**
- 61 Carta de la Comisión Preparatoria de la Asamblea General 2016 a los Visitadores de la Congregación de la Misión
- 63 Una Guía Práctica para la Asamblea Provincial – *Joseph V. Agostino, C.M.*
- 76 Un posible Directorio para el funcionamiento de una Asamblea Provincial: *Notas de una Asamblea Provincial reciente*
- 79 Asamblea General 2016: preguntas para la reflexión en las asambleas domésticas y provincial
- 82 Indicaciones para la reflexión en las Asambleas Domésticas y Provincial
- 84 Oración para el tiempo de Asambleas
- 85 Orientaciones para la presentación de postulados a la Asamblea General

- 87 Proceso-verbal de la elección de los diputados para la Asamblea General
88 Hoja de datos de los participantes a la Asamblea General 2016
89 Carta de la Comisión Preparatoria de la Asamblea General 2016
90 Carta del Superior General a los Visitadores
91 **Segunda parte: Artículos para reflexionar y debatir como preparación a la Asamblea General**
91 Reflexiones sobre la AG 2016. Tema Bíblico: “*Irás adonde yo te envíe*” (Jer 1,7) – *Patrick J. Griffin, C.M.*
96 Aportes vicencianos a la Nueva Evangelización – *Celestino Fernández, C.M.*
103 Las Asambleas Generales en la Congregación de la Misión: Historia y Resultados – *John E. Rybolt, C.M.*
113 San Vicente de Paul: Historia del carisma – *Bernard Koch, C.M.*
131 Las Periferias piden misericordia – *Jaroslav R. Lawrenz, C.M.*
137 Temas relevantes de la AG 2016: Multiculturalismo, Solidaridad, y Colaboración – *G. Gregory Gay, C.M. - Joseph V. Agostino, C.M.*

N. 2

ABRIL-JUNIO 2015

Introducción

- 151 Nota del Editor

De la Curia General

- 153 Momento de Meditación: el Voto de Castidad
157 Circular sobre el Tempo Forte (1-8 de marzo de 2015)

Del Superior General

- 167 Cuaresma 2015: En marcha hacia el camino de la reconciliación, de la paz y la humildad
172 Año de la colaboración en la Familia Vicenciana en todo el mundo
174 Segunda Reflexión por el Superior General del Año de Colaboración

Entrevista de Relieva

- 179 De Misionero Vicenciano a Cardenal Vaticano. Berhaneyesus Demerew Souraphiel, C.M. – *John T. Maher, C.M.*

De interés actual

- 185 Buenos Propósitos, Bons Propos. El Desarrollo de una Práctica en nuestra Tradición Vicenciana – *William B. Moriarty, C.M.*
195 Un modelo para actuar como mentor en la Familia Vicenciana – *Robert P. Maloney, C.M.*

Tema: Comentario a la Ratio Formationis

- 209 Preámbulo & Capítulo 1
Consideraciones generales y orientaciones para la formación – *Corpus Juan Delgado Rubio, C.M.*
- 219 Capítulo 2
Ministerio de promoción de vocaciones en la Congregación de la Misión – *Carlos Albeiro Velásquez Bravo, C.M.*
- 229 Capítulo 3
Formación en la etapa previa al seminario interno – *Basil Thottamkara, C.M.*
- 232 Capítulo 4
El Seminario Interno – *Corpus Juan Delgado Rubio, C.M.*
- 238 Capítulo 5
La relevancia del año apostólico durante la formación inicial – *Gustave Itela Llanga, C.M.*
- 244 Capítulo 6
Formación de Hermanos Vicencianos después del Seminario Interno – *Célestin Farcas, C.M.*
- 250 Capítulo 7
Formación en la etapa del Seminario Mayor – *François Benolo, C.M.*
- 255 Capítulo 8
Formación permanente – *Hugh F. O'Donnell, C.M.*

N. 3**JULIO-SEPTIEMBRE 2015****Introducción**

- 263 Nota del Editor

De la Curia General

- 265 Circular sobre el Tempo Forte (15-19 de junio de 2015)
- 273 Los gestos y las enseñanzas del Papa Francisco que mayormente interpelan a la Vida Consagrada
- 279 Decreto de Supresión de la Provincia de Holanda
- 280 Erección de la nueva Provincia Alemania-Austria
- 281 Cambios en la Curia General – *G. Gregory Gay, C.M.*
- 283 Estadísticas anuales 2014 de la Congregación de la Misión

Del Superior General

- 287 Oficina de la Familia Vicenciana y otros asuntos relacionados
- 290 Carta a los responsables de la Familia Vicenciana
- 292 El Superior General nombra al P. Claudio Santangelo, C.M. encargado de las nuevas iniciativas interreligiosas
- 294 Homilía del Superior General a la Asamblea General Juventud Mariana. 27 de julio de 2015

Entrevista de Relieve

- 297 ¡175 años en misión... y contando! Cohermanos de la provincia de Torino reflexiones 35º aniversario – *John T. Maher, C.M.*

De interés actual

- 307 Vicente de Paúl sobre Guía Divina y Oración – *Patrick Collins, C.M.*

Tema: Misiones y Misioneros de la Congregación

- 317 La itinerancia como característica de la misión – *Israel Arévalo Muñoz, C.M.*
 339 Un recorrido por la Misión Vicenciana en Etiopía – *Muleta Mekonnen, C.M.*
 348 Las misiones populares: un nuevo esfuerzo misionero – *Thomas Lunot, C.M.*
 359 La Congregación de la Misión y la Congregación Vicenciana en la India *Francis Puthenthayil, C.M.*
 367 Cincuenta aniversario de la presencia de la C.M. en la Universidad de Adamson-Ozanam de Manila – *Teodoro Barquín Franco, C.M.*
 376 “Un corazón caluroso abierto a todos”. Memoria del P. Emile Víctor Bieler; Misionero y formador – *Armada Riyanto, C.M.*

Reseña Bibliográfica

- 381 Liderazgo Místico: reflexiones sobre el liderazgo y las Virtudes Vicencianas – *Paulino Sáez López, C.M.*

N. 4**OCTUBRE-DICIEMBRE 2015****Introducción**

- 383 Nota del Editor

De la Curia General

- 385 Circular Tempo Forte (5-9 de octubre de 2015)
 393 Circular Tempo Forte (7-12 de diciembre de 2015)

Del Superior General

- 400 Carta Fiesta de San Vicente
 402 A los Visitadores y misioneros de la Congregación de la Misión
 404 Carta del llamado misionero de octubre 2015
 413 Carta a los misioneros, testimonio de misión
 415 Adviento 2015: Un camino que nos haga mediadores eficaces de las promesas de Dios

Entrevista de Relieve

- 423 Mons. Vicente Zico, C.M. – *Vinicius Augusto Ribeiro Teixeira, C.M.*

De interés actual

434 Familia Vicenciana: un Horizonte de Fidelidad Creativa. “¡Ensancha el espacio de la tienda vicenciana, haciéndola una gran red de caridad y misión!” – *Eli Chaves dos Santos, C.M.*

Tema: 400 años de servicio a los Pobres en la Familia Vicenciana

440 AIC hacia el 400º aniversario... Cómo hemos vivido y adaptado el carisma vicenciano en los últimos años... – *Alicia Duhne*

448 400 años de servicio a los pobres en la Familia Vicenciana – *Lauro Palú, C.M.*

458 Las Hijas de la Caridad en la Iglesia. A los 400 años del origen de su carisma – *M^{ra} Ángeles Infante, H.C.*

473 La SSVP en la Familia Vicenciana – *Michael Thio*

479 JMV y la Familia Vicenciana: un carisma al servicio del Reino – *Yasmine Cajuste*

487 Asociación Medalla Milagrosa – *Carl L. Pieber, C.M.*

493 MISEVI y la espiritualidad vicenciana – *César A. Saldaña Moreno*

501 La Forma en que la Rama de los Hermanos CMM de la familia vicenciana se inspiró, vive, y adoptó el carisma vicenciano – *Hermanos CMM*

512 Parecido a un grano de mostaza (Mt 13,31) – *Viviane Vaudi Makuala*

520 Federación de las congregaciones nacidas en Estrasburgo – *M. Verónika Häusler*

Reseña Bibliográfica

528 Correspondencia completa de Federico Ozanam

529 Índice general año 2015

VINCENTIANA

Revista trimestral de la Congregación de la Misión

SUSCRIPCIÓN PARA EL AÑO 2016

1. La suscripción de todas las comunidades locales de la Congregación de la Misión es abonada automáticamente, por medio de sus cuentas en el Economato General.

2. Los individuos que lo deseen pueden suscribirse a título personal. Para ello:

- **Solicitarán la suscripción a:**

VINCENTIANA
Congregazione della Missione
Via dei Capasso, 30
00164 Roma - Italia
vincentiana@cmglobal.org

- **Indicarán la lengua o lenguas en que quieren recibirla:**

Español Inglés Francés

- **Indicarán sus datos completos:**

Apellidos y nombre

Dirección completa

Cel: **E-mail**

- **Abonarán su suscripción:**

Los *Misioneros de la Congregación de la Misión* pueden hacerlo directamente al Económico General, ó bien a través de su Económico Provincial.

Los *demás suscritores*, mediante cheque bancario a nombre de:

Congregazione della Missione

indicando en el reverso, "VINCENTIANA".

3. VINCENTIANA da por renovadas automáticamente todas las suscripciones que no han sido anuladas.

Suscripción Anual € 55,00 / \$ 65 USD

VINCENTIANA

*Revista publicada trimestralmente
Congregación de la Misión
Curia General - Roma - Italia*

Año 59 - N. 4
Octubre-Diciembre 2015

Director

Álvaro Mauricio Fernández M., C.M.

Consejo de Redacción

Jean Landousies, C.M.
Javier Álvarez Munguía, C.M.
Jorge Luis Rodríguez, C.M.
Giuseppe Turati, C.M.

Publicación

Curia General
de la Congregación de la Misión
Via dei Capasso, 30
00164 Roma (Italia)
Tel. +39066613061
Fax +39066663831
vincentiana@cmglobal.org

Autorización

Tribunal de Roma
5 de diciembre de 1974 - N. 15706

Responsable Legal

Shijo Kanjirathamkunnel, C.M.

Impresión

D PRINT srls
Via di Monteverde, 4 e/f/g
00152 Roma (Italia)
Tel./Fax +390645470089
dprint@fastwebnet.it

Suscripción para 2016

€ 55,00 / \$ 65 USD

*Vincentiana se publica
en español, inglés y francés,
gracias a la colaboración
de un equipo de traductores*

**En la próxima
edición...**

**La misericordia
en nuestro ser
de
Vicencianos**

